

AUTOPSIA DEL MOVIMIENTO DE LOS CHALECOS AMARILLOS

**ROBERT BIBEAU
KHIDER MESLOUB**

Editorialistas en el Webmagazine www.les7duquebec.com

1.08.2019

Dedicación

A mi hijo Amayas Mesloub

INDICE

Prefacio

Diez características destacadas
Composición de clase del Movimiento
Apolitismo y conciencia de clase
Conciencia de clase proletaria
¿Reformismo o revolución, socialismo o comunismo?
El frente unido interclases
La organización revolucionaria: fruto de la revolución social

CAPÍTULO UNO: Todo comenzó en París el 17 de noviembre de 2018

Defiender el clima, es muy bueno!
Demasiado grande para tragar el sapo
El ambientalismo es humo, la contaminación es mental
El desprecio dura solo un tiempo

CAPÍTULO DOS: Chalecos amarillos contra el cambio climático

Dos clases sociales: dos visiones diafásicas
La ideología ecologista
Emergencia ambiental y climática
Vectores económicos de la desheredación
Asistencia estatal para mantener la tasa de ganancia
Jóvenes movilizados para salvar el planeta
El mito democrático de la "*opinión pública*"

CAPÍTULO TRES: *Estrategia y tácticas de los Chalecos amarillos*

Un movimiento populista espontáneo
El reformismo
El único objetivo estratégico del Movimiento
Agitación pequeño burguesa
La llamada "*clase media*"
Una variedad de tácticas de lucha
Manifestaciones de resistencia resiliente
La huelga general, arma última del proletariado

CAPÍTULO CUATRO: Estado, medios e intelectuales contra los Chalecos amarillos

La mercancía "*información*"
Pérdida de la confianza popular en los medios
Medios enfurecidos contra los Chalecos amarillos
Misiones y actividades de los medios burgueses
Tres categorías de medios burgueses
Intelectuales burgueses al servicio del capital
Los intelectuales, guardianes del orden establecido

CAPÍTULO CINCO: La ilusión Macron

En remolque del estado burgués
Pagado el tributo

Esta posición es una admisión de debilidad del capital
Terrorismo de Estado
Insubordinación social, el fin de la subordinación política
Los difíciles fines de mes
Macron, el reaccionario
Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC)

CAPÍTULO SEIS: El Gran Debate, la salida institucional para la revuelta
Marginar a los rebeldes
Desviar hasta que los gruñones se dispersen
Generosidad para los ricos, austeridad para los pobres
El gran soliloquio
El talkshow
Visión proletaria de esta puesta en escena pretoriana

CAPÍTULO SIETE: Balance elevado de la represión gubernamental
Balance estadístico
Redada de estudiantes de secundaria de Mantes-la-Jolie
Los alborotadores
Ley anti-alborotador
El pueblo despreciado por los caciques

CAPÍTULO OCHO: ¡No te suicides para salvar el capital!

CAPÍTULO NUEVE: Quimera democrática
Pánico en el gobierno
Desilusión mediática e ilusión democrática
Transformar la revuelta espontánea en combate organizado

CAPÍTULO DIEZ: Apoyo popular y mascaradas electorales
Apoyo popular
Máscaras electorales
¿Y si hubiera sido elegido amarillos?

CAPÍTULO ONCE: La organización no es la apuesta, sino el medio de ganar la apuesta
¿Organización e inorganización de los Chalecos amarillos?
Primera encrucijada para la resistencia
Segunda encrucijada para la resistencia
La cuestión de la organización en la lucha de clases

CAPÍTULO DOCE: Frente Unido de Racismo y de Anti-racismo de Fascismo y de Anti-fascismo
Topo antisemita infiltrado
Ataque estatal a intelectuales vacilantes
Antifascismo en apoyo del fascismo
Condiciones para el surgimiento del fascismo
¿Qué es el antifascismo?
¿El antifascismo ha liberado al proletariado?
¿Podrían volver el fascismo y el antifascismo?

CAPÍTULO TRECE: El salario mínimo para reducir los salarios al máximo

Aumentar el salario mínimo para estabilizar el salario medio
Utopía socialista del salario mínimo
¿Qué pasa con los países emergentes?
Imperialismo etapa económica final del capitalismo
Plusvalía absoluta y plusvalía relativa
Condiciones de autodestrucción
Chalecos amarillos y la batalla por los salarios

CAPÍTULO CATORCE: Situación de crisis económica sistémica

CAPÍTULO QUINCE: Disminución del Movimiento de los Chalecos amarillos

EPILOGO

De la revuelta fiscal a la estafa salarial
Originalidades del Movimiento de los Chalecos amarillos
La pequeña burguesía furiosa
La revolución proletaria

APÉNDICE I: Convocatoria la primera asamblea de las asambleas

APÉNDICE II: Los intelectuales frente a la Comuna

APÉNDICE III: Las 42 demandas de los amarillos dirigidas a la Asamblea Nacional

NOTAS

PREFACIO

Abordaremos todos los aspectos de la revuelta de los Chalecos amarillos enfocándonos en la visión y la acción de la clase proletaria, distinguiendo sus actitudes, su comportamiento y sus actividades de las de la clase pequeño burguesa muy activa en este movimiento populista que nunca se transformará en un movimiento de insurrección popular.

Nuestro objetivo no es relacionar, describir o presentar los eventos; no somos historiadores ni reporteros encaramados en la cerca a cotizar sobre la actualidad. Nuestro objetivo es aprender de este movimiento innovador, lecciones que la clase proletaria retendrá como enriquecimiento de su conciencia de clase y como aprender a reutilizar cuando las próximas rondas de esta guerra terminarán entre el trabajo asalariado proletarizado y el capital financierizado.

La revuelta de los Chalecos amarillos lo demuestra: la economía es la base y el fermento de cada movimiento social. Los intelectuales de izquierda y derecha se han opuesto a esta visión de la economía política y la realidad social en sus análisis superficiales de las circunstancias políticas, legales, diplomáticas, mediáticas, ideológicas, sociológicas y militares.

La crisis económica del capitalismo ha dado lugar a muchos movimientos de revuelta social, especialmente en Quebec (*Plaza Roja*), Túnez y Egipto (*Primavera Árabe*), Argentina (*Piqueteros*), Grecia (*contra la Troika*), África del Sur (huelgas de mineros), Irán, Italia (*Cinco Estrellas*), Haití (huelga general), Venezuela, Argelia (*despeja Bouteflika*) y Francia (*Chalecos amarillos*), por nombrar solo algunos. El movimiento de los Chalecos amarillos presenta, en un contexto económico específico, varias características sociológicas, políticas e ideológicas que se encuentran dispersas en cualquiera de estos movimientos, lo que merece un examen detenido, ya que estas características indican la orientación de los próximos levantamientos populares que marcarán el desarrollo de la lucha de clases en las sociedades integradas en el modo de producción capitalista globalizado, robotizado y financierizado.

Lenin escribió, esto sobre la Revolución de 1905 en Rusia:

*"La revolución socialista en Europa no puede ser otra cosa que la explosión de la lucha de masas de los oprimidos y descontentos de todo tipo. Elementos de la pequeña burguesía y trabajadores atrasados inevitablemente participarán, sin esta participación, la lucha de masas no es posible, no es posible una revolución, e, igual de inevitable, traerán al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarios, sus debilidades y sus errores". Pero, objetivamente, atacarán al capital, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, que expresará esta verdad objetiva de una lucha masiva dispar, discordante, sesgada, a primera vista sin unidad, podrá unirla y orientarla, conquistar el poder, apoderarse de los bancos, expropiar los fideicomisos odiados de todos (¡aunque por razones diferentes!) y realizar otras medidas dictatoriales cuyo conjunto tendrá como resultado el derrocamiento de la burguesía y la victoria del socialismo, que no se depurará de inmediato, tanto es necesario, de las escorias pequeñoburguesas».*¹

Lenin tenía razón, la revuelta populista espontánea, dispar, discordante y, a primera vista, desorientada, será el hecho de clases y de fracciones de clases, que la posible hegemonía de la clase proletaria en el Movimiento se convertirá en insurrección popular, luego en revolución proletaria, aún será necesario que las condiciones objetivas y subjetivas sean maduras.

Diez características destacadas.

El Movimiento de los Chalecos Amarillos ha tomado formas sin precedentes, que se explican en parte por la evolución de su composición de clase. Volveremos a ello. Identificamos diez características, a menudo presentes en los diferentes movimientos y levantamientos populares:

Movimiento de revuelta populista espontáneo, desorganizado y coherente;
Fuerte participación del proletariado y de la pequeña burguesía;
Rechazo del aparato estatal y sus apéndices, sindicatos, ONG;
Escepticismo frente a los partidos de izquierda y derecha;
Negarse a participar en las mascaradas electorales;
Rechazo de la estafa ecológica y climática;
Desconfianza hacia los medios de comunicación mainstream;
Uso de los medios digitales de comunicación;
Desconfianza hacia los voceros autoproclamados;
Organización horizontal, democracia directa y consenso.

Composición de clase del Movimiento

El grupo *Robin Goodfellow* ha presentado un retrato de la composición social del movimiento. Escriben:

"El movimiento de los Chalecos amarillos comenzó con la iniciativa de representantes de la pequeña burguesía (clase media) de las llamadas áreas "periurbanas" apasionadas por los automóviles! La clase media, en el sentido marxista de la palabra, predomina en la dirección del movimiento. Lo mismo es cierto y, lo que es más importante, del alineamiento político. Más allá de la composición social de la dirección del movimiento, el proletariado se coloca bajo el liderazgo político de la pequeña burguesía en el sentido genérico del término (clase media y pequeña burguesía capitalista). Pero es el proletariado, la clase del trabajo asalariado sujeto al capital, la que es ampliamente mayoritaria en el movimiento. Las clases medias tradicionales (artesanos, pequeños comerciantes que no emplean asalariados) y la pequeña burguesía (capitalista) están excesivamente representadas en los chalecos amarillos, mientras que sólo representan el 10% de los trabajadores sociales. La masa de los obreros (14%), de los empleados (33%; están excesivamente representados) – lo que demuestra también la importancia de las mujeres en el movimiento, ya que a menudo están en la categoría de empleados -, directivos (5%) a los que habría que añadir una mayoría de jubilados y de desempleados, que constituyen una cuarta parte de los efectivos sociales, es un elemento determinante de este movimiento y su acción lo ha hecho evolucionar haciéndole presentar reivindicaciones de clase. Lo que se desconoce es la proporción de asalariados que viven de los ingresos (impuestos, gastos de los ingresos de otras clases) y, por lo tanto, no están sujetos al capital (nuevas clases medias asalariadas) así como la parte de estos trabajadores autónomos que depende del desarrollo contradictorio de la producción capitalista".2

Las diez características han sido una fuente de fricción y tensión entre los militantes de la burguesía y la pequeña burguesía y los de la clase obrera y del proletariado, lo que demuestra la vitalidad y el apoyo popular de este movimiento espontáneo. A través de estas luchas internas, cada clase testificó sobre sus orígenes sociales, sus experiencias y tácticas de lucha, sus demandas, sus intereses y el objetivo estratégico final de su lucha. Con su compromiso, la media burguesía y los pequeños burgueses protestaron contra el destino reservado para ellos bajo la crisis económica del capitalismo. La burguesía y la pequeña burguesía no buscaban desacreditar el sistema capitalista, sino más bien usar la revuelta de los proletarios (carne para manifestar, carne para jefe, carne para

votar, antes de ser carne de cañón) para sacudir el sistema económico-político y amenazar la oligarquía del capital y sus representantes políticos, con el fin de renegociar el reparto de la plusvalía entre los diversos segmentos del capital.

Podemos caracterizar el compromiso de la burguesía como un esfuerzo por reformar el sistema capitalista y así consolidarlo. La vergüenza de la burguesía francesa marcó su revuelta inconsciente contra las leyes económicas del modo de producción, expresadas por esfuerzos inútiles para convertir las leyes de valorización, acumulación y concentración de capital. Para cada una de las características que hemos enumerado, la posición de la pequeña burguesía militante evolucionó en la dirección del compromiso y de la acomodación con el poder estatal, de ahí la brecha entre este fragmento de clase y los militantes de origen proletario obrero. Las reivindicaciones de la pequeña burguesía apuntarán al «reparto» del poder político por el Referéndum de la Iniciativa Ciudadana (RIC), por más responsabilidades y recursos a los municipios, y por el retorno al mandato presidencial de 7 años (sic); así como la reducción de las cargas sociales mediante el impuesto progresivo, el apoyo al pequeño comercio, la sobretasa de las grandes empresas, y el apoyo a las fuerzas del orden y al ejército, que evidentemente no eran reivindicaciones proletarias (véanse las 42 reivindicaciones en el anexo).

El proletariado involucrado en el movimiento no compartió las mismas experiencias de lucha ni persiguió los mismos objetivos tácticos y estratégicos que la burguesía en la revuelta. Por sus demandas, los trabajadores asalariados exigieron la valorización de la fuerza laboral: aumento de los salarios, del SMIC, indexación de las pensiones, fin del trabajo separado, más CDI y recortes de impuestos para mantener el poder adquisitivo y el valor de mercado de la fuerza laboral, o sea una reducción en la porción del trabajo excedente expropiado y la reducción en la acumulación de plusvalía. Tantas demandas destinadas a la revalorización de la fuerza laboral y al mantenimiento del poder adquisitivo. A lo que el Gobierno respondió con las concesiones del 10 de diciembre, modestas pero reales, que el Estado se apresuró a recuperar mediante nuevas medidas fiscales a partir del mes de junio de 2019 (reforma del seguro de empleo y de las pensiones).

No debemos olvidar que la misión del estado burgués es apoyar el poder adquisitivo del pueblo si quiere mantener el flujo de bienes a través del cual se obtienen ganancias. Con estas concesiones el Estado fomentaba la división en el campo de los amotinados (proletariado contra empresarios y burguesía comercial). En efecto, el aumento del salario mínimo y los CDI golpeaban de lleno al pequeño patronato.

Esta dicotomía entre la pequeña burguesía y el proletariado se manifestó no solo a nivel de reclamos, sino también a nivel de acciones. La pequeña burguesía favoreció las acciones contundentes, pero con poco impacto en la economía y las ganancias, como los desfiles, marcadas con «rotas» urbanas inútiles, peticiones inútiles, pleitos ridículos, la llamada irrisoria a las instituciones internacionales, conferencias de prensa, llamamientos a la mítica «opinión pública» y a los medios de comunicación de los que tenían tantas quejas. Por su parte, los Chalecos amarillos proletarios favorecían el bloqueo de los troncos, el cierre de los puertos, el cese del transporte de mercancías y de los asalariados, la huelga general y la parálisis de la economía, tantas acciones que atacaban las ganancias de los capitalistas, grandes y pequeños. Éstas son las razones por las que los pequeños burgueses no defendieron las barricadas, y el Estado del capital golpeó a los redondos mientras toleraba los «Actos» de coágulos semanales, no sin aprovecharse de ellos para matar, herir, desfigurar, apalear, archivar, encarcelar y juzgar a los militantes más comprometidos. No se dice que sectores importantes de la pequeña burguesía no se habrían sumado a la dirección, las tácticas, las reivindicaciones y el objetivo estratégico del proletariado si éste hubiera asumido la dirección del Movimiento. Evidentemente, el proletariado francés consideró que no se cumplían las condiciones objetivas y subjetivas de la insurrección popular y rechazó la invitación. A partir de ese momento, no podía más que anegarse y declinar en la violencia inútil y estéril contra los auxiliares de policía capacitados. Tantas actitudes y

comportamientos que demuestran la maduración de la conciencia de clase proletaria. Esta revuelta «amarilla» puede considerarse como una prueba para comprobar el grado de resistencia del Estado burgués y poner a prueba la cohesión y el poder de la clase proletaria en acción..

Apolitismo y conciencia de clase.

Los intelectuales burgueses dijeron de los Chalecos amarillos que eran apolíticos por su negativa a dejarse controlar, regir y explotar por las antiguas formaciones políticas burguesas de izquierda y derecha. Al negarse a instrumentalizarse, los Chalecos amarillos iniciaron un nuevo camino político: la forma de acción proletaria que no tiene nada en común con la izquierda clásica organizada en pequeños grupos sectarios y dogmáticos. De hecho, la vía proletaria ha sido abandonada casi por completo por la izquierda desde *Marx, Engels, León, Pannekoek, Luxemburgo y Bordiga*.³ Debido a la falta de combatientes influyentes y experimentados, la vía proletaria nunca ha podido asumir el liderazgo del Movimiento, lo que ha provocado su desintegración. Hay que comprender que esta ausencia de combatientes influyentes en el Movimiento es consecuencia de la inmadurez de las condiciones objetivas y subjetivas de la insurrección popular. Esta ausencia revela al mismo tiempo que contribuye a esta inmadurez. No es necesario que los militantes revolucionarios proletarios se autocritiquen por no imponerse a los rebeldes. El **levantamiento populista** - un preludio del **levantamiento popular**; prólogo a la **revolución proletaria**: no se va a ordenar. Nuestra tarea revolucionaria no es comenzar el levantamiento, sino orientarlo estratégicamente.

El Movimiento, abandonado en manos de la pequeña burguesía reformista, enfrentado al Estado reaccionario burgués- un Estado sin margen de maniobra para hacer concesiones importantes. Este Estado ha logrado hacerse cargo de la situación mediante la puesta en marcha del falso «*Gran debate nacional*», llevando a la población a aprobar los ataques contra su poder adquisitivo y a apoyar los márgenes beneficiarios del gran capital. Como era de esperar, el gran capital salió victorioso del enfrentamiento, venciendo así la gobernanza de su mayordomo. En efecto, en tal enfrentamiento clase contra clase, no hay barrio: o la revuelta triunfa y no hay vuelta atrás, o es vencida, hasta la próxima revuelta..

Conciencia de clase proletaria

Sobre la conciencia de clase y su impacto en el movimiento popular espontáneo, *Kropotkin* escribe después de la Revolución Rusa de 1918:

"La revolución que hemos experimentado es la suma total, no de los esfuerzos individuales separados, sino es un fenómeno natural, independiente de la voluntad humana, similar a uno de esos tifones que repentinamente se levanta en las costas de Asia Oriental. Miles de causas, entre las cuales el trabajo de individuos separados y incluso partes enteras eran solo granos de arena, cada pequeño soplo de viento local contribuyó a formar el gran fenómeno natural, la gran catástrofe que se renovará o destruirá, o ambos, destruirá y reconstruirá". Cada uno de nosotros ha preparado este gran cambio inevitable. Pero también fue preparado por todas las revoluciones anteriores de 1793, 1848, 1871, por todos los escritos de los jacobinos, de los socialistas; por todos los resultados de la ciencia, de la industria y de la tecnología, del arte, etc.».⁴

Según *Kropotkin*, la conciencia de clase revolucionaria no proviene del exterior, sino que surge dentro de la clase en revuelta. La revuelta de clase es intrínseca a la existencia misma de la clase en sus contradicciones y su lucha contra la naturaleza para extraer recursos, medios de producción y bienes de consumo, y en su inevitable lucha social contra la clase capitalista explotadora, que también está luchando contra la naturaleza y contra la clase proletaria para obligarla a valorizar el capital, y así garantizar la acumulación capitalista y la reproducción de la especie humana. La revolución social

tendrá por objetivo resolver la paradoja entre los medios de producción (incluidas las fuerzas productivas) y las relaciones sociales de producción burguesas inadecuadas.

¿Reformismo o revolución, socialismo o comunismo?

En el XXI siglo, lo que la izquierda llama la "*Revolución socialista*" es un anacronismo de los últimos siglos (XIX y XX siglos), la era heroica de los movimientos sindicales progresivos y las organizaciones políticas de la izquierda reformista y reivindicadora, cuya misión histórica era extraer concesiones democráticas, reformas sociales, mejores condiciones para la explotación de la fuerza laboral y la descolonización de las poblaciones que viven bajo la opresión directa del feudalismo y las potencias coloniales, para que tengan acceso al capitalismo. Para los asalariados, hoy se alcanzan los límites de estas conquistas, así como se alcanzan los límites económicos y geográficos de la expansión del modo de producción capitalista ya que China, la India y África están hoy integradas en la economía de mercado imperialista. Y puesto que el modo de producción capitalista está en crisis sistémica, sólo puede intentar recuperar lo que concedió al tiempo de la prosperidad.

Las dificultades económicas del modo de producción en crisis inducen la resistencia de las poblaciones víctimas de las políticas de austeridad económica. Estas resistencias espontáneas se agotan y se empantan en el callejón sin salida de las reivindicaciones que el poder no puede satisfacer; o bien estas resistencias espontáneas, violentas y anárquicas, son recuperadas por el poder que los instrumentaliza para justificar nuevos impuestos y nuevas reducciones presupuestarias. La guerra de clases del gran capital apunta ante todo al proletariado, pero no sólo a él, ya que, en última instancia, el gran capital libra estas batallas por su supervivencia en condiciones draconianas de competencia globalizada.

Bajo el modo de producción capitalista, la guerra de clases se reduce a esto: cada clase social lucha por aumentar su participación en el valor producido por la fuerza laboral asalariada, generadora de plusvalía. El capitalista extorsiona el recargo – la plusvalía – y concede una parte del valor para el mantenimiento de la fuerza de trabajo del asalariado y de su familia. En tiempos de prosperidad, cuando la productividad del trabajo asalariado aumenta al mismo tiempo que la plusvalía relativa – el capital es generoso y concede fácilmente aumentos de salario, subsidios, primas; presta servicios sociales a través de su Estado gestor del capital social, es lo que la izquierda llama los «logros sociales». En cambio, en tiempos de crisis económica, el capital impone la austeridad. Por eso, retoma las concesiones que había concedido, desmantela los «logros sociales», que nunca son «adquiridos».

Al hacerlo, el gran capital está capturando una parte cada vez mayor de los presupuestos estatales, en detrimento del pequeño capital nacional, lo que agobia a los mercados que dependen de las clientelas populares para obtener beneficios sociales comprimidos por las políticas de austeridad. Y así va la espiral infernal del capital en desorden. Todo esto explica por qué los patronos del PYME participaron en la revuelta junto a los pequeños burgueses y los proletarios. Durante un tiempo, la izquierda sindical intentó organizar la resistencia a los efectos de la crisis económica sistémica, evidentemente sin éxito. Entonces el proletariado dejó de seguir sus acciones. En ese momento, los proletarios revolucionarios deberían haber tomado el relevo y explicar que la única solución válida es abolir el salario, la plusvalía, la explotación y el modo de producción del capital.

Al comienzo de un movimiento de resistencia contra las agresiones del capital y de su estado, es normal que la pequeña burguesía y el proletariado a través de sus organizaciones de colaboración de clase o más allá (sindicatos subsidiados, ONG estancadas), partidos y organizaciones políticas electorales) organizan la resistencia según los principios y métodos de batalla desgastados: manifestaciones de tipos procesiones, jermiadas, posturitas y peticiones falsas, votos de "*protesta*", hasta que los manifestantes del fin de semana se den cuenta de la ineficiencia de sus acciones, porque

penalizan solo a la población y la burguesía mercantil. Esta lucha es la herencia socialista, comunista, marxista-leninista, trotskista, maoísta de los tiempos pasados, del tiempo de la prosperidad económica, cuando el capital salía de su manga algunas migajas que arrojaba sobre la mesa de *Grenelle* para satisfacer las correas de transmisión sindicales y de oposición reformista que tenían por misión vender esta panacea a los obreros.

Pero esta vez, el margen de maniobra no estaba disponible. En efecto, la competencia es tan feroz entre las empresas y sus márgenes de beneficio tan estrechos que ya no queda nada que conceder a la «*multitud odiosa*» de los rabiosos de los redondos. Sin embargo, el 10 de diciembre, el gobierno, por sus mínimas concesiones, rompió el "*Frente unido*" de la media burguesía, de la pequeña burguesía y del proletariado. De inmediato, el pequeño capital nacional se retiró de la alianza del frente unido reformista como lo habíamos sospechado. El incidente de Fouquet's, durante el pico de violencia del Acto XVIII en los Campos Elíseos, era previsible. Estos acontecimientos confirman la ascendencia de la pequeña burguesía sobre el Movimiento de los *Chalecos amarillos*, sobre el que antes flotaba un viento de incertidumbre y de lucha de influencia entre la pequeña burguesía y el proletariado. Un proletariado que al principio logró imponer su voluntad, pero sin imponer su liderazgo estratégico, y que luego cedió rápidamente la mano. La pequeña burguesía nunca intentó derrocar el sistema capitalista, sino que, a lo sumo, quería paralizarlo para monetizar el aburrimiento de la calle por las mejoras de su condición y de sus ingresos.

El primer fracaso ocurrió en el *Acto I*, cuando la parálisis de la economía y la ocupación de las glorietas con barricadas fueron reemplazadas por las manifestaciones-procesiones salpicadas de rupturas urbanas. Estos pocos lugares municipales (París, Toulouse, Marsella, Burdeos, Niza, Lyon, Lille, Rouen) resultaron ser el cementerio de agrupaciones militantes donde la policía podía verbalizar y arrestar a los más comprometidos. Lo peor no está en este chovinismo de la pequeña burguesía y su "*Black block*", pero en la pérdida de eficacia táctica de la lucha y en la escisión que provocó entre los rebeldes. Este desvío preparó la liquidación del Movimiento que, a partir de ese momento, ha perecido. El gran capital ha integrado desde hace mucho tiempo la táctica de las manifestaciones-procesiones simbólicas, salidas de las frustraciones populistas, preferidas para él a las huelgas y a los bloqueos del proceso de producción y comercialización. Por ejemplo, mientras que la acción militante a favor de los redondos penalizaba el capital de unos pocos miles de millones de euros procedentes de los beneficios, aproximadamente el 0,2 % del PIB según el Gobierno (3000 millones de euros) según la prefectura de policía, los empalmes del sábado sólo han subido 170 millones de euros. Estas estadísticas demuestran por qué el «*frente unido* entre clases» es imposible, ya que exige que la media y la pequeña burguesía sacrifiquen sus intereses por los del proletariado. Cuando los obreros no puedan cerrar su presupuesto ni mantener a sus familias, inevitablemente habrá un nuevo levantamiento social espontáneo e independiente de la clase proletaria. Cuando un modo de producción deja de permitir a una sociedad procrear y prosperar, se anuncia su fin.

El segundo fracaso se produjo cuando los burócratas sindicales propusieron un simulacro de huelga general enmarcada y organizada para liquidar cualquier huelga insurgente. El proletariado no se movilizó en torno a este llamado, sabiendo por experiencia que estos actos sindicales siempre conducen a la derrota. El resto está a la altura y ahora que los jóvenes ecologistas y los especialistas en emergencias climáticas proponen tomar el relevo pacífico de las manifestaciones populistas, asistimos al Acto final del poder dictatorial anunciando el fin del ceremonial de las procesiones dominicales. El resto será ampliamente comentado por los analistas de la izquierda ecléctica que verá allí medidas "*liberticidas*" (siempre esta mística pequeñoburguesa de la democracia y de la libertad bajo la esclavitud salarial) y que discutirá las formas de hacer persistir estas acciones de postración.

Hasta los últimos años, el Estado y los partidos políticos que codiciaban el poder gubernamental podían dar a entender que la lucha reformista aseguraba una distribución más justa de la riqueza

generada por el trabajo asalariado; y se esforzaban por obtener concesiones del patronato. Las múltiples derrotas y retrocesos reformistas los han llevado a rechazar las antiguas tácticas hasta cuestionar el objetivo estratégico de estas acciones de rebelión espontánea. Para el proletariado, la alternativa es: ¿hay que buscar concesiones y reformas del modo de producción o hay que abolir este modo de producción?

El frente unido interclases

La cuestión del "*Frente unido de clase*", que diferenciamos del "*Frente unido proletario*", no es una cuestión subjetiva o metafísica. Como cualquier otro asunto estratégico y táctico, es principalmente un dilema económico. Quien controla las cuerdas del bolso dirige la orquesta social. No espere que los negocios de la media burguesía se sacrifiquen por el bien de la pequeña burguesía o del proletariado. En la primera oportunidad, traicionará al llamado Frente unido para preservar sus beneficios, incluso si parecen tambaleantes. Lo mismo sucede con la pequeña burguesía, siempre dispuesta a tomar el polvo de escabeche al primer obstáculo serio. Bajo la crisis económica permanente del capitalismo, la pequeña burguesía no puede ser rescatada y el proletariado no debe hacerle ninguna concesión. El camino de la pequeña burguesía, precipitada en el empobrecimiento y la precarización, está trazado: deberá reunir incondicionalmente al ejército de los proletarios revolucionarios en sus guerras de clase. Este es el «*Frente Unido proletario*» que proponemos.

.La organización revolucionaria: fruto de la revolución.

La evolución del Movimiento nos informa de esta orientación sin precedentes, ilustrada por el rechazo radical del aparato estatal, de sus apéndices sindicales organizacionales, ONG y partidos políticos. De la experiencia de los Chalecos amarillos debe deducirse que el levantamiento populista espontáneo será asumido por el proletariado revolucionario, esta "*vanguardia*" que habrá surgido en el seno de la prolongada guerra de clases. Como escribía *Kropotkin*, y contrariamente a lo que decía *Lenin*; el partido de clase revolucionario no preexiste al movimiento revolucionario, surge espontáneamente como la cristalización de una lenta fermentación de varios grupos y asociaciones militantes. **La acción insurreccional convertirá el movimiento populista espontáneo en un levantamiento popular organizado que ya no tiene como objetivo reformar, sino destruir el sistema, su aparato estatal burgués y derrocar el modo de producción capitalista, para pedir la construcción del nuevo modo de producción comunista proletario.** Impulsado por los acontecimientos, el movimiento populista inicial se transformará en un movimiento revolucionario organizado, siempre balbuceado entre las diferentes tendencias ideológicas, políticas y económicas, resultando de los intereses divergentes entre las clases sociales en lucha en y por la revolución. **La revolución será proletaria** no porque una secta de izquierdas haya tomado el control de ella, sino porque el proletariado es la única clase que tendrá un interés económico y la capacidad para llevarla a la práctica. Entonces se comprenderá finalmente el verdadero sentido de la expresión «**dictadura del proletariado**», que no será en absoluto una dictadura brutal, sanguinaria, totalitaria, de una casta de *apparatchik* sectaria y dogmática, sino la simple aceptación por todas las tendencias y y todas las fuerzas revolucionarias que regresar a la explotación y la alienación capitalistas no es una opción. Nada en común con la URSS bolchevique, la China maoísta, Cuba castrista, los jemereros rojos camboyanos, el Vietminh vietnamita, Angola del MPLA, Corea de los Kim, esos países totalitarios bajo el dominio del capitalismo de Estado asimilado fraudulentamente al comunismo. Reafirmamos deliberadamente esta evidencia marxista: **la revolución social** no consiste solamente en derrocar al antiguo gobierno y destruir el antiguo modo de producción. Esta etapa se llama la **insurrección popular**. La revolución social incluye también la etapa de la construcción de un nuevo modo de producción. Esta etapa implica que la clase revolucionaria posee la comprensión del futuro modo de producción, cuyos gérmenes ya existen en el actual modo de producción.

La conciencia de la clase revolucionaria, así como sus organizaciones revolucionarias, no son elementos preconstituidos, encerrados en un capullo que podría extirparse. La conciencia de clase no puede ser traída desde fuera de la clase como verdad revelada: esta concepción tomista es el misticismo religioso. **La conciencia de clase es una construcción, una producción de clase**, al igual que una obra de arte, un objeto que es tanto concreto (la idea materializada en un proyecto social en progreso) como abstracto (las relaciones sociales de producción) resultantes de la actividad de la clase que aspira a emancipación, no como un deseo místico - teológico - sino como una necesidad imperativa para no desaparecer como especie terrestre. Durante el período revolucionario, la conciencia de la clase que aspira a la emancipación alcanza su plena madurez. La conciencia social de la clase, las teorías y las organizaciones que la expresan y la materializan son producciones como cualquier otra producción material o intelectual y están sometidas a los principios y mecanismos de la praxis en primer lugar económica, luego política y luego ideológica y social, según la siguiente articulación:

El movimiento consolida la clase y refuerza su conciencia;
Sin movimiento espontáneo no hay clase revolucionaria;
Sin clase revolucionaria no hay conciencia revolucionaria;
Sin conciencia revolucionaria no hay teoría revolucionaria;
Sin teoría revolucionaria no hay organizaciones revolucionarias;
Sin organizaciones revolucionarias no hay poder proletario;
Sin poder proletario no hay revolución proletaria;
Sin revolución proletaria no hay un nuevo modo de producción.

De estos principios, se deduce que son las condiciones económicas y sociales objetivas las que provocarán el movimiento insurreccional espontáneo. No es la clase la que crea el movimiento insurreccional, es el movimiento insurreccional espontáneo que consolida a la clase, comenzando con sus elementos más militantes involucrados en el movimiento. Los militantes conscientes harán progresar la conciencia revolucionaria hasta la elaboración de una teoría revolucionaria articulada (es decir, de un proyecto de sociedad, lo que es muy diferente de un programa político reformista) que servirá de base a la organización revolucionaria proteiforme, abierta, inclusiva y federativa. Lo contrario de un partido sectario, dogmático, dictatorial, repulsivo, cerrado, exclusivo que los secuaces izquierdistas han impuesto a la clase proletaria durante siglos, con los resultados que sabemos. Vamos a repetirlo una vez más: la **dictadura del proletariado** no es una ley de bronce impuesta por una organización centralizada en la clase revolucionaria espontánea y en la sociedad transformada en gulag social. La **dictadura del proletariado** es un principio general en torno al cual la clase revolucionaria se une al conjunto de la comunidad: *«no hay vuelta atrás hacia el modo de producción y las relaciones de producción capitalistas alienantes y debilitantes»*. La construcción del nuevo modo de producción y de las nuevas relaciones sociales de producción proletarias comunistas constituye el corazón de la Revolución proletaria. Y cada uno está invitado a participar según el principio: *«de cada uno según sus capacidades a cada uno según sus necesidades»*.

En la etapa revolucionaria del movimiento, la espontaneidad se desvanece, el nivel de conciencia de la clase madura y luego se fortalece en y a través del proceso revolucionario, promoviendo así la consolidación del proyecto revolucionario global. **De esto se deduce que el levantamiento popular no es la revolución proletaria, es la premisa necesaria tanto objetiva como subjetiva**. A lo largo de la historia, las insurrecciones populares espontáneas han sido abortadas o recuperadas por una clase social para servir a sus objetivos e intereses de clase. Así sucedió en Rusia en 1917, en China en 1949 y en todos los países donde se libraron las luchas de liberación nacional burguesas, a menudo llamadas «luchas anticoloniales».6 Estas revoluciones socialistas, reformistas, necesarias,

permitieron liberar las fuerzas productivas industriales y desarrollar las relaciones sociales de producción capitalistas, pero en ningún caso fueron revoluciones proletarias comunistas. En todas partes, el movimiento insurreccional espontáneo se adelantó a las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución proletaria, es decir, el pleno desarrollo de las fuerzas productivas sociales proletarias. Una gran depresión económica y posiblemente una guerra mundial mortífera prepararán las condiciones objetivas y subjetivas de esta próxima revolución internacionalista.

Cada revuelta popular, cualquiera que sea el país en el que se desarrolla, es una ola lanzada contra el poder burgués. Una ola que a menudo llega a morir a los pies de la ciudadela estatal del gran capital. *La Commune* fue el ejemplo emblemático por excelencia. *La Commune* fue un trueno, un desafío, que la clase proletaria de París, aún embrionaria, se lanzó al poder del Estado burgués en plena expansión. En ese momento, la inmadurez obvia de las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución proletaria mundial (la inmadurez de la clase revolucionaria) condujo a la inevitable derrota de este levantamiento popular. Lo mismo ocurrirá cincuenta años después en la República Soviética de todas las Rusias feudales. También con las olas de la llamada «descolonización», que no fue más que «neo-colonización». Y más cerca de nosotros, con las olas de la «Primavera Árabe», y otros levantamientos populares que participan todos de una misma acción para asegurar la supervivencia de la especie humana y cuyo epicentro sísmico se encuentra en la confrontación entre el trabajo y el capital, entre el proletariado asalariado y el capital financierizado.

CAPÍTULO UNO: Todo comenzó en París el 17 de noviembre de 2018

El 17 de noviembre de 2018, el primer día de atascos de tráfico, un autor anónimo, expresándose en la revista web **Les7duQuébec.com**, caracterizó los reclamos, además de defender la reticencia de las élites de la izquierda plural sentada en la cerca. Estamos reproduciendo este artículo.

Defiender el clima, es muy bueno!

Los sin dientes están fuera, dicen los columnistas despectivos de los medios. Los chalecos amarillos aparecen como un movimiento espontáneo de alcance inigualable que propone de ocupar el terreno favorito de revueltas y protestas sociales: la calle. La desmitificación de la ilusión electoral ha estado creciendo durante mucho tiempo en toda la Francia burguesa y republicana. Y esta vez, es demasiado: las urnas se han usado para ilusiones durante demasiado tiempo. Los candidatos a la "recuperación económica y ecológica" mintieron tanto a los que no tenían dientes que decidieron expresarse de otras maneras.

Más allá del precio del combustible, que todos los medios de comunicación, políticos y líderes sindicales están tratando de limitar el 17 de noviembre, es una conciencia global experimentada por el pueblo de Francia. Lejos de "*la cuestión climática*", encubrimiento de las políticas fiscales que atacan el poder adquisitivo y las condiciones de reproducción de la fuerza laboral, el pueblo de Francia ha tenido suficiente. Exasperado para pagar impuestos, cuando el estado ha programado el cierre de hospitales, maternidades, guarderías, escuelas y servicios; suficiente, después de toda una vida de trabajo, para percibir una jubilación (del salario ahorrado y pospuesto) insuficiente para vivir. Debemos poner fin a este mito de "*la cuestión del clima*". Si mañana pagamos más por combustible, ¿serán nuestros autos menos contaminantes? ¡Obviamente no! Por lo tanto, se nos penaliza por necesitar un automóvil para llevar a los niños a la escuela, se nos penaliza por ir a trabajar en un automóvil, se nos penaliza por necesitar un coche para practicar un oficio o profesión. La expansión urbana se nos impone por la especulación inmobiliaria, por las políticas comerciales de los comerciantes del capital, por los planes de desarrollo urbano al servicio del capital.

Demasiado grande para tragar el sapo

¡Todo el mundo tiene un auto y lo usa! No hace falta ser un genio de la estafa fiscal para imaginarse a toda esta gente que contamina mientras circula. Pero el pretexto es falso. A pesar del apaleamiento ideológico sobre el clima, no podemos olvidar que:

Los grandes buques portacontenedores (más de 93.000 en el mar) y los aviones (varias decenas de miles) contaminan cientos de veces más que los automóviles.

Se nos dice que el precio mundial del petróleo se está disparando y se lleva con él los impuestos y gravámenes, lo que es dudoso.

El ambientalismo es humo, la contaminación es mental.

Durante años, los políticos ecologistas se han abierto camino en las políticas del gobierno. La ecología es su sustento diario. Escuchar a estos líderes de la izquierda, todos más verdes que los demás, diciendo que apoyan la acción del 17 de noviembre, pero que no quieren cuestionar lo que llaman "*esfuerzos para garantizar la transición energética*". Quieren rogar por una reducción de impuestos en la bomba, pero venden la mentira que justifica de antemano todos los robos de impuestos que tendremos que sufrir más adelante, esto solo se descontará parcialmente.

Al comienzo del Movimiento, *Mélenchon* dudó en saber si iba a marchar junto al *Front National* el 17 de noviembre. Los trotskistas de *Besancenot* llamaron a los chalecos amarillos "*poujadistas*". Todas estas personas, ex ministros, diputados europeos, diputados del hemiciclo, senadores, funcionarios electos de las ciudades y de los consejos departamentales, por lo tanto, todos estos pequeños burgueses son retirados del proletariado y deben permanecer allí. Lo mismo puede decirse de las direcciones sindicales, cuyos fracasos, compromisos y renunciaciones permanecen en la memoria

de cada trabajador: la *ley de El Khomri*, la batalla por las pensiones, la lucha por salvar la situación de los trabajadores ferroviarios. La administración sindical es eficiente en la organización de demostraciones funerarias en un contexto de música tecno. Solo capaz de ser "interlocutores sociales" para beneficiarse de la generosidad de los empleadores y del estado, simplemente útil para apoyar a un puñado de trabajadores permanentes interesados en la sostenibilidad de nuestros tormentos.

El desprecio dura solo un tiempo

Lo que caracteriza a todos estos expertos (poderosos por los poderes que poseen), miembros del gobierno, líderes de partidos políticos de todas las convicciones y lealtades, burócratas sindicales, organizadores de ONG subsidiadas, es el desprecio que muestran por el pueblo. Sin embargo, en este Movimiento, solo se trata de luchar por la dignidad y la supervivencia. Es un levantamiento masivo que no puede reducirse a una masa sin forma e inconsciente de votantes decepcionados, personas amargadas o partidarios fanáticos.

A lo largo de la historia de los movimientos espontáneos de los pueblos, desde 1789, pasando por 1830, 1848, *La Comuna*, *Mayo de 68*, él se presentó a los hombres providenciales para mostrarnos el camino, apareció a los que daban lecciones que, una vez pasada la tormenta, pusieron sus frases grandes en su cajón a los accesorios. En este 17/11 sólo se trata de reconquistar lo que se nos ha enseñado a olvidar: la solidaridad en la adversidad, la toma de conciencia de que juntos somos fuertes y que todos ellos, con sus discursos, su Europa y sus euros, son débiles.

Nosotros, comunistas, acogemos con satisfacción este levantamiento como la primera señal (después de décadas de servidumbre) del despertar de un nuevo sentimiento colectivo, portadores del futuro. Nosotros, comunistas, saludamos a todos aquellos, y para muchos es la primera vez, que les mostrarán a los gobernantes y a sus secuaces lo que un pueblo puede hacer. Sin embargo, la burguesía francesa tiene experiencia y más de un truco bajo la manga. Los próximos meses verán cómo, con sus colaboradores de izquierda, intentará derribar el Movimiento que actualmente se está buscando a sí mismo.

Pase lo que pase después, el 17 de noviembre de 2018 debe verse como una brecha en la que millones de personas experimentan una lucha de clases a gran escala. Que los comunistas estén con ellos, entre ellos, para explicarles que no hay nada definitivo o inexorable en nuestra miseria. Se conocen las causas de la miseria, la inseguridad, el desempleo, la comida chatarra, la contaminación, la guerra y también los remedios. No tenemos que inclinarnos ni someternos a los poderosos en este mundo.

CAPÍTULO DOS: Chalecos amarillos contra el cambio climático

Dos clases sociales: dos visiones diafásicas

El pequeño burgués se preocupa por el "*fin del mundo*", el proletario se preocupa por el "*fin de mes*" que anuncia el fin del mundo. La expresión, utilizada por un manifestante, floreció. ¿Cómo conciliar los requisitos de poder adquisitivo con los imperativos ecológicos y climáticos? Macron hizo eco de la fórmula en su discurso sobre la transición energética: "*Lo escuchamos, dijo, hablan sobre el fin del mundo, nosotros estamos hablando del fin de mes*". Nos ocuparemos de ambos", mintió. La pregunta es obviamente:

¿Cómo se tratarán estas dos prioridades y para servir a los intereses de quién?

La ideología ecologista

El estado capitalista, al adoptar una ideología verde y ecológica, busca confrontar el problema social que también alimenta. Su objetivo es transformar el sector del medio ambiente en una fuente de ingresos y empleo estable para la pequeña burguesía empobrecida y precaria. Los pequeños burgueses son contratados a un alto costo como funcionarios, investigadores o periodistas, administradores de ONG, abogados y guardianes de las leyes ambientales; o para elaborar informes sobre los impactos de las inversiones y las infraestructuras. Y eso no es menos importante: el ecologista se convierte en el representante de la nación regimentada, la burguesía estatal dirige efectivamente todo el cuerpo social. Esta conscripción ecológica ciudadana se presenta como un movimiento internacional gracias al cual el gran capital europeo espera obtener la adhesión de las poblaciones europeas para apoyar a la Unión y al euro frente a sus competidores comerciales estadounidenses y chinos. Podemos ver que es el empeoramiento caótico de la competencia comercial lo que motiva a estos patrocinadores de la emergencia climática.

La revista web *Nuevo Curso* va más allá y huele que: *“el motivo oculto de estas movilizaciones climáticas ecológicas es aún más siniestro. La pasión de la canciller Merkel de promover la extensión de las movilizaciones de jóvenes verdes en Alemania debería encender una luz roja. Que el periódico "Le Monde" pregunte en el editorial si "podemos salvar el clima preservando las libertades de los ciudadanos" debe entenderse como una declaración de objetivos. Como ya hemos visto en las elecciones bávaras, la burguesía europea interpretó el surgimiento de los Verdes no solo como un resultado de la crisis alemana, sino también como la base de una batalla común a favor del gran capital continental para canalizar la rebelión de la pequeña burguesía amargada. De ahí las comparaciones permanentes con los "Chalecos amarillos", el contraejemplo que asusta al gran capital europeo. Además, el último informe del IPCC ya había servido para abrir este debate sobre la necesidad de una "dictadura climática global", es decir, sobre la conveniencia de un nuevo discurso imperialista universalista, ya que fue antifascista en 1939 y anticomunista hasta 1990. El cambio climático se convirtió así en una bandera útil para los imperialistas europeos contra Estados Unidos y China. ¿Y qué podría ser mejor que hacer que los jóvenes lo hagan posible?"*⁷

Emergencia ambiental y climática

Tomemos el problema ambiental desde la raíz. La razón de ser de una especie o de una comunidad social es reproducirse. La cuestión ecológica, ambiental o climática debe abordarse bajo la lente de esta premisa. Esta premisa plantea la siguiente pregunta: ¿cómo garantizar la reproducción social de la especie humana en condiciones climáticas contingentes y inestables? Desde los albores de los tiempos, las sociedades humanas han respondido a este desafío diseñando varios modos de producción, el más reciente de los cuales es el modo de producción capitalista, industrial y urbano, cargado de sus relaciones de producción opresivas y alienantes.

Un modo de producción es un conjunto de procesos, procedimientos y interrelaciones mediante los cuales la sociedad humana se reproduce mediante la explotación de dos recursos fundamentales: por un lado, **la naturaleza** (minerales, agua potable, energía, tierra fértil, tierra rara, océano, atmósfera, flora y fauna, etc.); por otro lado, **el ser humano**, su fuerza de trabajo. El segundo recurso trabaja el primero para transformarlo en bienes de consumo. Bajo el modo de producción capitalista, cualquier factor de producción representa un **costo** (un gasto en capital variable o capital constante) que se contará al final para dar el valor de producción (de la mercancía). La única fuente de valor es la **fuerza de trabajo** (el trabajo asalariado, digamos). Por cierto, la fuerza de trabajo es en sí misma una

mercancía que, por su actividad, transforma y valora todas las demás mercancías y, paradójicamente, se devalúa a sí misma (a través de la tecnología y las máquinas herramienta).

Y el ciclo de valorización-acumulación continúa así en una espiral sin fin. ¿Una forma extraña, dices, de acercarse a "*la emergencia energética y climática*"? Sin embargo, estamos en el corazón del problema. Desde tiempos inmemoriales, el hombre, a través de su trabajo, ha extraído recursos de la naturaleza para transformarlos en productos consumibles para garantizar la reproducción de la especie. La sociedad humana a través de sus actividades, explota la naturaleza, la transforma, la envenena y la contamina. Produce desechos y cambia el medio ambiente, dejando una huella ecológica que es aún más significativa a medida que los humanos se propagan rápidamente, aumentando sus necesidades sociales.

Vectores económicos de la desheredación

La economía es la ciencia que estudia los modos de producción y su evolución. Hoy en día, dos vectores económicos son diferentes: **el primer vector** se refiere a la cantidad de desechos y residuos para destruir, enterrar, neutralizar (gases de efecto invernadero), detener (derrames contaminantes) o reciclar. Este problema es acorde con las inmensas capacidades de producción industrial (robot mecánico y digital, inteligencia artificial, etc.) de nuestras sociedades urbanizadas contemporáneas, cuyo progreso médico y las mejoras en la salud han permitido aumentar la esperanza de vida. Tanto es así que 8 mil millones de humanos trabajan hoy para reproducirse aprovechando los recursos aún inmensos del planeta. Todavía estamos lejos de haber agotado los recursos del planeta, y la inteligencia humana, una parte integral de la fuerza laboral, imagina cada día nuevos procesos, nuevos métodos y nuevas técnicas de descontaminación y reciclaje, de ahorro energético, de remediación a los cataclismos ecológicos.

El segundo vector que diferencia a las sociedades modernas proviene de la singular economía capitalista sometida a una crisis de sobreproducción permanente, mientras que la tasa de ganancia real promedio está disminuyendo. Sin embargo, para el capital en crisis, cataclismos naturales, residuos comerciales, residuos mineros, humos industriales, residuos agrícolas, derrames en el medio ambiente, residuos tóxicos para enterrar, destruir, neutralizar, detener, o los estudios ambientales y las precauciones a tomar, antes y después de explotar los recursos, son todos costos, tantos factores debilitantes de producción, que pesan sobre las ganancias de las empresas.

Bajo el modo de producción capitalista, nada se pierde, nada se crea, todo se transforma en el costo de producción (capital constante - materias primas - energía - maquinaria - capital variable - cargas sociales - salarios - impuestos) o ganancias. Reducir o borrar la huella ecológica de una instalación de producción, de transporte o de comercialización implica costos. La empresa debe asumir estos costos, lo que obstaculiza su competitividad y rentabilidad. En particular, cuando su competidor no está sujeto a las mismas normas ambientales vinculantes, o, si su competidor recibe ayuda del gobierno para limpiar, enterrar, erradicar, eliminar, detener o reciclar sus desechos, humos, residuos y contaminantes.

Asistencia estatal para mantener la tasa de ganancia

Obviamente, los déficits recurrentes de los gobiernos y el sobreendeudamiento de los Estados no permiten al mismo tiempo de aumentar los subsidios a las empresas contaminantes y aumentar el presupuesto de los servicios públicos, en particular el presupuesto social asignado a las poblaciones desfavorecidas. Por lo tanto, las elecciones son necesarias. Si el estado grava los pagos de contaminantes institucionales, empresariales o comerciales, causará desempleo y una caída en sus ingresos en impuestos, socavando aún más el equilibrio presupuestario nacional. Si el estado grava los salarios para apoyar a las empresas "verdes" y los programas de transición energética ecológica,

afectará el poder adquisitivo del proletariado y reducirá el consumo y, posteriormente, la valoración del capital, reduciendo los puntos de venta de las empresas con exceso de producción, reduciendo su margen de beneficio y su capacidad de invertir para reducir su huella ecológica. Como podemos ver, el ciclo del capital tiene sus leyes inmutables. Por lo tanto, ni la voluntad humana ni los partidos políticos reformistas pueden protegernos de ella. O cambiamos el modo de producción o seguimos navegando de una crisis económica a una emergencia ecológica.

Jóvenes movilizados para salvar el planeta

Los jóvenes que manifiestan en las calles de los países occidentales con gritos de "emergencia climática" y: "Abajo el productivismo" se equivocan cuando atacan a todos, los proletarios y las clases trabajadoras, por daños ambientales, emisiones de gases de efecto invernadero, derrames de contaminantes y otras calamidades ambientales. La reproducción como especie implica una huella ecológica y la contaminación. Si exterminamos a la raza humana o nos deshacemos del complejo militar-industrial y el capitalismo, ese es el dilema. Estas poblaciones a las que los alterglobalistas y los ecosocialistas intentan hacer culpables no tienen poder de decisión sobre los factores de producción, sobre los contaminadores que no pagan, sobre las empresas contaminantes que primero deben pagar dividendos y aumentar sus activos en las subastas del mercado de valores antes gastar para limpiar. Los trabajadores y las clases bajas no tienen más control sobre los funcionarios y administradores. Por otro lado, los políticos traen a los cielos a estos estudiantes, estos *tontos útiles*, que proponen pagar a los empleados (pero no pueden llegar a fin de mes) para frenar la contaminación sobre la cual no tienen control. Pasemos todos los poderes económicos, políticos, mediáticos e ideológicos a los proletarios y luego podemos acusarlos de procrastinar.

El mito democrático de la "*opinión pública*"

Movilicemos la poderosa "*opinión pública ciudadana*", propongan los ecologistas, los izquierdistas y los alterglobalistas, estos dolientes profesionales que se vierten en un activismo lloroso y la hilarante "*ciudadanía*". **La opinión pública es una construcción**, el resultado del trabajo de fabricación, una mercancía con valor comercial. La opinión pública ciudadana es el producto de la actividad mediática, propiedad de las grandes empresas, que condiciona permanentemente los pensamientos y las mentalidades. Tanto es así que aquellos que desean desarrollar su comprensión de los eventos deben seleccionar las fuentes consultadas. Como resultado, cada vez más personas ya no confían en los medios convencionales y recurren a medios digitales alternativos. Los jóvenes manifestantes medioambientales afirman reunir a la *opinión pública* con su agitación infantil. Afirman poder, por simples golpes, obligar al estado burgués a legislar para salvar el planeta en lugar de las ganancias de las empresas. En particular, mediante la introducción de medidas impositivas eco-sociales (sic). Esto es precisamente lo que exige el Estado burgués: a saber, ser forzado por esta "*opinión pública ciudadana*" que condicionaba a imponer impuestos al proletariado, a fin de subsidiar a los empleadores (los automóviles eléctricos subsidiados y el impuesto al carbono son dos ejemplos) Pero no funcionará, porque todo lo que se toma del proletariado en el poder adquisitivo reduce las ventas y, en consecuencia, los ingresos de los empleadores.

Así es la batalla de la llamada opinión pública ciudadana como mascaradas electorales. En este juego, para ganar, debes controlar los medios. Para hacer esto, necesitamos mucho dinero, los nervios de la guerra de la opinión pública ciudadana. Los estudiantes y los jóvenes sirven como manifestantes para engañar a los trabajadores y hacerlos pagar por los "delitos" ecológicos de los que son víctimas.8

CAPÍTULO TRES: Estrategia y tácticas de los Chalecos amarillos.

Un movimiento populista espontáneo.

En un capítulo anterior, hemos elaborado los vínculos prácticos entre el desarrollo **táctico** de la lucha de clases y el objetivo **estratégico** final de esta lucha: derrocar primero el poder económico y luego el poder político del capital, en otras palabras, destruir el estado burgués. ¿Qué me dices del poder ideológico del capital? Tomemos nuevamente esta ecuación que vincula objetivos tácticos y objetivos estratégicos de la lucha de clases en cada etapa de su desarrollo. Durante más de un siglo, la clase proletaria ha conducido luchas diarias en la esfera económica para defender sus condiciones de vida y de trabajo, en defensa del valor económico de su fuerza laboral, fuente de todo valor y toda riqueza social. **Estas luchas de clases en el frente económico solo pueden ser reformistas, en el sentido de que solo apuntan a garantizar las condiciones de reproducción de la fuerza laboral contratada para valorizar el capital.** Hasta ahora, la clase proletaria lideró estas luchas de acuerdo con un patrón acordado que surgió de un siglo de experiencia acumulada y cristalizada por diferentes corrientes de la izquierda sindical y política. La observación de los repetidos fracasos de estas luchas reformistas, después de mayo de 68 en particular, y más específicamente después de la crisis económica de 2008, llevó a la clase proletaria a cuestionar algunos de los viejos métodos y algunas de las viejas tácticas de combate. Esta ha madurado en el subconsciente de la clase, sin el conocimiento incluso de los burócratas sindicales paralizados y de gurús de la izquierda dogmatizada. El Movimiento espontáneo de los Chalecos amarillos es la manifestación objetiva de esta encarnación práctica de la conciencia de clase profunda. La lucha de clases en el frente económico y político se ha extendido al frente ideológico para condensar el progreso de la lucha en los diversos frentes o instancias de la guerra de clases. Este volumen tiene como objetivo contribuir a esta lucha en el frente ideológico haciendo un balance del aprendizaje adquirido durante esta revuelta social radical, de modo que en la próxima ronda de confrontación nos beneficiemos colectivamente de este conocimiento acumulado en el subconsciente del clase proletaria. Lo repetimos incansablemente: la tarea de la "vanguardia" proletaria no es llevar la conciencia a la clase, sino contribuir, desde el interior del movimiento popular, al refuerzo de la conciencia revolucionaria y su predominio.

Sin lugar a dudas, el movimiento populista espontáneo marca, al menos para Francia, el comienzo de una nueva era en la lucha de clases. Un resurgimiento antisistema capitalista que trasciende las luchas económicas reformistas. Ciertamente, los chalecos amarillos no ganaron esta pelea. Pero esto no significa que la experiencia carezca de enseñanza y aprendizaje. Al contrario. Este levantamiento es el experimento más avanzado para replantear la lucha contra el poder económico primero y subordinar la lucha contra el poder político e ideológico a partir de entonces.

El reformismo

El *reformismo*, como orientación política, es una corriente de pensamiento que ha contaminado tanto a la izquierda racoleadora y traviesa como a los desvergonzados como *Indignados*, *Nuit debout*, *Occupy Wall Street* y las otras manifestaciones reformistas de la pequeña burguesía. Si el contrato social reformista, que ha marcado las relaciones laborales y dominado políticamente por más de un siglo, ahora es repudiado por el trabajo asalariado, es que los empleadores, el primero, lo negaron. El gran capital internacional ya no puede conceder los salarios reales y las condiciones de vida y trabajo otorgadas durante los años de expansión del imperialismo occidental (1945 - 1975). Peor aún, desde la grave crisis económica de 2008, el capital internacional ha emprendido una vasta ofensiva global para su supervivencia. Lidera esta ofensiva en dos frentes económicos a la vez. Dentro del capital globalizado, algunas facciones se unen y forman una alianza para capturar los mercados, los sectores de recursos y las esferas de explotación de la plusvalía, fuente de valor de mercado. El gobierno americano es el más receptivo en este campo con sus políticas de aumentos de tarifas que afectan tanto a sus aliados como a sus competidores. El gobierno chino es el más proactivo en esta área con sus proyectos de inversión faraónicos. Fuera del capital globalizado, la lucha de clases está comprometida en todas las direcciones contra el proletariado internacionalizado, para retirar las concesiones y hacer que pague el precio de la recuperación económica. Recuperación económica sin

posibilidad de materializarse. Esta vez, los trabajadores no deben aceptar convertirse en carne de cañón de la guerra en preparación. Tendrán que aprovechar las dificultades de su enemigo de clase para derrocar su estado y destruir su moribundo modo de producción. Esta es nuestra comprensión del concepto de "denunciante". El Movimiento de los Chalecos amarillos es la última advertencia que la clase proletaria francesa ha enviado al proletariado internacional. Los proletarios revolucionarios son los cinturones de transmisión de esta rotunda alerta.

Esta corriente que emerge espontáneamente de la base social ha rechazado instintivamente tanto las políticas de la izquierda como la derecha burguesa, y rechazó espontáneamente a los policinellas que compartieron el poder político, durante más de un siglo, alternativamente (izquierda / derecha) bajo las órdenes de los patrones, los verdaderos dueños del poder económico y, por lo tanto, del poder político, legal, mediático, militar e ideológico: estos cuerpos están subordinados al poder económico. La realización de esta articulación de poderes fue la novedad de esta Francia amarilla, que da una pista a la conciencia de clase proletaria. Esta conciencia de clase inmanente es el fruto de las experiencias concretas vividas por los proletarios de todo el mundo desde los inicios del movimiento obrero de la 1ª y la 2ª Internacional, y luego de las de la 3ª y 4ª Internacional. Estas experiencias de lucha fueron enmarcadas por las organizaciones de izquierda y / o derecha tradicional, que se encargaron de organizar formas de salida, lo que permitió negociar un resultado favorable a los intereses de la capital. A medida que la clase logró sobrevivir con las concesiones de los jefes, pocos militantes se opusieron y la colaboración de clase, realizada a expensas del proletariado, satisfizo la industria empresarial sindical, la de las ONG ciudadanas subsidiadas y los políticos de la derecha y la izquierda reformista.

El subconsciente de la clase proletaria está tan imbuido de estas enseñanzas y estos aprendizajes que se estableció espontáneamente el consenso entre los militantes para rechazar cualquier organización formal (que correctamente percibieron como potencialmente sectaria y dogmática); rechazar cualquier representación (que correctamente percibieron como elitista y disociada de la base militante); tener cuidado con la delegación de poder (que es el fermento del sectarismo y el elitismo), la actitud y el comportamiento que el régimen del capital denunció con vehemencia y lo que la pequeña burguesía infiltrada intentó transformar. El llamado de los políticos pequeñoburgueses y profesionales para convertirlo en una organización política permanente, despedir a Macron y disolver la Asamblea, convocar una Asamblea Constituyente o iniciar el Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC), o participar en los disfraces electorales burgueses, tantos espejos con alondras para pequeños burgueses cebados por un escaño bien pagado a las asambleas y los comités, no encontraron eco entre los militantes proletarios comprometidos. Estas propuestas democráticas demagógicas solo apelaron a los problemas y sus subordinados que querían mantener sus manos en el Movimiento para poner el punto muerto.

El único objetivo estratégico del Movimiento

El levantamiento nació en torno a un objetivo estratégico que ha logrado un consenso en su expresión radical militante, aunque al principio parecía confundido. Esto atestigua que el movimiento no fue controlado por las viejas organizaciones de izquierda o derecha sectarias y dogmáticas, que se destacan en el arte de silenciar cualquier divergencia y colocar a todos bajo el papel ideológico de sus gurús. Es saludable que muchos activistas hayan formulado sus recriminaciones y, por lo tanto, hayan participado en el desarrollo de la defensa común que, a pesar de la aparente cacofonía, se ha unificado a medida que avanza la lucha concreta. Así, las múltiples demandas políticas reformistas fueron gradualmente eliminadas, dejando solo un objetivo estratégico. El error de los amarillos, un error que los hizo hundirse, no fue estratégico, sino táctico.

El objetivo estratégico de los Chalecos amarillos era defender el poder adquisitivo de los empleados estrangulados por el anémico sistema de ganancias. En otras palabras, su objetivo económico reformista era mantener, si no aumentar, el valor y el precio de venta de su fuerza de trabajo y, en consecuencia, detener el ataque del capital y su estado títere en el frente económico de la lucha de clases. Desde el principio fue una demanda reformista de resistencia de clase, incluso si los proletarios no sabían cómo expresarla en estos términos. Esto importa poco, excepto para los izquierdistas dogmáticos. **Este objetivo estratégico reformista fue esencialmente insurreccional, ya que la crisis económica sistémica del capitalismo hizo imposible su satisfacción.**

Cada euro de aumento salarial tuvo que ser tomado del fondo de ganancias de capital en el proceso del naufragio. Esto explica las miserables concesiones (SMIC ligeramente arriba, caída ficticia de los impuestos rápidamente compensada por la inflación y la depreciación del euro, aumentos en las tarifas de servicios y aumentos de impuestos). **En estos tiempos de grave crisis económica, cuando el sistema capitalista está a punto de estallar, tal reclamo salarial era potencialmente insurreccional**, porque el capital no se beneficia de ningún margen de maniobra, lo que el apologista de los banqueros confirmó un cierto martes a la Televisión francesa por promesas huecas y engañosas. Si el proletariado francés hubiera percibido que el momento insurreccional era propicio, tales promesas falaces lo habrían llevado a endurecer sus posiciones y a mantener sus reclamos legítimos, ya que era su supervivencia física, como una clase social explotada, que dependía de ello. Pero en su inmensa sabiduría, el proletariado francés se dio cuenta de que no se cumplían las condiciones de la insurrección.

Los trabajadores militantes lo dijeron directamente: "*Ya no vivimos con estos salarios de miseria, apenas sobrevivimos*". Pero desde el momento en que la clase proletaria (sección francesa), subodorante de la inmadurez de la coyuntura insurreccional, comenzó a abandonar la ocupación de los puntos redondos y renunciar a la huelga general ilimitada, el Movimiento se derrumbó. En cambio, prevalecieron las tácticas pequeñoburguesas de las procesiones y los atolladeros urbanos. Y estaba hecho del movimiento popular del cual la pequeña burguesía aseguraba la dirección exclusiva y que se liquidaba poco a poco, contra algunas falsas promesas. Este es un aprendizaje fundamental que los activistas proletarios deben tener en su conciencia profunda.

Agitación pequeño burguesa

Obviamente, a lo largo de los eventos de muchas organizaciones, pequeños grupos, sectas, comités y asociaciones de pequeños burgueses, enojados de verse empobrecidos y proletarizados, se agitaron y intentaron tomar el mando para ponerlo a su servicio con fines reformistas. Evidentemente, estas mismas organizaciones de trabajadores que controlan a la pequeña burguesía (sindicatos, partidos, mutuales, cooperativas, asociaciones, ONG, etc.) durante un siglo han causado rabia y estragos en la clase trabajadora, que ahora lucha por reorganizarse a lo largo de la hegemonía de los bobos, estos cinturones de transmisión del gran capital. Pero no nos confundamos con esta agitación periférica y concentremos nuestra atención en lo esencial: los intereses fundamentales de la clase proletaria, la única clase revolucionaria bajo el capitalismo imperial, y la forma de defenderlos hasta el levantamiento popular, el próximo objetivo estratégico.

La llamada "*clase media*"

Cabe señalar que los pequeños burgueses, perros guardianes del capital, no forman una "*clase media*", un concepto inventado por la escuela de sociología americana. Esta fantasía sociológica solo tiene como objetivo enmascarar la lucha de clases entre trabajadores y proletarios contra la pequeña burguesía, la burguesía y el gran capital internacional. Una clase social no se define por sus ingresos, sino por su función en el proceso de producción. La actual crisis existencial de la pequeña burguesía proviene del hecho que es expulsada del proceso de producción, al igual que los trabajadores por

cierto, y que está preocupada por su futuro individual y colectivo. Este proceso económico en curso en el mundo capitalista está llevando a los trabajadores y la pequeña burguesía a cruzar cada vez más a menudo las barricadas de la lucha de clases. La lucha de los proletarios revolucionarios tiene como objetivo preservar su autonomía política de clase para no caer en las rutinas del reformismo de derecha o de izquierda pequeñoburgues. A través del análisis estratégico y táctico, lograremos asegurar la hegemonía del proletariado. Habrás notado que no hemos escrito "*la hegemonía del partido sobre el movimiento de clase*", por la razón de que el registro de un siglo de lucha de la clase trabajadora bajo la tutela de los partidos de izquierda lleva a la conclusión de que este camino organizacional invariablemente conduce invariablemente al callejón sin salida sectario, dogmático, oportunista, al reformismo político, a la colaboración de clase y al nacionalismo chovinista, cuando no al fascismo.

Una variedad de tácticas de lucha.

Un objetivo estratégico de esta importancia (detener el ataque del capital contra nuestras condiciones de vida y trabajo y mantener el valor de nuestra fuerza laboral) continúa con una variedad de tácticas de combate. Echemos un vistazo a algunas de las tácticas de guerra de clases implementadas espontáneamente. Primera táctica sin precedentes: el bloqueo de los carriles de tráfico para paralizar la economía, es decir, la circulación de capital, por lo tanto, de sangrar y detener la rentabilidad. Contrariamente a los desfiles de carnaval habituales donde el soberano del estado rico está condenado a prestar atención a las quejas de sus súbditos, esta táctica de confrontación fue potencialmente insurreccional, porque atacó directamente al capital, su beneficios, la savia que lo mantiene vivo, más allá de una planta o un sector industrial en particular. Recuerde esta procesión de siervos rusos que van a implorar la caridad del zar, el pequeño padre de los pueblos de todas las Rusia, y que fueron masacrados por miles. El mito político reformista de la vida perdura entre la izquierda. En ese momento, los bolcheviques dirigieron la ceremonia de sacrificio. Hoy, son los CGT / CFDT / FO / SUD que lideran la bola intemporal de las eternas procesiones de encantamientos.

El verano pasado, los trabajadores ferroviarios, durante su huelga parcial, probaron esta táctica de bloquear el transporte de trabajadores y carga, lo que indica que la táctica insurreccional de bloquear la economía se estaba abriendo camino en el subconsciente de la clase proletaria francesa, el más militante del continente europeo.

Manifestaciones de resistencia resiliente

Se impuso rápidamente una táctica complementaria para reforzar y radicalizar las tácticas de paralizar la economía. Contrariamente a las manifestaciones de tipos procesiones-paradas que debilitan el pesimismo extendido, las manifestaciones de resistencia, como las de los chalecos amarillos muy militantes, en París y en las provincias, tienen la utilidad de demostrar la pugnacidad y determinación de los militantes, y especialmente de para galvanizar a las tropas proletarias en los círculos sellados después de cada "Acto" espontáneo. Sin embargo, el bloqueo de la economía, de la circulación de bienes y, por lo tanto, de ganancias, sigue siendo la táctica de la lucha decisiva en el frente económico de la lucha de clases. Por esta razón, debería haberse fortalecido y no abandonado. Es en este capítulo de la lucha que la pequeña burguesía infiltrada ha cometido sus peores fechorías. Los pequeños burgueses vacilan ante la violencia de las manifestaciones y la violencia potencial que podría surgir de un bloqueo completo de rotondas, trenes, estaciones de ferrocarril, puertos y aeropuertos. Si la izquierda quisiera hacer una contribución útil en el conflicto entre el capital, su estado y el proletariado, debería haber reforzado las líneas de piquete, porque el bloqueo del transporte de bienes y trabajadores, así como las refinerías de petróleo, habría puesto el estado burgués de rodillas, al mismo tiempo que sus mecenas del gran capital; así, la insurrección popular habría estado en la agenda.

La huelga general, arma última del proletariado

Un lector de nuestra revista web declaró: "*La huelga general es el arma última de los trabajadores en el frente económico de la lucha de clases*", lo cual es cierto. La huelga general detiene la circulación general de capital y estrangula la valoración y, por lo tanto, la acumulación de capital. Pero hoy en día, donde la economía es tan dependiente del transporte de bienes y el movimiento de los asalariados, hay diferentes maneras de iniciar una huelga general. Al bloquear el transporte de mercancías y el movimiento de trabajadores a los lugares de explotación de la fuerza laboral, se obtiene el mismo resultado que con la huelga de talleres, fábricas y obras de construcción. Si los trabajadores ferroviarios no hubieran quedado paralizados por su burocracia sindical, habrían relanzado su huelga, pero esta vez de forma continua e ilimitada. No más inocencia de golpes con cuentas.

Mientras algunos gritaban la letanía de sus demandas políticas reformistas y pensaban participar en la próxima mascarada electoral, los ministros pensaron que su gobierno títere estaba en espera. Quien no sepa someter a la plebe no merece gobernar el estado de los ricos, pensó la oligarquía. El ministro Penicaud, en un noticiero indescriptible, arrojó petróleo al fuego en el LCI: "*Un impulso para SMIC, sabemos que destruye empleos, por lo que este no es el método correcto*". Todo lo dicen los responsables del mantenimiento del sistema enrutado. El sistema económico capitalista es incompatible con la supervivencia de la clase proletaria. Bajo este modo de producción, dice el lúcido ministro: "*si aumenta los salarios y da a los trabajadores lo suficiente para sobrevivir, destruye sus trabajos y los lleva a la miseria*". Entonces, señoras y señores de la izquierda y la derecha juntos, la cuestión se reduce a esto: "*¿Deberíamos salvar el sistema capitalista o debemos salvar al proletariado, que va cuesta abajo?*» No puedes hacer las dos cosas a la vez. Si el proletariado quiere ser el arquitecto de su emancipación, tendrá que revocar no el régimen, ni el sistema, sino el moribundo modo de producción capitalista.

Cuando todo se haya dicho y todo se haya consumido, el proletariado comprenderá que la defensa del poder adquisitivo (el precio de venta de la fuerza laboral) conduce directamente a la confrontación antagónica con el capital, para la supervivencia individual y colectiva de la especie humana. Una vez alcanzado el colmo de esta confrontación insurreccional, se abrirán dos caminos al proletariado: el del reformismo político pequeño burgués para obtener algunas ventajas efímeras concedidas en tiempos de prosperidad y que el capital se reanuda de inmediato; o la de la revolución proletaria que destruirá este modo de producción moribundo, creando las condiciones para la construcción de un nuevo modo de producción sin salarios, sin dinero, sin ganancias y sin proletariado.

CAPÍTULO CUATRO: Estado, medios e intelectuales contra Chalecos amarillos

La mercancía "*información*"

Los medios producen y comercializan un producto único, la información - entretenimiento y comunicación- que debe generar ingresos y ganancias para las compañías multinacionales de comunicaciones. La pequeña burguesía de los medios trabaja en esta superestructura y su función es de regular el funcionamiento de este sistema de adoctrinamiento ideológico. Para estos escribas, es cuestión de formatear la opinión pública para asegurar su presentación evitando recriminaciones y revueltas. Si fue necesario demostrar su dedicación a los jefes del capital, el tratamiento de los Chalecos amarillos fue la ilustración perfecta. En Francia, la mayoría de los medios es la propiedad de un pequeño número de grandes grupos financieros, como en otros países del mundo.

La pequeña burguesía sobre la llamada libertad de información tiende a explicar la sumisión de escritorzuelos por la concentración de la propiedad de los medios: "*Diez multimillonarios han tomado el control de una gran parte de los medios de comunicación franceses. Estos oligarcas, desde la construcción, los armamentos, la industria del lujo y la telefonía, monopolizaron los principales diarios nacionales, canales de televisión y radios, para exprimir su influencia. Y así, conflictos de intereses, censuras, presiones, despidos, interferencias poco saludables ... Esta concentración de los*

medios de producción de la información en manos de algunos pone en peligro la independencia de la prensa en nuestro país. Y así socava el funcionamiento democrático (sic). ¿Cómo garantizar la libertad de información y el pluralismo de la prensa?» Un escritorzuelo está indignado.⁹

Los medios de comunicación abiertamente actúan como órganos de poder financiero y del estado. Como prueba: durante la revuelta, los medios franceses no quisieron ver la violencia permanente impuesta por las dificultades económicas, la violencia social, la violencia de los jefes, ni la violencia de la policía en las líneas de piquetes, ni la violencia del estado asediado. Para estos medios a las órdenes, esta violencia no existía. Los escritorzuelos están condicionados para ver solo la violencia circunstancial y residual expresada por la destrucción de algunas ventanas de restaurantes, tiendas o bancos, incendios de automóviles y pintadas en las paredes. Este enfoque en esta violencia reactiva a pequeña escala tiene como objetivo ocultar la violencia estatal, política, económica y social, y correlativamente para revertir las responsabilidades y culpabilidades de la violencia. Cabe señalar que esta actitud y comportamiento de los funcionarios de medios a sueldo no se controla desde arriba, desde el propietario multimillonario hasta el escritorzuelo banal. Para conseguir un trabajo, aunque solo sea un empleado en estas empresas donde realiza la información de bienes, debe tener el perfil de empleo y fe democrática, creer en las mascaradas electorales, compartir los valores burgueses y tener la fibra patriótica. Asegurado de reclutar agentes formateados de acuerdo con estos valores dominantes, ¿qué necesidad tendría el propietario multimillonario de soplar el futuro o "noticias falsas" en el oído de sus ayudantes? Es de poco interés notar que diez multimillonarios controlan el 80% de los medios de propaganda informativa en Francia. Si serían cincuenta, el resultado sería el mismo y nada cambiaría en términos de autocensura impuesta por periodistas y jefes de escritorio para mantener sus trabajos. Lo que es importante observar es en qué sector económico estos multimillonarios han invertido su capital. Son traficantes de armas, magnates de la construcción, comerciantes de artículos de lujo y vendedores masivos.

Pérdida de confianza popular en los medios.

Con la revuelta de los Chalecos amarillos, las últimas mentiras sobre la llamada libertad de prensa han sido descubiertas. La gente ya no cree en estos mentirosos profesionales. Los propios medios se han dado cuenta de esta realidad. Esta es una consecuencia importante de la revuelta de los "amarillos". Esta crisis de confianza se explica, según la mayoría de los franceses, por la falta de independencia de los periodistas frente al poder político y económico. Alrededor de dos tercios de los encuestados creen que los periodistas no son independientes, ni del poder político (69%) ni del poder económico (62%). ¿Desde cuándo un empleado es independiente de su empleador?

"La confianza en los medios en su punto más bajo histórico en Francia", titula BFMTV. El periódico Le Monde, el organismo no oficial del estado francés escribe: "Según las tres cuartas partes de los encuestados, los periodistas se consideran demasiado dependientes del poder político.

Una crítica frecuentemente escuchada dentro del movimiento, que prefiere las directas en Facebook para controlar sus comentarios y desconfía de los portavoces, como cualquier mediación».¹⁰ Incluso las clasificaciones de televisión están en caída libre. Medios de comunicación que antes preferían los franceses para aprender, la televisión recoge un nivel de confianza de solo el 38% (-10 puntos en un año). La prensa escrita colapsa al 44% (-8 puntos). Del mismo modo, las redes sociales sufren la misma erosión en términos de confianza. De hecho, podríamos pensar que los activistas confiaron en Internet, Facebook, Google, los medios de comunicación de la red. Pero, la misma sospecha de colusión con los poderes del dinero se expresa con respecto a los órganos dominantes de la Web.

Medios enfurecidos contra los Chalecos amarillos

Como toda la prensa francesa, *Le Monde* ha repetido repetidamente el mito de que los Chalecos amarillos son títeres de la extrema derecha. Pero esta mentira no tuvo el efecto deseado, los medios franceses agitaron la vieja historia del antisemitismo. Título de *Le Monde* del 20 al 21 de enero de 2019: "*Los Chalecos amarillos, un campo de influencia para la conspiración nebulosa*". Se lee: "*figuras conspiracionistas de la ultraderecha usan el movimiento*", "*los deslizamientos se han multiplicado desde el comienzo del movimiento*", "*la ira contra las instituciones democráticas es el resultado de una empresa ideológica*", "*estas obsesiones de conspiración antisemita alrededor de Macron y el banco Rothschild ahora aparecen en las procesiones*", "*usando el movimiento nacido el 17 de noviembre para aumentar su influencia, conspiración y antisemitismo vinculados a la extrema derecha para ganar visibilidad por varias semanas*». Y para concluir: "*El día del Acto X, figuras conspiracionistas y antisemitas y de extrema derecha finalmente hicieron una cita*". Por lo tanto, debido a que desafía valientemente a la clase dominante, el Movimiento es difamado. Para acreditar el engaño del antisemitismo, los medios de comunicación han mostrado imágenes de una noticia en la que un manifestante llama a un hombre llamado *Finkelkraut* sionista. Además, para presentarlo como antisemita, los medios franceses afirman que la designación de sionista sería antisemitismo.

Misiones y actividades de los medios burgueses.

Desvelemos la misión política, ideológica y social de los principales medios de comunicación. El papel de los medios burgueses, de izquierda a derecha, es crucial en las sociedades: multiétnicas, criminalizadas, urbanizadas, industrializadas, estresadas y densamente pobladas, bajo fuertes tensiones económicas (desempleo y pobreza) y sociales (reducción de servicios locales, drogas, delincuencia, robo y delitos contra la persona). En medio de esta confusión, los medios son una fuente de inseguridad y caos adicional, junto con el adoctrinamiento y la incoherencia, una de estas funciones hace que las otras sean posibles y necesarias.

La actividad de los medios es multifacética. Por un lado, los medios transmitieron una visión del condicionan la conciencia colectiva e individual para aceptar este mundo capitalista tal como es, con sus celebridades ricas y aduladas, imitadas y celosas de la pequeña burguesía envidiada, ansiosa, amargada, impulsada por la ambición de subir un día al paraíso de los advenedizos. El mundo según los medios cuenta con millones de malditos anónimos, necesitados y estresados, felices según ellos de su miserable destino, siempre que puedan satisfacer sus pasiones culpables como el sexo, el alcohol, las drogas, la violencia, el deporte, los juegos, la religión, el narcisismo, etc. . Por último, los medios de comunicación a sueldo tienen la misión de sacar el velo sobre un mundo sombrío, el revés de la bella sociedad normea, el mundo del lumpemproletaria, de los vagabundos, de la pobreza y de la pequeña criminalidad turbia, el mundo de los robos a gran escala, del blanqueo de dinero, del crimen organizado, que alimenta las pasiones

Pero no se preocupe, buena gente, el estado democrático y populista, con sus fuerzas de represión, sus tribunales y sus cárceles, su ejército, brindan su protección (sic). Se elabora la mesa social y cada día los medios nos atiborra con esta visión fetichista de un mundo de inseguridad y represión donde cada uno busca su rumbo en la confusión que alimenta la mediación y la desinformación para justificar la represión.

La segunda actividad vital de los medios mentirosos es exponer la represión del estado que es el objeto de los recalcitrantes, aquellos que se oponen al sistema. Esta represión golpea al hombre sin hogar, que vive bajo un puente, los migrantes se apiñan en su campamento improvisado, el "distribuidor" de la puesta en escena del aterrizaje (sin embargo, el proveedor del distribuidor), el carterista, la estrella que no paga sus deudas, el empresario, el oficiante o el sacerdote culpable de tocar, el pequeño feo que defraudó el impuesto, el mafioso que engañó en el casino, el empresario sospechoso de malversación de fondos, el matón acusado de violencia. Y finalmente, por supuesto, los medios de comunicación de los ricos exponen todo el peso de la ley burguesa que recae sobre los

manifestantes, los huelguistas, los trabajadores recalcitrantes que obstruyen el movimiento de bienes y evitan el desarrollo del capital y ganancias para defender sus condiciones de vida y de trabajo. Por otro lado, los medios burgueses muestran su apoyo y compasión por aquellos que desafían el sistema (esto está permitido y fomentado individualmente y como una salida social), pero de acuerdo con las reglas y leyes, es decir la dictadura del capital. Los principales medios de comunicación lo muestran todos los días, feministas, LGBTQ, sindicalistas, ambientalistas, ecologistas, fascistas e izquierdistas, todos los llorones que gimen contra las injusticias sociales son recibidos y alentados por el poder. Y a veces consiguen una ley amistosa para recompensar su buena conducta pacífica, o un impuesto sobre los combustibles que golpea a la gente pobre.

La tercera actividad de los medios es exhibir la vida suntuosa de personas ricas y famosas. Se trata de difundir su fortuna, su facilidad y la abundancia de los bienes obtenidos gracias a sus esfuerzos excepcionales, personales y profesionales, que han permitido su ascenso social y su integración en el sistema capitalista, este magnífico sistema económico que ofrece a todos la oportunidad de hacerse rico, especialmente a los ricos.

Cuarta actividad fundamental de los medios de comunicación del capital: mistificar la realidad para confundir la lectura y hacer que el mundo (sociedad, economía, política, ideología) sea incomprendible. Los medios desconcertantes cumplen esta misión presentando toda la actividad humana, especialmente las actividades económicas, políticas, ideológicas, diplomáticas, judiciales y militares como fruto del azar, o de este o aquel individuo temperamental (el impredecible *Donald Trump* o el irascible *Kim Jong un*, o el doctrinario *Khamenei*). Pero nunca como producto de las inevitables leyes de la economía política, de la sociología y de la lucha de clases.

Por el trabajo manipulador realizado por los medios subordinados al capital, la sociedad es deliberadamente complicada, envuelta por una opacidad política maquiavélica. Esta parodia de la realidad tiene como objetivo evitar que los activistas obtengan una comprensión auténtica de las leyes dialécticas que rigen a toda la sociedad desgarrada por los antagonismos de clase. En cambio, los medios de comunicación ofrecen rumores, acusaciones, "noticias falsas" y tramas maquiavélicas, tejidas en la antecámara de los ricos, lo que lleva a todos a especular, parlotear sobre este o aquel líder (el arrogante *Júpiter*, *Theresa May*, la charca llorosa, *Merkel*, la mujer del Reich, *Stalin*, el exterminador, *Mao*, el gran timonel, etc.). Los medios de comunicación esclavizados al capital proponen calcular las manías y las fallas de los famosos. Estos periodistas se aplican al mundo de la política, de la economía, de la ideología, las recetas de la moral vulgar y el idealismo. Por lo tanto, *Macron* sería un arrogante, explicando así su desdén por los desdentados. Reemplace *Macron* con *Mélenchon* o *Marine Le Pen*, y habrá cambiado todo, sugiere los medios de comunicación de mente estrecha. Esto es a lo que se reduce la actividad política de los medios de comunicación de derecha e izquierda.

Tres categorías de medios burgueses.

Para realizar este trabajo de descomposición social, mistificación y alistamiento ideológico, los medios burgueses se dividen en tres categorías. Primero, está la prensa de entretenimiento. Estos medios de comunicación "**pueblos**" tienen la función de entretener y calmar al público para permitirle escapar en los sueños de un mundo mejor, que probablemente sea accesible en otra vida (sic). Es el nuevo opio del mundo civilizado, este opio que reemplaza a la religión.

En segundo lugar, está la prensa informativa al servicio del capital. Estos medios de "**formateo**" se suman a la función "*pueblo*" que dicen informar sobre las noticias e interpretarlas. El papel de estos medios es dar forma a la opinión pública y obtener el consentimiento para las diversas políticas de

los gobiernos, pero sobre todo obtener la renuncia e incluso la aceptación de la opinión pública ciudadana a sus miserables condiciones de vida.

Para hacer esto, estos medios recurren a expertos, analistas, académicos, acreditados para embellecer la opinión ciudadana. Así, el ejecutivo francés lanza el "*Gran Debate*" para confundir al ciudadano rebelde. Durante el levantamiento, la prensa del formateo nunca se detuvo para adivinar las intenciones del presidente y especular sobre las decisiones que podrían resultar de esta complicada consulta. Sin embargo, el gobierno francés, casi en quiebra económica, no tiene margen de maniobra, y no puede salir de la crisis presupuestaria, su presupuesto es devorado por la deuda, y al final sangrará más al trabajador, aquí está la triste realidad que nunca escucharás en la televisión.

Hay una tercera categoría de medios. Estos medios rigurosos merecen ser leídos por los proletarios revolucionarios, ya que analizan concienzudamente las condiciones económicas, políticas, legales, sociológicas, diplomáticas y militares, para informar a la clase capitalista y sus secretarios políticos. Estos medios "**influyentes**" establecen el tono para los grandes jefes y guían sus decisiones. El gran capital y sus herramientas políticas restringidas no tienen mucho margen de maniobra. Debe recordarse que las leyes imperativas de la economía política capitalista son vinculantes para ellos como para todos los demás. **Pero los poderosos multimillonarios y sus funcionarios financieros tienen el poder de acelerar o frenar la evolución de la crisis y extenderla, incluso profundizarla.** Un ejemplo, entre otros, es que el presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos decidió recientemente reducir las tasas de interés de los préstamos, lo que provocó la expansión de la oferta monetaria y, en consecuencia, el aumento del endeudamiento de las personas, de las empresas y de los gobiernos. De esta manera, solo retrasa la caída del mercado de valores, pero aumenta la amplitud de la catástrofe, sin desviarse del curso loco. Estos son los límites del poder discrecional de los multimillonarios y sus abogados.

Finalmente, hay otra categoría de medios que no hemos incorporado a nuestra taxonomía de medios, la prensa revolucionaria. En una ruptura radical con las categorías políticas del pensamiento dominante y los valores de mercado de la sociedad burguesa, esta prensa es obviamente, por su debilidad financiera, minoritaria y muy poco visible. Debido a que no cumple con las reglas de los medios, esta prensa revolucionaria es vilipendiada, condenada al ostracismo y boicoteada por los principales medios de comunicación y por la prensa paralela de izquierda y de derecha. A pesar de esto, esta prensa, especialmente la nuestra, publicada en la WebMagazine www.Les7duQuébec.com debe perseverar y mantener el rumbo, a pesar de la adversidad.

Intelectuales burgueses al servicio del capital

En general, esta obsequiosa postura mediática revela la subyugación total de los instrumentos ideológicos al capital. Desde la escuela, pasando por el cine y la literatura, hasta los medios audiovisuales, Internet y las redes sociales digitales, todos estos dispositivos ideológicos para dar forma a los espíritus han sido totalmente esclavizados por el capital para servir como herramientas de propaganda y manipulación. Y los intelectuales, estos cinturones de transmisión, no escapan a este reclutamiento ideológico al servicio de los poderes del dinero. En esta fase histórica, descrita por algunos autores como el fin de las ideologías, o incluso el fin de la historia (lo que implica que la historia ha alcanzado su horizonte inmejorable por la gracia del capitalismo), un historiador israelí ha dado el último clavo al ataúd de esta casta enterrada en el cementerio de la inteligencia liberal, acompañándola con el epitafio epónimo de su libro: "*El fin del intelectual francés*". Título que podría modificarse: "*El fin del intelectual occidental*". Porque la corrupción moral y la degradación intelectual identificada por *Shlomo Sand* en la intelectualidad francesa se han convertido en prerrogativa de todos los intelectuales occidentales.¹¹

En su libro, *Shlomo Sand* muestra que el intelectual francés, interviniendo en las esferas pública, política y mediática, como hemos descrito, y a medida que se está degenerando (especialmente a través de la islamofobia, el decadentismo vendido por *Houellebecq*, con *Charlie Hebdo*, *Zemmour* y *Finkelkraut* y otros cirujanos reaccionarios), nació con el asunto Dreyfus. Este caso reveló la actitud de algunos intelectuales de la época contra el antisemitismo de la época, en gran parte reemplazado hoy por la islamofobia. Para leerlo, decimos que la revuelta de los Chalecos amarillos funciona como una revelación de una línea de fractura entre los conformistas burgueses y los pensadores pequeñoburgueses.

De este fresco sobre los intelectuales franceses, conservemos algunos pasajes sobre los tiempos actuales, marcados por una histeria colectiva, burlados y deplorados por el resto del mundo, en torno a un hijab de raza: "El crepúsculo del intelectual del comienzo del XXI siglo está marcado por el surgimiento de la islamofobia".

"El nuevo intelectual, mediático y consensuado, es reconocido por su conservadurismo, que celebra la jerarquía social y la cultura política de la sala, mientras confiesa a todos aquellos que, desde afuera o desde adentro, lo desafían y lo amenazan (...) La memoria colectiva que se construye día tras día, en Francia, se alimenta de una imaginación paranoica, una especie de espejo invertido del "futuro brillante" al que se aferraron los círculos progresistas de la generación anterior. Pero, a diferencia de la imaginación del futuro, el pasado imaginario está destinado principalmente a crear y reforzar una identidad que excluye al "otro", y no tiene como objetivo comprenderlo y mezclarlo. Los mitos que provienen de las fuentes de la Ilustración generalmente tienden a integrar al "otro", mientras que los mitos conservadores descartan más abiertamente lo que parece diferente".12

Intelectuales, guardianes del orden establecido

Decididamente, la historia tartamudea. Y las clases populares enfurecen a la intelectualidad. Esta última siempre vomita con tanta repulsión su odio contra las clases trabajadoras, especialmente en este período de levantamientos populares. Al final, los intelectuales, estos parásitos con la pluma venal, no tienen otra utilidad social que tejer laureles a sus amos y enfrentarse a la gente. Con el levantamiento de los Chalecos amarillos, los medios de comunicación e los intelectuales revelan su papel de subordinados mediante ladridos retóricos enfáticos y en un léxico que muerde a la gente y lamió a los poderosos. Su aversión a la gente. Su propensión pavloviana a servir a las clases dominantes ahora parece escandalosa. Durante los meses de la sublevación, los periodistas participaron en una gran oferta de propaganda de odio, compitiendo con ingenio infame y difamatorio para desacreditarla.

Última iniciativa llevada a cabo por el rico *Bernard-Henri Lévy*, que publicó una tribuna con el título evocador, "*Europa está en peligro*", que traducimos en términos menos hipócritas con: el capitalismo en peligro. Como un defensor empedernido del capital, este plumífero está alarmado por la aparición del populismo, en otras palabras, movimientos sociales en lucha contra la Europa de los ricos, desdeñosamente etiquetados como racistas, antisemitas y homofóbicos. En su cruzada contra la población, el Sr. BHL debatió sobre unos treinta escritores para llevar a cabo su operación de propaganda. Dirigidos por este filósofo calamitoso al pensamiento macabro, estos partidarios de la religión piden movilizarse contra la ola populista que amenaza el resultado de las elecciones europeas. Más recientemente, en un programa de televisión "*No estamos acostados*", BHL criticó al Movimiento, descrito como mortífero y sus defensores de "*populistas que se aprovechan de la desesperación, de la miseria, de romper la República y tomar las instituciones*". Por lo tanto, frente a la conciencia de Francia, los portavoces de la burguesía se reunieron en un frente unido para negarlo, para llamarlo racista, fascista, homofóbico, falso. Pero también idiota: "*Chalecos amarillos: ¿la estupidez ganará?*", pregunta *Sebastien Le Fol* en *Le Point* (10 de enero). Otro intelectual declara en la cadena de poder *BFM TV* "*Los verdaderos chalecos amarillos luchan sin pensar, sin reflexionar*".

Su colega del *Figaro*, Vincent Trémolet, escribió el 4 de diciembre: "*Los bajos instintos se imponen desafiando a la civilidad más básica*". Aquí hay algunas otras perlas que los periodistas recogieron en sus respectivas publicaciones periódicas: "*Movimiento de poujadistas guapos y fatales*" (Jean Quatremer), "*dirigido por una minoría odiosa*" (Denis Olivennes), que se asemeja a una "*oleada de ira y odio*" (*Le Monde*) en el que "*hordas de menos, saqueadores, roídos por su resentimiento como pulgas*" (Franz-Olivier Giesbert) y "*liberando sus impulsos poco saludables*" (Hervé Gattegno).

Siguiendo la estela de este odioso periodismo, otro intelectual, *Luc Ferry*, hermano de armas de *Bernard Henri Levy*, profesor de filosofía y ex ministro, ha superado la crónica al ordenar a la policía que utilice sus armas letales contra los manifestantes.

Luc Ferry le pidió a la policía que disparara munición real en las manifestaciones: "*Que usen sus armas una vez, es suficiente*", dijo en un programa de radio llamado *Espíritus libres*. Pero también instando al ejército a intervenir. En otras palabras, para aplastar en la sangre "*Tenemos el cuarto ejército en el mundo, es capaz de poner fin a esta basura*", exclamó en un tono furioso. La denuncia de los Chalecos amarillos por parte de *Luc Ferry* no es el delirio de un espíritu psicópata equivocado, sino el profundo pensamiento de estas *mentes burguesas libres*. La burguesía, incapaz de aplicar cualquier otra política para proteger sus privilegios, especialmente a través de la *redistribución de la riqueza*, está considerando oficialmente recurrir a la represión masiva para detener la revuelta masiva. Para hacer esto, en la emergencia, ha protegido su régimen represivo votando leyes despóticas. Además, el presupuesto asignado a la represión estatal ha aumentado considerablemente en los últimos años. De hecho, el gasto en equipos y materiales por parte de la policía y la gendarmería "*creció un 181% entre 2012 y 2017, de 132,4 millones de euros a más de 372 millones de euros*". El presupuesto del ejército y de la policía es el único que no conoce la austeridad, nunca disminuye.

Obviamente, periodistas y miembros de la clase dominante se han unido para golpear. Los periodistas, con proyecciones de información insidiosamente anti-movimiento, el poder, con proyectiles balísticos letales, los intelectuales, con llamados a la movilización del ejército y la incitación de la policía a usar su armas letales contra las barricadas. En nuestra opinión, esta intelectualidad agitada es preferible a la de mayo de 68, donde era muy difícil desenmascarar a los intelectuales burgueses bajo sus pretensiones y su lenguaje progresivo embalsamado y pernicioso. En ese momento, los estudiantes en las calles solo pedían reformas para obtener acceso a los trabajos del gobierno, que obtuvieron, como hemos visto. Esta vez, el Movimiento fue inmediatamente proletario y amenazó al sistema en sus cimientos. Los intelectuales burgueses tenían poco espacio para infiltrarse y engañar. Esta misión será obra del empobrecimiento de la pequeña burguesía. Este tono odioso de la élite contra el pueblo es un recordatorio sorprendente de los escritores del período de la **Comuna**, en un momento en que casi todos los escritores se enfurecieron contra la revuelta de los comuneros (ver las citas en el apéndice).

CAPÍTULO CINCO: La ilusión Macron

En remolque del estado burgués

En 1914, la burguesía colonial francesa, para justificar el estallido de la Primera Guerra Mundial contra los proletarios enviados a la muerte o transformados en asalariados explotados en las fábricas de los ejércitos, presentó el argumento de la defensa de la civilización contra la barbarie alemana. Durante cuatro años, el pueblo francés tuvo que pagar el impuesto de sangre y el sacrificio de sus condiciones de vida para salvar a la patria capitalista en peligro. De modo que, al final, estos mismos líderes capitalistas firmaron el armisticio el 11 de noviembre de 1918 para unir fuerzas para enfrentar el nuevo "*peligro contra la humanidad*": la nueva República Socialista Soviética, una nueva forma del capitalismo dirigista nacido en la Rusia agraria y feudal, convertido en industrialista y socialista.

Implacablemente, la clase dominante francesa se ve envuelta en la bandera del interés nacional para legitimar las peores turpitudes, sus políticas criminales, sus medidas antisociales. La gente siempre ha pagado un alto precio yendo detrás del convoy del estado, comprometiéndose en un sindicato entre clases liderado por las clases dominantes. Hoy, después de alabar el uso de combustible diesel considerado más económico y ecológico, el lobby de la industria, para resolver la crisis del sector automotriz a mercados altamente saturados, inventa la coartada ecológica para obligar a los trabajadores a renovar la flota de automóviles mediante la adquisición de nuevos vehículos que se consideran "ecológicos" (sic), costosos y altamente subsidiados.

Está claro que, a falta de una red de transporte público deliberadamente subdesarrollada que permita a los fabricantes de automóviles vender sus ataúdes, el automóvil se ha convertido hoy en día en un medio de transporte indispensable (todo el espacio urbano ha sido adaptado al automóvil). Especialmente en nuestro tiempo cuando el lugar de trabajo se ha alejado mucho de las casas de los trabajadores, ahora obligados a pagar un alto precio para llegar a su lugar de trabajo.

Pagado el tributo

Claramente, el gobierno, al saldo del capital financiero, ha unido fuerzas con esta mafia de la industria automotriz para promulgar medidas de acompañamiento a la "*transición energética*" con el fin de extorsionar a los trabajadores mediante la introducción de nuevos impuestos. La invocación de la coartada ecológica no es inocente. Su objetivo es hacer que todos los ciudadanos se sientan culpables para convencerlos de que acepten los múltiples impuestos decretados por el gobierno. También permite de justificar la obligación de renovar la flota de automóviles, en beneficio del capital en crisis. En verdad, esta coartada ecológica es una farsa, porque el capitalismo contamina mucho más con sus industrias de guerra, aviones, barcos oceánicos y cohetes.

Durante los últimos treinta años, en el contexto de una propaganda apocalíptica, los climatólogos al servicio del capital nos han alarmado con sus informes catastróficos. Estos propagandistas han integrado la ideología ecologista apocalíptica para desviar la atención de las personas de la verdadera catástrofe que les afecta: la degradación general de sus condiciones de vida y trabajo, sus medios de subsistencia y atención médica. A través de sus fábulas sobre el calentamiento global, el capital inventa todos los días nuevas perturbaciones estratosféricas para imponer nuevas cargas fiscales. Estas son estafas financieras operadas por el poder mafioso en nombre de la supuesta salvaguardia del planeta. Como resultado, la clase burguesa usa la coartada ecológica no solo para engañar a la gente en luchas estériles, haciéndoles pagar el impuesto ecológico, sino también despojándola de su proyecto de emancipación social (emancipación de la humanidad de la explotación salarial, cese de las guerras, cese de la destrucción de la naturaleza por parte de los industriales en busca de ganancias). Como si pudiera haber un capitalismo verde y limpio: sin destrucción ecológica, sin destrucción humana, sin destrucción física y psíquica (por explotación, opresión, alienación).

Así, en Francia, el nuevo poder mercenario, bajo el pretexto falaz de salvaguardar el planeta, ha tomado medidas para aumentar considerablemente varios impuestos, y particularmente el impuesto sobre el combustible. Esta última decisión provocó un verdadero alboroto entre los franceses. Inmediatamente, gracias a las redes sociales, los proletarios decidieron luchar contra esta enésima medida de extorsión de impuestos. Fuera de las estructuras burguesas de encuadramiento político reformista, sindical estipulado y ONG subvencionadas, los trabajadores precarios y empobrecidos se han decidido a actuar bloqueando las carreteras para paralizar la economía, sangrar las ganancias y así hacer retroceder el gobierno de compañías. Contrariamente a las agiotages pequeño-burguesas, el proletariado del siglo XXI ha colocado, de entrada, su combate en el terreno de la lucha directa contra el poder burgués.

A pesar de sus imperfecciones, sus deficiencias, su afición decretada por la izquierda, este movimiento popular, apoyado por la población ordinaria, ha podido imponerse por la fuerza de su determinación ejemplar. Mediante su valiente lucha que bloqueó el flujo de bienes y, por lo tanto, la plusvalía, pudo forzar el respeto. Hoy, en todo el mundo, como eslogan chovinista burgues de guerra imperialista "*Je suis Charlie*", (*Yo soy Charlie*), todos los proletarios ahora pueden gritar "*Je suis Gilet jaune*" (*Yo soy chaleco amarillo*), consigna de lucha internacionalista. contra el capitalismo.

Este Movimiento, ni sindicalmente corporativo, ni políticamente cautivo, por su carácter espontáneo, es uno de los primeros eventos de lucha de clases de este tipo en el siglo XXI. Al margen de la

consigna de unión nacional partidista o de la coartada del sacrificio por la patria, este movimiento se niega a pagar el impuesto de la indignidad social, en otras palabras, por el mayor deterioro de las condiciones de existencia. Ya muy deteriorado por el capital, desde la entrada de la economía en crisis. Sea como fuere, a pesar de la propaganda estatal y mediática, salieron a las calles. Más de 300,000 manifestantes han ocupado lugares estratégicos para expresar su enojo, paralizar la economía, la producción de plusvalía, las ganancias; más de 2.000 reuniones y bloqueos de refinerías y suministro de supermercados, y detener los peajes en la entrada de las autopistas.

Más allá de la denuncia del aumento en los precios del combustible, estos manifestantes expresaron su enojo contra el aumento del CSG, la disminución de las pensiones desindexadas y, en general, contra todas las políticas dirigidas por el gobierno de los ricos desde la entronización de Macron en el Elíseo. Es importante señalar que la elección de un otro presidente habría dado como resultado las mismas medidas antisociales exigidas por el gran capital en dificultades. Obviamente, frente a las protestas, el estado burgués no estaba dispuesto a ceder. El capital prefiere sacrificar a algunos pequeños banqueros y empresarios para dejar que el proletariado espere que se retire. En cualquier caso, la caída de los beneficios y la dificultad de la apreciación del capital en la anémica economía mundial no permiten a los empleadores de conceder nada de sustancial. De todos modos, cada migaja dada a los trabajadores sublevados tendrá que recuperarse en los años venideros.

Esta posición es una admisión de la debilidad del capital.

En un artículo publicado en la revista web **Les7duQuébec.com** el día después de la elección de Macron como presidente, escribimos que el capital francés se había disparado en el pie, apostando por este caballo, a costa de la destrucción del paisaje político clásico, bipartito, animado y administrado durante más de un siglo por la derecha y la izquierda. El capital francés se arriesgó en un proyecto político defectuoso. De hecho, corre el riesgo de paralizar su política antisocial ante la resistencia de los trabajadores de Francia. El proletariado francés no se encuentra en la desesperada situación del proletariado griego. Los trabajadores franceses no permitirán que el vellón social corte sin rebelión. Francia tiene una larga tradición de luchas por las demandas sociales. De hecho, la ilusión Macron es de la misma naturaleza que las ilusiones *Sarkozy* y *Hollande* porque no hay soluciones a la crisis sistémica del capitalismo. De modo que el gran capital se resigna a sacrificar un caballo cada cinco años, cada vez que se presenta el espectáculo del bufón providencial, tan decepcionante como los anteriores.

Terrorismo de estado

Los medios de comunicación, para crear un sentimiento de inseguridad, regularmente despiertan el miedo del terrorismo, obra de delincuentes ociosos fusilados al islamismo suburbano o de prisión, cuando no es cocaína, estos conocidos lobos solitarios colectivamente manipulado por farmacias ocultas del estado. De hecho, el verdadero terrorismo es perpetrado diariamente por el estado francés, por su política de inseguridad social impuesta a todo el proletariado, reducida a vivir por temor de la degradación de sus condiciones de vida, cada vez más precaria y atacada implacablemente por el capital. De hecho, el terrorismo social es rampante en todos los países del capital.

Este terrorismo social es más peligroso que el terrorismo residual que ha sido inmovilizado por los poderes establecidos, para justificar la supervisión policial y la inquisición judicial de las clases populares, modo oficial de criminalización de las luchas sociales. Es probable que cada proletario vea hoy su vida obstaculizada, dinamitada por las políticas antisociales terroristas impuestas por los gobiernos, estos cuerpos políticos que trabajan al servicio del capital global. *Daesh* y *sus pocos miles de muertos* son irrisorios en comparación con el capital financiero, que está decidido a destruir las condiciones de vida de miles de millones de seres humanos, aterrorizarlos con sus políticas

antisociales genocidas y romper sus derechos básicos de resistencia a la represión policial, incluso militar.

Insubordinación social, el fin de la subordinación política.

Ciertamente, el Movimiento de los Chalecos amarillos no está organizado, pero eso es lo que lo hace tan poderoso, se podría decir. Ningún cacique sindical, ninguna ONG subvencionada, ni ningún partido político de izquierda puede traicionarlo por unos pocos dólares. A diferencia de la propaganda mediática, no es apolítica, sino antipolítica burguesa y anticapitalista. La diferencia es grande. Se opone fundamentalmente a todos los partidos políticos tradicionales subordinados al poder, aliados del capital. Lo mismo se aplica a las organizaciones políticas de extrema izquierda y extrema derecha que lo desprecian. Y es saludable. En realidad, el Movimiento de los Chalecos amarillos rechaza todas las categorías políticas del modo de pensamiento burgués, respetuoso del orden establecido. Incluso la feroz represión contra los Campos Elíseos y las campañas de difamación de los medios no lograron romper su unidad: la primera en los anales de los movimientos sociales en Francia. El Movimiento se posiciona desde el principio más allá de las preocupaciones políticas y electorales burguesas clásicas y coloca su lucha en la arena de las luchas callejeras ofensivas, y no en la perspectiva de la palabrería en la inútil cámara parlamentaria. Además, todavía no hay líderes que se destaquen, y esta es una señal alentadora. Su cohesión y su fuerza los aleja de la claridad de sus demandas esenciales (olvídate de las zorras promovidas por la pequeña burguesía ansiosa por la promoción social). El desafío es el frente económico de la lucha de clases por la defensa de las condiciones de vida y de trabajo, únicos reclamos que se pueden acordar. Esta cohesión en los principales reclamos ha asegurado la coherencia en la acción y el rechazo de cualquier representación formal, conducente a la concentración de poder lejos de las masas que están firmemente apegadas a la política de colegialidad.

En cualquier caso, la capacidad de coordinar a nivel nacional, sobre la base de la designación de portavoces, sin poder de decisión, elegible y revocable en cualquier momento, dependía de su éxito. Su resolución de extender su lucha abriendo una asamblea general de asambleas regionales que permite a todos los militantes debatir democráticamente los proyectos de emancipación derivados de su éxito organizacional. El Movimiento de los Chalecos amarillo entendió la necesidad de luchar y la utilidad del debate. No ha logrado evitar discusiones abstractas sobre medidas ecológicas, referéndums, la duración del mandato presidencial y otros carteles políticos. La lenta agonía del Movimiento no encuentra su origen en la elección de sus demandas fundamentales ni en su modo de organización descentralizada, sino en la falta de preparación de la clase proletaria, en su incapacidad para imponer su dirección de clase. De ahí la proliferación de reclamos de reformas políticas infantiles, de ahí también la elección incorrecta de tácticas de lucha y la incapacidad de extenderse fuera del hexágono.

Además, durante sus numerosas manifestaciones organizadas los sábados en los Campos Elíseos, los manifestantes sufrieron un carro de calumnias del gobierno y los medios de comunicación. El gobierno ha tratado de desacreditarlos mediante acusaciones de manipulación presuntamente llevada a cabo por la ultraderecha; los periodistas han vertido su odio descaradamente a los manifestantes acusados de alborotadores. Por lo tanto, a los ojos de estos reporteros de plagas, romper una ventana de un restaurante es más grave que romper la vida de millones de personas reducidas a frecuentar los *Restos du Coeur*.

La insubordinación social ha puesto fin a la manipulación política, sindical y ciudadana.¹³ El levantamiento espontáneo de los Chalecos amarillos completa el proceso de descalificación permanente de los cuerpos políticos, sindicales y ciudadanos republicanos. Estas instituciones burguesas del encuadre del proletariado están seriamente desacreditadas. Hoy podemos argumentar

que, ante una erupción social espontánea, el gobierno francés está temblando. Armado con sus brazos desnudos, desafiando a un ejército de armas rotas de policías pagados con sus impuestos para quebrar al proletario, esta masa de personas ardieron de ira para defender sus condiciones de vida y de trabajo, pero especialmente para vencer a este enemigo de clase perteneciente al cuerpo financiero con los pies de barro.

Los fines de meses difíciles.

Ciertamente, gracias al regreso de la lucha de clases en la calle, la era de la resignación ha terminado, pero no el momento de los fines de meses difíciles. Pero debe verse como un experimento, un ensayo, un disparo de advertencia, que la clase ha llevado a desarrollar su conciencia de clase y su conocimiento del enemigo y sus tácticas de combate. Seamos claros: el fin definitivo de la recesión económica y la austeridad del estado que la acompaña vendrá solo con el derrocamiento del estado y el modo de producción capitalista. La Época ya no está en la lucha por algunas concesiones, el capital está comprometido en una guerra para terminar entre facciones imperialistas mundiales. Pero antes de eso, debe someter al proletariado para que acepte su destino y se ponga las botas para el desfile de guerra. Todos los partidos políticos se han unido para desnaturalizar, descalificar y desacreditar su lucha. Algunos, especialmente la extrema izquierda, han arremetido contra el Movimiento, descrito desdeñosamente como un mitin interclasista, enemigo de la clase trabajadora. Para responderlas, convoquemos al tribuno de la historia al gran defensor de la causa socialista, el denominado *Lenin*, autor en 1916 de una proclamación aún relevante:

"Quien espera una revolución social "pura" nunca vivirá lo suficiente como para verla. Él es solo un revolucionario en palabras que no entiende nada de lo que es una verdadera revolución. (...) La revolución socialista (en Europa) no puede ser otra cosa que la explosión de la lucha de masas de los oprimidos y descontentos de todo tipo. Elementos de la pequeña burguesía y de los trabajadores atrasados inevitablemente participarán: sin esta participación, la lucha de masas no es posible, no es posible una revolución. E, inevitablemente, traerán al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y sus errores. Pero objetivamente, atacarán el capital, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, que expresará esta verdad objetiva de una lucha de masas dispar, discordante, abigarrada, a primera vista no relacionada, podrá para unirlo y dirigirlo, para conquistar el poder, para apoderarse de los bancos, para expropiar los fideicomisos odiados de todos (¡aunque por diferentes razones!) y para llevar a cabo otras medidas dictatoriales que en su conjunto darán como resultado el derrocamiento del poder burguesía y la victoria del socialismo".¹⁴

Macron, el reaccionario

Irónicamente, Macron fue la fuente del levantamiento. Esta revolución que tanto alardeaba en su libro homónimo que se vendió masivamente en las librerías, su "*Revolución*" ampliada se resumía en la destrucción del "Modelo del Estado de bienestar" socialdemócrata obtenido al precio de las luchas laborales seculares. Su "*Revolución*" es la primera de su tipo en ser iniciada por el estado, lo que la hace sospechosa. Su "*Revolución*" tiene el sabor amargo de la reacción. Paradójicamente, está envuelta en una fraseología utilizada durante mucho tiempo por los sindicatos que se adhieren al reformismo. Este concepto político enemigo de la revolución y destinado a contrarrestar la revolución. Esta arma ideológica desprovista de balas revolucionarias reales. No se trata de atacar la vida del capital, sino solo apuntarlo con armas artificiales (democracia parlamentaria, cretinismo electoral, opinión pública) para robar algunas migajas efímeras. La realidad nos lo demuestra, estas reformas concedidas por el Estado en el marco del capitalismo nunca tuvieron un carácter perenne.

Hoy, este falsificador político ha logrado falsificar estos dos conceptos fundamentales: revolución económica y política y reforma social. Ambos términos tenían concepciones fundamentalmente progresivas y connotaciones políticas positivas. Bajo su pluma y su gobierno, estos dos ideales proletarios se transforman en su opuesto: reacción política y destrucción social. Esto es lo que el poder denomina reforma: el aumento de los impuestos indirectos y la supresión de la ISF, la transferencia acelerada del dinero público al sector privado mediante la política de ayuda a los trusts y a los bancos, la austeridad y la intensificación de las medidas antisociales, la disminución de los salarios y de los ingresos, la supresión de las ayudas sociales, la reducción de las pensiones y el desmantelamiento de los servicios sanitarios, la demolición de los transportes públicos y la descalificación de la escuela pública.

Todas estas reformas pretenden salvar el planeta. ¿Sería para salvar el planeta o para salvar el capital?

Sin embargo, seamos claros, Macron y su gobierno no son dueños de su destino. El mago mandarán está en deuda con sus patrocinadores que le han otorgado este puesto honorario acompañado de unas especificaciones muy estrictas, de las que el espadachín no puede escapar. Este títere gobierna para una oligarquía de multimillonarios dispuestos a sacrificarlo sin dudar como lo hicieron *Hollande* y *Sarkozy* antes que él.

Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC)

"No RIC, el único referéndum que aceptamos es el que celebraremos y que decidirá eliminar el estado de los multimillonarios". ¡Cualquier otro voto sería una parodia del poder populista! Comentario de un activista.

Durante su viaje, el Movimiento tiene muchas sorpresas. Hemos pasado de una reivindicación reformista a una política consensuada. De la confusión populista en la lucha por la fusión ciudadana dentro del capitalismo. Desde la desconfianza de las instituciones estatales hasta la confianza extática de las instituciones gubernamentales. Desde la lucha contra todos los vicios de las ideologías políticas tradicionales hasta el debate tradicional sobre las virtudes de la ideología ciudadana fuera de la lucha de clases. Desde la expresión del discurso colectivo liberado hasta el voto del ciudadano atomizado y desconectado. Desde el odio de la clase política oficial hasta la tentación de integrar la suciedad política.

CAPÍTULO SEIS: El Gran Debate, salida institucional de la revuelta

Marginar a los rebeldes

Para contrarrestar la movilización, el gobierno intentó varios engaños. Inicialmente, el Estado apostó por la estrategia de intimidación al aterrorizar la violencia materializada por el uso desproporcionado de la fuerza policial, en particular por medio de armas letales. Además, la represión fue apoyada por una emboscada militar. En un segundo paso, el ejecutivo abordó la división entre militantes moderados y radicales, ayudados por la propaganda de los medios contra los "*alborotadores*", para acuñar mejor a los *pacifistas*. En tercer lugar, mientras continuaba con su política de represión sangrienta, el régimen tomó la decisión de organizar un Gran Debate de desvío. Anunciado en diciembre, el día después de las primeras manifestaciones emblemáticas, bautizado **Acto**, los sábados 1 y 8 de diciembre de 2018, el Gran Debate Nacional fue organizado en el pánico y precipitación por un gobierno paralítico, ansioso de canalizar el Movimiento hacia senderos de desviación inofensivos. Sin embargo, este intento de supervisar y sofocar la revuelta popular, llevada a cabo por los organismos intermediarios, no tuvo el efecto esperado. Por el contrario, despertó desconfianza al instante, incluso el rechazo. Rechazo acentuado por la opacidad del Gran Debate engañoso con contenido políticamente restrictivo y sesgado por el nombramiento de alcaldes o portavoces subordinados al poder. Además, se organizó un debate sin la participación de las primeras partes interesadas, la mayoría de las cuales se negó a acreditar esta mascarada. Además, el engaño fue desenmascarado y denunciado por la gran mayoría, por lo que este último abogó por el boicot del Gran Debate, una novedad en los anales franceses de la disputa.

Obviamente, al instituir este Gran Debate, el gobierno esperaba marginar a los rebeldes gracias a la participación populista de los ciudadanos en busca de reformas políticas, volviendo ilegítimos los modos de acción y especialmente las demandas expresadas fuera del marco legal e institucional

estatal. Sin embargo, esta estrategia de evasión no desmovilizó a los rebeldes ni movilizó a la ciudadanía, por el contrario. Para frustrar las maniobras del gobierno, los activistas han tomado la iniciativa de organizar contra-debates a través de las redes sociales.

Desviar hasta que los gruñones se dispersen

De hecho, el desafío para el ejecutivo era hacer un desvío, oponerse a las Actas rituales del sábado (que se habían desmovilizado, porque sin perspectiva), su propio entretenimiento espectacular, igual de infantil. En resumen, el desafío para el ejecutivo era ahorrar tiempo hasta que los rebeldes estuvieran exhaustos, sin forma de pagar el alquiler o comer. Una estrategia asumida por un ministro en las páginas de *Figaro* "*De ahora en adelante, cada fin de semana, la atención de los medios ya no se centrará solo en los Chalecos amarillos, sino en la cuestión de quién participará en el gran debate. Se mueve la atención*". En resumen, este Gran debate puesto en órbita por la Estrella de Júpiter tuvo lugar a años luz de las preocupaciones de los chalecos amarillos. Además, un debate marcado con el sello de condescendencia, ese toque macroniano, puntuado con pequeñas oraciones llenas de desprecio.

Antes del lanzamiento, en su *Carta a los Franceses*, Macron había abierto la bola de la charla nacional en una conocida sinfonía burguesa, el estribillo eterno jugado por las clases dominantes para dormir a los ciudadanos y adormecer su lucha. Pero precisamente, si los Chalecos amarillos tuvieron tanto éxito, apoyo, es porque expresaron con su equipo militante las demandas de los empleados. Reclamaciones registradas en un manifiesto desde el inicio de los bloqueos de carreteras (ver las 42 reclamaciones en el apéndice).

Generosidad para los ricos, austeridad para los pobres.

Además, en su misiva, dictada por las grandes empresas, sobre los cuatro temas cuidadosamente preseleccionados destinados a circunscribir el debate nacional, el gasto público ocupó el lugar principal, que no aparece en la rúbrica de apoyo público a las empresas del capital, sino las de la sección de apoyo social a laminar. Al centrarse en este tema, el gobierno dirigió subrepticamente el debate hacia la eterna obsesión de la burguesía, la reducción del gasto social para alentar el aumento del gasto público dedicado al apoyo de capital, el único tema por el cual el ejecutivo trató de movilizar a la opinión pública. Sin embargo, los chalecos amarillos, como todos los trabajadores, se opusieron a la reducción del gasto social, en otras palabras, a la destrucción de los servicios destinados a la población. A lo que se respondió: "*No podemos continuar con los recortes de impuestos sin reducir el nivel general de nuestro gasto público*". Dicho de otro modo, decidido a mantener el rumbo, el Gobierno se ha visto obligado por el capital a proseguir su política antisocial de reembolso de la deuda a los banqueros, que nunca será reembolsada, no importa lo que él diga, de reforma de las pensiones que acabarán por ser secadas, no importa lo que él diga, de aumento del desempleo a pesar de las manipulaciones estadísticas, sin embargo, la disminución de las ayudas sociales y, más en general, de los servicios públicos destinados a la población, con la reducción de los efectivos, aunque se diga, y la precarización de los empleos y la flexibilización de las condiciones de trabajo, como ellos dicen que es.

Por lo tanto, *no hubo preguntas prohibidas*, excepto que los temas directivos abordados fueron cuidadosamente seleccionados e impuestos por el gobierno para frenar el debate. Además, el Gran Debate Nacional se limitó a los siguientes temas:

impuestos y gasto público;
la organización del estado y los servicios públicos;
transición ecológica;

democracia y ciudadanía

Se invitó al ciudadano promedio a hablar sobre estos temas, descartando la verdadera razón de la exasperación social, la erosión del poder adquisitivo. En otras palabras, la disminución constante en el precio de venta de la fuerza laboral de los empleados para alentar el aumento constante de los dividendos pagados a los accionistas. El objetivo de la estafa es inducir a la población trabajadora a resignarse y aceptar las inevitables leyes del capital.

El gran soliloquio

En cualquier caso, el 15 de enero de 2019, el primer *Gran Debate* tuvo lugar bajo asedio, en una atmósfera real de guerra civil oculta. Inaugurado en la ciudad de *Grand-Bourgtheroulde*, en un clima de seguridad aterradora: centro cerrado, mercado cancelado, eventos prohibidos de 8 a.m. a 11 p.m., prohibición de usar el chaleco amarillo bajo pena de una multa de 135 euros. Una forma real de mantener a los primeros partidos interesados, los plebeyos, lejos de la mascarada democrática de disputa. Obviamente, por la dimensión institucional de los lugares donde solo se invitaron las características municipales, así como por la elección restrictiva de los temas tratados, se parecía a una recepción social prohibida para la población militarmente mantenida a distancia. Además, en las primeras horas de este debate inaugural, la policía había arrestado a dos jóvenes por blandir una pancarta con una inscripción altamente simbólica: "*Manu, detén tus macronnerías, no podrás quedarte dormido con tu grande debate*".

Pocos días después, en Besançon se celebró el Gran Debate, organizado por *Stanislas Guérini*, el delegado general de LREM (el gobierno del partido político). Esta vez también, se prohibió a los chalecos amarillos de participar en el debate. En respuesta, alrededor de 50 activistas amarillos se abrieron paso a la habitación para arrestar al jefe de LREM. Un individuo denunció el engaño de esta conversación "*¡Hay ira y ni siquiera estás abriendo la puerta a la clase trabajadora, a las personas que luchan y trabajan todos los días!*". De todos modos, a pesar de la ocupación permanente del espacio mediático por parte del valet político, intelectual y periodístico para denigrar y desacreditar al Movimiento, su popularidad no se ha debilitado, sino todo lo contrario. Durante mucho tiempo tuvo un gran apoyo en la opinión pública. Según las encuestas, la aprobación alcanzó el 67%. Este apoyo masivo obligó a los apparatchiks sindicales, especialmente a los de la CGT, a revisar su actitud. Por cálculo más que por convicción, frente a un movimiento que no controlaban y, por lo tanto, no podían manipular ni negociar por asfixia, las burocracias sindicales convocaron *a manifestaciones junto a los chalecos amarillos*. Por lo tanto, en un comunicado de prensa emitido el 18 de enero de 2019, el sindicato departamental CGT Sena Marítimo llamó a manifestarse junto con los chalecos amarillos para la Ley 10. Además, este sindicato local CGT ha declarado que *no participará en el gran debate, en cualquier nivel, que atestigüe las tensiones dentro de los aparatos sindicales entre la base y la alta gerencia*.

El talk show

En términos de comunicación, la operación de los medios ha sido desastrosa. De hecho, en el momento del lanzamiento el 15 de enero de 2019, cubierto por los diversos canales de noticias de forma continua, menos de un millón de espectadores siguieron la actuación mundana animada por la estrella del talk show político, el Sieur con una voz inagotable y a la agotada vía política. BFM y LCI compartieron la audiencia y, en consecuencia, los ingresos publicitarios generados por la transmisión de este primer Gran Debate de la 5ª República. El segundo debate, transmitido en vivo el 18 de enero

de 2019, también fue seguido por aproximadamente un millón de espectadores. Sin embargo, los siguientes debates estuvieron marcados por una caída en la audiencia. Menos de tres semanas después del lanzamiento, el 4 de febrero, la audiencia en los dos canales de televisión colapsó, cayendo a 270,000 espectadores en BFM y 140,000 en LCI. Último giro «*people*» en el capítulo de la comunicación: la deserción rotunda de *Chantal Jouanno*, Presidenta de la Comisión Nacional del Debate Público. Esta ex ministra de Sarkozy, recién nombrada para dirigir la organización, tuvo que abandonar el buque gubernamental naufragado, a raíz de la polémica sobre su gran salario. Mientras se expresaba, entre las múltiples reivindicaciones pequeñoburguesas, la exigencia de rebajar las remuneraciones de los responsables políticos al nivel del salario medio, la prensa reveló el espléndido sello de *Chantal Jouanno*. Sin embargo, al día siguiente de su dimisión, en un canal de noticias, la dimitida acusó al presidente de ofrecerse a sí misma una *operación de comunicación* organizando un debate complicado. Un debate bloqueado por preguntas y respuestas dictadas directamente por el gobierno.

Por otra parte, para completar su arsenal de propaganda movilizaba para sofocar al Movimiento Amarillo, además de la organización del debate y la puesta en práctica de los supuestos *Cuadernos de Quejas*, el Estado burgués ha abierto un sitio gubernamental dedicado. En este sitio, el Gobierno ha publicado una serie de *fichas pedagógicas* de propaganda relativas a las temáticas mencionadas. El objetivo principal de estas fichas era apoyar las decisiones presupuestarias del ejecutivo, es decir, la política de austeridad social del gobierno. En efecto, todas las cuestiones abordadas en este sitio informático orientaban el debate hacia las políticas gubernamentales. Así, el objetivo del Gobierno era ante todo frenar el debate en el marco del modelo neoliberal de austeridad. El otro objetivo es ridiculizar el ideal floreciente sobre los troncos y en la calle como utopismo reformista.

Visión proletaria de esta puesta en escena pretoriana

Estimamos que era apropiado que el Gobierno se disociara de las reivindicaciones reformistas, rechazando las esperanzas y cortando los lazos con la pequeña burguesía pretendiente que ahogaba a la dirección. Este comportamiento del ejecutivo burgués obligó a los líderes patentizados a desenmascarse – exigiendo ser escuchados por el gobierno –, o a radicalizarse – multiplicando los quebrantamientos urbanos en las manifestaciones desesperadas. Esta evolución del verdadero debate público– en la calle y en los *rondpoints* – entre el gobierno y la calle sólo podía resolverse en una de las dos direcciones opuestas: o bien el Movimiento, bajo la hegemonía de la pequeña burguesía amargada, se hundía en el pantano de la colaboración de clase y se apagaba tras una lenta agonía; o bien los elementos más conscientes de la clase proletaria tomaban la dirección del Movimiento para hacer de él el fundamento de la huelga general insurreccional. Evidentemente, el proletariado francés consideró que las condiciones objetivas y subjetivas no eran propicias para tal insurrección.

CAPÍTULO SIETE: Balance elevado de la represión gubernamental

Balance estadístico

Inicialmente, el Movimiento no estaba preparado para retirarse de la calle antes de haber sacudido el régimen financiero del cual Macron es solo un peón. El poder, asustado por el pánico desde el comienzo de la acción impulsada por la crisis económica y política, aterrizado por el debilitamiento ideológico sindical, político pequeñoburgues y mediático capitalista, prefirió establecer un clima de terror por la imposición de la violencia policial con la esperanza de limitar la revuelta social. En toda Francia, la militarización de la represión se ha extendido, en particular mediante el uso de vehículos blindados, el control de las poblaciones sometidas a un estado de sitio permanente.

Como indicación, hemos elaborado un recuento no exhaustivo de las lesiones graves causadas desde el 17 de noviembre de 2018 durante las manifestaciones. En solo tres semanas, el número de muertos es aterrador: cientos de heridos, algunos gravemente lisiados, al menos 3.000 personas arrestadas, cientos de activistas sentenciados, algunos de ellos condenados a prisión 15. El Ministerio del Interior proporcionó otras cifras, a menudo tentadas a degradar los datos, especialmente en el censo del número de manifestantes, heridos y acusados. A partir del 7 de febrero de 2018, el Ministerio del Interior informa las siguientes cifras a *Check News*: 2.000 personas han resultado heridas desde que comenzó la acción. Estas cifras incluyen tanto las lesiones debidas a enfrentamientos entre la policía y ciertos manifestantes, los sufridos cerca de los puntos de bloqueo y los causados por las manifestaciones en sí, los golpes en la procesión. Según el censo de [Mediapart](#), 208 manifestantes resultaron heridos en la cabeza, 22 quedaron varados y 5 sufrieron desgarros entre el 17 de noviembre de 2018 y el 12 de febrero de 2019.

A los 2.000 heridos, se deben sumar once muertos. De hecho, en total, durante los primeros tres meses de manifestaciones, once personas murieron. Ocho muertes fueron causadas por accidentes de tráfico fuera de los obstáculos. Durante una manifestación en Marsella, una octogenaria que

cerró sus persianas recibió una granada en la cara y murió al día siguiente en la mesa de operaciones. Otras dos muertes se debieron a malestar general y paro cardíaco. El número de arrestos, condenas y encarcelamientos es un récord. Las cifras proporcionadas por el Ministerio del Interior, publicadas por el periódico *Le Monde* el 14 de febrero de 2019, son las siguientes: desde el principio, en el espacio de tres meses, entre el 17 de noviembre de 2018 y el 14 de febrero de 2019, hubo 8.400 arrestos en todo el país; 7.500 de los detenidos fueron puestos bajo custodia policial; 1,800 condenas y 1,500 casos aún están en espera de juicio; se llevaron a cabo más de 1.300 apariciones inmediatas y 316 personas fueron puestas bajo arresto domiciliario, otras fueron condenadas a servicio comunitario, prisión suspendida o con un brazalete electrónico, o incluso para ser prohibido ir a tal o cual ciudad para demostrar. Y el gobierno seguía oponiéndose a cualquier amnistía.

Redada de estudiantes de secundaria de Mantes-la-Jolie

Esta ignominia en *Mantes-la-Jolie* tiene un nombre, se llama "*redada policial y política*", la etapa represiva donde el poder de los ricos vacila y donde la policía del Estado de derecho burgues provoca a los militantes resistentes. Solo queda denunciar esta infamia sin nombre contra los adolescentes. Nos estábamos acercando al punto de inflexión donde el poder burgués, enredado en sus contradicciones insolubles, podría haber caído en una salvaje represión de contrainsurgencia. La izquierda, en lugar de jugar con el poder y centrarse en grupos fascistas insignificantes, habría hecho mejor en comprender que serán la policía y las milicias paramilitares del estado de los ricos quienes establecerán el fascismo, cuyas sectas políticas no son esa picadura. Todos los esfuerzos de los proletarios revolucionarios deberían haberse centrado en la denuncia radical del estado terrorista hasta su erradicación. Todo esto hizo que un compañero dijera que había llegado el momento después de tantos rodeos reaccionarios, detenciones arbitrarias y arrestos políticos, para exigir la liberación de prisioneros políticos: "*No se reunirá ni se discutirá con el gobierno mientras nuestros camaradas están en la cárcel!*"¹⁶

Podemos entender por qué los principales medios de comunicación centran su atención en la violencia en las manifestaciones, que es el trabajo de una pequeña minoría de alborotadores, en lugar de centrarse en las demandas. Esta maniobra permite al gobierno mover el debate sobre el aspecto de seguridad y almacenar las demandas en los cajones ministeriales de casos cerrados. El resultado es un cambio total en el cual las víctimas parecen ser culpables. Para escuchar a estos especialistas en medios en la destilación de mensajes subliminales: las personas no deberían haberse rebelado para reclamar los medios para vivir decentemente y no deberían haber demostrado expresar su hastío. Por lo tanto, la policía no habría tenido que reprimirlos. Y los partisanos reaccionan a la violencia del sistema y se vuelven tullidos, verbalizados, atrapados y presos.

Los alborotadores

El movimiento militante tenía derecho a la jactancia del "bloque negro", pequeño burgués bien nacido, frustrado por no ser tratado con sus aspiraciones. No se deje engañar por esta propaganda policial sobre los llamados "matones". Los matones son trabajadores muy trabajadores, como lo demuestra la identificación de personas encarceladas después de las redadas policiales. Los matones provenían de muchos orígenes sociales, uno de los cuales eran proletarios exasperados que habían tenido suficiente y que se resistieron a los golpes represivos del estado terrorista. Que las llagas asustadas dejen de argumentar que el proletariado francés rechaza a los rabiosos que se resisten a los golpes, porque es falso. Los proletarios apoyan a quienes luchan contra el estado

policial. La violencia de los empleadores, el proletariado lo vive todos los días en fábricas, en talleres y en obras de construcción.

Ley anti-alborotador

La hipocresía del gobierno no conoce límites. De hecho, al mismo tiempo que el estado burgués organizó su debate, presentado como la consulta ciudadana más democrática de la historia moderna, el gobierno continuó con su política de represión policial y judicial, pero sobre todo fue votado por el Asamblea Nacional a su devoción a las leyes despóticas. La Asamblea Nacional aprobó la ley anti-ruptura por una gran mayoría. En realidad, esta ley terrorista, que obstaculiza el derecho a manifestarse y moverse libremente, legalizó la represión que ya está en marcha. En este texto, votado el 5 de febrero de 2019, el artículo 2 estipula que *"el representante del Estado en el departamento o, en París, el prefecto de la policía puede, por orden razonada, prohibir participar en una manifestación declarada (...) a cualquier persona respecto de la cual existan razones serias para creer que su comportamiento constituye una amenaza particularmente grave para el orden público"*.

Recurrentemente, todos los medios transmitieron imágenes de gamberros encapuchados saqueando las tiendas. Pero estos mismos medios nunca transmiten imágenes de vándalos financieros ocultos que destruyen las vidas de millones de trabajadores forzados a sobrevivir en la precariedad, destruyen la infraestructura social, destruyen las herramientas de producción y cierran cientos de fábricas y negocios. Estos mismos medios transmiten continuamente imágenes de activistas que bloquean las carreteras, pero estos medios nunca diseminaron imágenes de estos estafadores del Palacio y el Parlamento del Elíseo destruyendo las vidas de millones de trabajadores a través de sus leyes que destruyen los servicios sociales; instituyendo por el artículo 49-3 reformas de destrucción masiva de programas sociales, para financiar a sus patrocinadores.

La gente despreciada por los caciques.

A pesar de la represión y la manipulación de los medios, la acción no ha flaqueado. Por otro lado, la policía municipal y la institución política vieron aumentar su prestigio con el gran capital. Los primeros han obtenido un aumento sustancial en sus tarifas. Estos últimos vieron sus poderes honorarios restaurados por el perdón presidencial. Después de dos meses de protesta, los dos cuerpos ganadores son la policía y los funcionarios electos locales. Pero qué más podríamos esperar, o se rompe el poder de los ricos o se sufre el poder totalitario de los caciques.

CAPÍTULO OCHO: ¡ No te suicides para salvar el capital

Más allá de la consigna "*¡suicídate!*", Pronunciada provocativamente por un grupo de chalecos amarillos, esta siniestra frase expresa la consigna del estado burgués francés, subliminalmente destilada a la policía en su paga: "*Mátate a ti mismo por la tarea de preservar los privilegios de la clase burguesa*".

Este ukase es el equivalente, en tiempos de guerra imperialista, al eslogan dirigido al proletariado alienado: "*sacrificate para defender la patria capitalista en peligro*". Además, si se necesita evidencia, está contenida en esta oración: "*policías, mueren por la seguridad de los ricos*". Hoy, con el empeoramiento de la crisis económica y la proliferación de las revueltas populares, la paz de la burguesía está asegurada solo a expensas de la muerte de la policía y a costa de la agonía física y mental de los trabajadores sobreexplotados. Además, la policía ya no lleva a cabo su misión de combatir el crimen, la delincuencia menor y el crimen organizado (inherente a la sociedad de clases), ahora se reduce a garantizar la única misión para salvaguardar los intereses de la burguesía expuesta a la frontera social. Irónicamente, la policía, esta fuerza que debería garantizar el orden social, nunca habrá vivido tanto en un estado de inseguridad física y psicológica y, al mismo tiempo, nunca habrá causado el terror del estado a los ciudadanos.

Esta paradoja es evidente solo porque la policía trabaja dentro y fuera del terror. La vida profesional del oficial de policía está marcada por ataques verbales y físicos, a veces letales. En ninguna parte se siente seguro, su función es imponer el sistema de los ricos a las clases trabajadoras. El policía no es respetado de ninguna manera, ni siquiera por la clase privilegiada que protege. Tampoco de su empleador, este estado terrorista expone la vida de los trabajadores a través de medidas antisociales mortales. Sin embargo, hoy, las ciudades plagadas de miseria e inseguridad, debido a la crisis económica, son entregadas a múltiples mafias, transformando la vida de los residentes en una pesadilla. Mientras que los distritos burgueses, que se han convertido en ghettos bunkerizados, están sobreprotegidos no solo por una fuerza policial pública pletórica, sino también por agencias de seguridad privadas.

En general, la mayoría de los agentes de policía están sujetos a doble presión, doble castigo, materializado por el aumento exponencial en el consumo de drogas psicotrópicas. El oficial de policía

contemporáneo está tan bloqueado por enfermedades patológicas como la población víctima de su represión, de su violencia histórica e incontrolada. Una parte importante de los agentes de policía padecen enfermedades psiquiátricas. La profesión es testigo de una verdadera carnicería. Internamente, la baja por enfermedad a largo plazo está en aumento, como en toda la sociedad insegura. Las familias se están desmoronando. Las figuras del divorcio explotan. La renuncia está aumentando. Y, por supuesto, el número de suicidios está en aumento, causado por la política represiva instituida por los gobiernos para reprimir violentamente los movimientos sociales.

Obviamente, la gestión de la crisis a través de la violencia se ha convertido en el único medio de gobierno para la burguesía decadente. Su línea de negociación política se resume en la alineación de las fuerzas policiales ubicadas en los centros neurálgicos para sofocar violentamente cualquier protesta social en la urgencia. La policía se ha convertido en la única hoja de ruta para los líderes políticos, su única agenda política. Hoy el estado Leviatán revela su verdadera naturaleza represiva, totalitaria y reaccionaria.

Sin embargo, en particular a través del discurso de los sindicatos, no se alza la voz para denunciar a los responsables del deterioro de las condiciones de trabajo de estos policías transformados en verdaderas milicias privadas, responsables de la protección de las clases privilegiadas. Una capucha de plomo golpeó las recriminaciones de los policías silenciosos. ¿No están obligados a reservar derechos? Esta omertà resumida por este lema sentencioso dictado por el estado de los ricos: "*trabaja para reprimir y cállate!*".

No importa! La última protuberancia de un puñado de manifestantes, expresada por un eslogan en forma de broma, debe ser tomada como un llamado al orden por parte de estas fuerzas policiales aplastadas por una máquina de estado despótica. La policía debe averiguar de qué lado de la barricada están sus aliados. Más razón aún, esta broma suena como una alarma destinada a estos oficiales de policía reducidos a reprimir a sus hermanos para salvar un sistema capitalista senil.

Por lo tanto, "*suicidarse por la burguesía y su sistema*" es el eslogan subliminal que el estado burgués asigna a los policías. Como prueba, a raíz de la consigna pronunciada por un puñado de manifestantes, el Ministro del Interior y todos los sindicatos bajo órdenes se apresuraron a presentar una queja contra los autores anónimos de la consigna ofensiva. Pero los suicidios policiales se remontan mucho antes de este eslogan. En verdad, esta reacción hipócrita apresurada pretende exonerar la responsabilidad del estado burgués y el modo de producción que defiende, culpable de la explosión en el número de suicidios y el deterioro de la salud de los oficiales de policía y otras profesiones. Además, con el empeoramiento de la crisis económica, las revueltas sociales se multiplicarán y radicalizarán. Sin embargo, la burguesía no puede ceder a las necesidades sociales de los trabajadores en lucha. Lo que significa que la política de represión se intensificará. Desde hace varios meses, la represión ha sido la única respuesta proporcionada por el gobierno de Macron a las demandas legítimas del proletariado en revuelta. Cínicamente, todos los animados debates en todos los canales de propaganda se centran en el tema de la protección de los lugares públicos, pero nunca abordan el problema de la inseguridad y el empobrecimiento de las clases trabajadoras.

Sin embargo, para evitar la acentuación de la masacre de suicidios policiales, la mayoría de los agentes de policía inscritos en esta guerra social se quedan solo con la desobediencia, la resignación o, mejor aún, su reunión de personas en combate. que luchan contra el estado burgués y su moribundo sistema capitalista. Hoy, las personas en lucha lanzan este grito de alarma a los policías: *¡no se suiciden por este decadente estado capitalista! ¡Únete a nuestras filas en barricadas sociales!* Como algunos señalaron durante las manifestaciones: "*Eres pobre en azul, nosotros somos pobres en amarillo*".

CAPÍTULO NUEVE: Quimera Democrática

Pánico en el gobierno

Los medios pagados destacaron la sensación de miedo que se había apoderado de la clase dominante. Un líder del poder exclamaba en un diario parisino: *"El sábado tuvimos la sensación de una especie de vacante en el poder", dijo el centrista Hervé Morin al periódico Le Parisien. El jefe de la región de Normandía expresó un sentimiento ampliamente compartido entre la burguesía al afirmar que "el presidente debe hablar rápidamente" a los franceses. Otro, atónito, se preguntó: "¿Cómo llegamos allí?" La pregunta estaba en boca de todos después de un día de revuelta que dejó 133 heridos en París y condujo a más de 400 arrestos, fue el malentendido más completo".*¹⁷

La prefectura en pánico incluso llegó a colocar francotiradores fuertemente armados en el Arco del Triunfo, que estos espadachines habían transformado en una torre de vigilancia para la defensa del orden establecido. Que se diga: el estado francés se había vuelto loco y listo para disparar a los manifestantes. Como de costumbre, frente a la autoridad sacudida, la oposición ha propuesto soluciones para hacer una desviación: *"Nunca he visto un movimiento apoyado por el 84% de los franceses en mi vida", dijo el filósofo Luc Ferry. El ex ministro cree que la crisis justifica la disolución de la Asamblea Nacional ... Marginada por este movimiento espontáneo que desafía a los cuadros tradicionales, la oposición reaccionó a filas dispersas. Los presidentes del Rassemblement national, Marine Le Pen, y de Francia Insoumise, Jean-Luc Mélenchon, han convocado elecciones legislativas. El presidente de los Républicains, Laurent Wauquiez, propuso celebrar un referéndum sobre el plan de transición ecológica y los aumentos de impuestos presentados la semana pasada".*¹⁸ De hecho ridículo, el referéndum ha sido permanente durante tres semanas en las carreteras de Francia y París ocupadas por el pueblo, y este referéndum rechaza el empobrecimiento de los proletarios por el estado de los ricos. La gente ha hablado y rechazado esta falsa bandera de la transición eco-bohemia en apoyo del capitalismo verde.

El movimiento es precisamente la sorprendente expresión del rechazo de la democracia burguesa y del cretinismo parlamentario, cuando estos acróbatas políticos se proponen ofrecer un estrato electoral. El pasado de todos estos izquierdistas, centristas, derechistas es el garante de su futuro. Pero

su intento de liquidarlo a través de las elecciones, como en 1968 y 2005, está condenado al fracaso. Porque esta escuela de acción, aunque derrotada, es lo suficientemente consciente como para comprender que todos estos políticos profesionales son los enterradores de su ira legítima. Estos colaboradores de izquierda y derecha del gran capital en crisis, con su lema "*Macron, resignate*", están dispuestos a compartir el gobierno del estado en caso de falta de poder.

Permanezcan en el salón del poder, caballeros, damas, políticos corruptos, mientras los activistas sin ilusiones terminan con la orden de los banqueros que administran el estado de los ricos. Los militantes derrotan las intrigas políticas para dividirlos, incluso al negarse a perder su responsabilidad a favor de los pseudo representantes siempre dispuestos a acumular capital político a expensas de los partidarios. Es normal que un movimiento popular tan vasto que reúna a cientos de miles de activistas de diversos orígenes sociales y profesionales esté buscando sus signos.

Desilusión mediática y ilusión democrática

Por lo tanto, los pequeños burgueses con una retórica pomposa trajo al Movimiento su frustración de ser degradados por el sistema del que esperaban empleos altamente remunerados. Los pequeños burgueses se ven a sí mismos como portavoces designados y fuertes estrategas en los temas del movimiento populista. A través de su eslogan reformista, Macron renuncia y su esperanza de una neutralidad objetiva de la prensa bajo las órdenes, traen al Movimiento sus ilusiones sobre la democracia burguesa. No se sorprenda al oír que el pequeño burgués se ofende por la parcialidad de los medios mentirosos: "*Chalecos amarillos: Michel Onfray denuncia la desinformación de los medios y el apoyo del gobierno a los destructores*" 19. Ha pasado mucho tiempo desde que el proletariado dio crédito a estos portavoces por el gran patrocinio.

¿Deberíamos preocuparnos por el apoyo de la burguesía regional y la infiltración de la pequeña burguesía local? No, en absoluto. Las crisis sociales, consecuencias de las crisis económicas, son indicativas de las fuertes tendencias que perturban a la sociedad. Durante las crisis económicas, que se convierten en crisis políticas y sociales, los medios pagados, propiedades de los multimillonarios de las comunicaciones, se desenmascaran y, en esta ocasión, se exponen a la ira de las masas en la revuelta. ¿Quién puede creer que el estado burgués y las grandes empresas tolerarían que sus medios difundieran las ideas de los rebeldes si ponen en peligro el orden establecido?

Lo que hace que un observador en la escena política francesa diga que: "*Si el conflicto empeora, los Chalecos amarillos verán la verdadera cara de la clase dominante, esta horrible cara que ocultó durante los períodos "pacíficos". Luego descubrirán que su discurso sobre el derecho de huelga, protesta, libertad de movimiento, etc. es solo hipocresía y mentiras. Administradores y el gobierno no dudarán en utilizar la represión más feroz para romper el Movimiento. Pueden darse cuenta de que cuanto más dura la lucha y se convierte en una lucha política, más brutal, arrogante y atroz se vuelve la clase dominante*". (...) Y el autor continúa: "*Por el momento, el Movimiento solo destaca las demandas económicas (impuesto al combustible, poder adquisitivo, alto costo de vida). Las demandas políticas están casi ausentes. Si los reclamos económicos son justos y legítimos, debemos luchar para lograrlos, sin embargo, el Movimiento no debe olvidar que está luchando contra los efectos y no contra las causas de estos efectos. La lucha por demandas inmediatas, que sigue siendo esencial, no elimina las raíces que generan esta situación desastrosa en la que se encuentra una parte cada vez más grande de la población*".20

Transformar la revuelta espontánea en combate organizado

Los pequeños burgueses creen que tienen la misión de crear conciencia entre los activistas a quienes consideran ignorantes: "*Tal movimiento de protesta entre clases, iniciado inicialmente por pequeños*

jefes, no despierta hostilidad de los medios e inevitablemente atrae fuerzas desde la extrema derecha; incluso cuando manifiesta una oposición virulenta a la política gubernamental y a las grandes empresas capitalistas, solo puede tener una orientación burguesa (sic). Los proletarios que participan en el movimiento lo hacen solo de manera individual; Al no estar organizados de manera independiente, no pueden defender sus intereses explotados específicos, es decir, contra la explotación capitalista: se encuentran ahogados en una lucha común con pequeños jefes, comerciantes, artesanos, liberales, etc., que, por supuesto, defienden firmemente el capitalismo !".

21

Y estos izquierdistas recitan el catecismo comunista: *“Una lucha entre clases, donde los proletarios están inevitablemente sujetos a los intereses de otras clases, puede ser exitosa; bien puede tener éxito en miles de bloqueos puntuales, nunca logrará bloquear el capitalismo. Solo la lucha de clases independiente, la lucha por los intereses de clase de los proletarios puede lograr esto. De hecho, son los proletarios los únicos que tienen la fuerza potencial para derrotar al capitalismo, porque solo vive de su explotación. ¡Luchar contra esta explotación es luchar contra el capitalismo, acabar con él, es acabar con el capitalismo!».*²² Digamos que estos izquierdistas tienen razón. Donde se equivocan es cuando afirman que la conciencia de clase será traída desde afuera, como un regalo de comunistas, trotskistas, marxistas-leninistas, maoístas, izquierdistas a activistas inconscientes. Esta revolucionaria conciencia de clase proletaria solo puede surgir de la experiencia de la lucha de clases práctica a la que se invita a la izquierda.

Así, un activista de izquierda afirma que: *"Los Chalecos amarillos deben luchar contra el poder político, fuente de sus desgracias. No deben limitarse a reclamos económicos que, incluso si están satisfechos, no eliminan en absoluto las condiciones en las que se repiten las injusticias de clase".* A pesar de su buena voluntad, este activista está completamente perdido. El proletariado no debe intentar reformar el poder político burgués y no debe esperar reducir las injusticias del sistema. Este concepto de *"injusticia"* en la distribución de los frutos de la producción es una moda de la pequeña burguesía moralista que aspira a un mundo justo en medio de una inequidad social desenfrenada. La injusticia distributiva no es una distorsión del sistema que podría reformarse, es su fundamento. La contradicción del capitalismo se revela cuando el sistema ya no permite que el trabajo o el capital sean remunerados, es decir, que se reproduzcan. **Los rebeldes deben luchar primero contra el poder económico del capital, que luego los llevará a luchar contra el poder político, con el objetivo de no aliviar las injusticias del sistema, ni reformarlo, sino con el objetivo de revertirlo. La clase proletaria no desea conquistar el poder del Estado burgués, desea destruirlo así como la propiedad privada y las relaciones de producción capitalista, no para frenar las injusticias sociales, no para establecer una democracia populista directa o para restaurar la "libertad de expresión bajo explotación", pero para sobrevivir como especie.** Es toda la raza humana la que está en peligro de extinción si continuamos en el camino de la globalización financiera. Tras esta destrucción del viejo modo de producción, la construcción del nuevo modo de producción comunista proletario garantizará las bases económicas, políticas, sociológicas e ideológicas de la extinción de las clases sociales, del fin de la explotación que las acompaña. , erradicar los fundamentos de la injusticia y establecer la verdadera libertad con equidad y dignidad. Es inútil criticar a la clase proletaria por no plantear este objetivo estratégico desde el comienzo del levantamiento populista, cuando es expresamente el papel de la insurrección popular provocar la conciencia de clase que se expresará a través de la evolución del movimiento proletario revolucionario.

CAPÍTULO DIEZ: Apoyo popular y mascaradas electorales

Apoyo popular

El 8 de febrero de 2019, en Francia, el apoyo popular para los Chalecos amarillos fue del 65%, según una encuesta de IFOP, e incluso del 75% para los reclamos más destacados, como el SMIC y el RIC. El apoyo al 4 de marzo de 2019: casi dos de cada tres franceses (64%) continúan apoyando al Movimiento, dos puntos más en un mes y el 77% (+3) consideran que su movilización está justificada, según una encuesta de *YouGov*. Los encuestados tienen un 32% (-2) de no apoyarlo. Para el 52% (+4) de los encuestados, los manifestantes no deberían detener su movilización durante el gran debate, contra el 36% (2) que tienen una opinión contraria, según esta encuesta para *HuffPost* y *CNews*.²³

Irónicamente, solo la calle logró cambiar el clima político en una perspectiva de transición económica reformista, para purificar el debate político contaminado durante mucho tiempo por la demagogia elitista, para revitalizar ideológicamente la atmósfera política paralizada, ansiosamente parasitada por el discurso ecológico apocalíptico, electoralista y mercantil, que ridiculiza a los organismos oficiales tradicionales del seraglio político y financiero.

Mascaradas electorales

Gracias al debilitamiento del Movimiento, agotado y desanimado por varias semanas de lucha infructuosa, una lucha abandonada por muchos activistas laborales, algunos miembros de los chalecos amarillos decidieron presentar una lista de candidatos para la mascarada electoral europea. Al hacerlo, este levantamiento sin precedentes y original amenazó el suicidio político. De hecho, crear una lista de candidatos para la representación electoral significa crear un partido y establecer un programa. Es formular candidatas y candidatos en anticipación del circo parlamentario, recolectar montones de dinero, el criterio por el cual se mide el éxito y gana este carnaval electoral dirigido por los ricos y sus medios. Si hay funcionarios elegidos, deberán integrarse rápidamente en el aparato representativo burgués. Porque, a través de los poderes conferidos por el sistema parlamentario burgués, serán absorbidos por el aparato estatal capitalista, como ha sucedido con la socialdemocracia, los socialistas, los comunistas, los trotskistas y otros izquierdistas. Lo que los militantes en chalecos amarillos han condenado constantemente desde el comienzo de la revuelta.

Dada la oportunidad que esta lista amarilla representa para el gobierno, el problema de la recaudación de fondos no será un problema. Sin duda, será fácil encontrar donantes generosos, especialmente porque esta lista amarilla podrá extorsionar a los votantes de *Rassemblement national*, el espantapájaros blandido por la izquierda burguesa y al partido de *La France insoumise*, otro espectro agitado por la derecha burguesa. El daño moral e ideológico será el mismo si esta lista amarilla es solo un puntaje mediocre y el poder burgués podrá decir: "*Usted ve que los Chalecos amarillos no representan a nadie*".

De hecho, en esta mascarada electoral por y para los ricos, la victoria del proletariado ya se ha adquirido con un 60% de abstención, a menudo alta entre los trabajadores que han visto pasar diputados pagados.

¿Y si hubiera sido elegido amarillos?

Entonces podemos entender que, como tantos otros antes que ella, Madame Levasseur, una ex musa, sucumbe a la "*canción de las sirenas de Bruselas*", confiando en su aura mediática. Ella dijo, en varios medios, de arrepentirse de haber votado LREM. Entonces, ¿por qué quiere echarles una mano? Sobre todo porque Europa no es absolutamente un tema de demanda. Un movimiento que se declara apolítico pierde toda credibilidad si se embarca en lo que la marigota política considera más glauco, las instituciones europeas. Y aún más, si cuenta en sus filas como un secuaz del poder infiltrado y si toma como director de campaña a un ex militante de las Juventudes socialistas vilipendiadas. Este grupo político oportunista dará la impresión de "*ir a la sopa*", como los otros chicos del otro lado. Así, el movimiento se aniquilaría a sí mismo. Esto puede hacer que muchos se sientan decepcionados, insatisfechos y violentos. Pero sobre todo de fracturar el Movimiento. Aquí hay un ejemplo donde los pequeños burgueses desfavorecidos deben ser enmarcados o expulsados en nombre de la unidad. Nos tranquilizamos, sin embargo, que la base no come de esta sopa y no participará en esta mascarada electoral reaccionaria.

CAPÍTULO ONCE: La organización no es la apuesta, sino el medio de ganar la apuesta

¿Organización e inorganización de los Chalecos amarillos?

Los camaradas plantean el problema al revés, en el sentido de que plantean la cuestión subsidiaria, cuando deberían plantear la cuestión fundamental, a saber, después de meses de agitación y de pisoteo, ¿dónde va el combate y cómo impulsarlo a respirar de nuevo? ¿Sería la organización del Movimiento el vector de su resiliencia? No lo creemos, por eso.

La cuestión de la organización se ha impuesto desde la toma de posesión por personalidades de la pequeña burguesía. Estas personalidades, vestidas oportunamente con sus chalecos flamígeros, comenzaron a desfilar delante de las cámaras y a pavonearse en los playoffs de la televisión, demasiado feliz de promoverlos para manipularlos con el objetivo de crear disensiones en el seno del Movimiento inmovilizado en la encrucijada de los redondos de la resistencia.

“Sobre todo, no hay que organizar el movimiento de los Chalecos Amarillos. Sería hacerle perder su espontaneidad. Sería elegirle jefes dotados de servicios de orden público, forzosamente compuestos de policías selfmade, que lo llevarían directamente a los huecos policiales y, por consiguiente, al fracaso. Sobre todo, si la estructuración la realizan los sindicatos, es decir, las burocracias sindicales. ¡Recuerden el sábado en que los Chalecos Amarillos, negándose a la trampa de las nasas, la atacaron desde fuera! Esto sería imposible si el movimiento se estructurara».24

Primera encrucijada para la resistencia

Hubo dos cruces de caminos. El primer cruce se produjo cuando el Estado terrorista atacó las barricadas erigidas sobre unas 150 rondas de carretera. Durante este ataque del Estado de los ricos contra el corazón militante de la acción de la parálisis de la economía (donde duele el capital), muchos militantes se dejaron engañar por sus musas que preconizan la organización semanal de manifestaciones-paseos, fuertemente mediatizados, en París y en algunas ciudades de provincia, manifestaciones inmediatamente dominadas por la aplastante omnipresencia del «*Black bloc*». El Estado burgués no pedía nada mejor. Adiós a las barricadas emancipadoras y bienvenidas a los estériles *rompedores* en los Campos Elíseos, donde los medios burgueses se reunían cada sábado para exhibir la degradación de algunos escaparates y sobre todo las violentas represiones policiales contra los manifestantes. Al padre Fouettard del estado le gusta exponer las palizas reservadas a los rebeldes. En cualquier caso, la guerra económica de clase no se libraba ciertamente en los Campos Elíseos, sino ante las empresas paralizadas, los camiones, los trenes, los aeropuertos y los puertos marítimos, dondequiera que las preciosas mercancías llenas de plusvalía circulen, para cortar la

circulación del capital cada vez menos provechoso, hasta el sangrado de la bestia infame. La exhibición en los Campos Elíseos no fue más que un espectáculo de reality show para asustar a los pequeños burgueses.

Segunda encrucijada para la resistencia

La segunda encrucijada se presentó el 5 de febrero de 2019. Y se desarrolló muy mal. He aquí cómo y por qué. No nos sorprende que la burocracia sindical haya intentado recuperar la revuelta popular para sofocarla. Sus empleos están sujetos a su prestación de servicios de mantenimiento del orden social capitalista. La aristocracia sindical venal cumple así el contrato por el que el capital le paga. Que la agitación sindical infantil se materializara en la forma del eterno desfile carnavalesco, en un fondo de música electrónica, para atraer a los medios burgueses y hacer buena cara en la televisión, se debía anticipar. A la pequeña burguesía le encantan estas mascaradas, sobre todo si hay algunos daños sin gran consecuencia (el *Fouquet's* o el mausoleo del Soldado desconocido).

La cuestión era, ¿la acción iba a marchitarse de Acta-manifestación en Acta-manifestación de coágulos interminables? La pequeña burguesía aprecia que los proletarios aterricen al gran patronato y a sus perros guardianes intelectuales, siempre que, una vez que las ventanas se rompan, regresen a sus hogares para comer pollo con hormonas y ver la televisión. La cuestión crucial que se planteaba entonces era la siguiente: ¿podían organizar una huelga general ilimitada, única vía para profundizar en su acción? **En la puerta de las fábricas, en la entrada de las obras y en los troncos, los obreros debían plantearse la cuestión de la organización y resolverla, no para perennizar burocráticamente un movimiento de naturaleza evolutiva, pero para ganar una nueva ronda de la guerra de clase valientemente comprometida.**

La cuestión de la organización en la lucha de clases

Para la clase proletaria, materialista y pragmática, el movimiento se organiza y adquiere una dimensión insurreccional a través de la respuesta práctica a los imperativos de la lucha de resistencia de clase. Sólo el proletariado podrá llevar a cabo tal huelga general, lo que descalifica a la pequeña burguesía. En el curso del desarrollo de la huelga general insurreccional (salvaje y espontánea), la cuestión de la organización se planteará objetivamente y exigirá una solución práctica, no burocrática. En el próximo levantamiento popular, esta pregunta encontrará su respuesta práctica para servir al desarrollo de la acción que, de resistencia populista, se transformará en insurrección popular. Fuera de este esquema práctico de lucha de resistencia concreta, debatir sobre la organización es la actividad preferida de la pequeña burguesía loca.

CAPÍTULO DOCE: Frente Unido del Racismo y del anti-racismo del fascismo y del antifascismo

Topo infiltrado antisemita

A veces el racismo se esconde bajo las características del antirracismo, y desde esta posición singular activa el tándem, racismo- antirracismo. Durante la batalla de los chalecos amarillos, un topo cripto-antisemita se infiltró en el Movimiento a través de la izquierda reformista, su vector preferido de propagación. Sobre la base del terrorismo mediático, orquestado por el estado de los ricos, una campaña de propaganda intentó paralizar a los activistas en las rotondas.

El racismo, incluido el antisemitismo y su socio antirracismo, forman una teología que ha sido promovida durante décadas por la burguesía y su estado guardián. El atavismo cripto-*antisemita* francés se arraiga en el **Asunto Dreyfus**, luego floreció durante el período de entreguerras, en el momento de los refinamientos del **Frente Unido** (Frente popular patriótico de la burguesía y del proletariado) promovido por la izquierda socialista y comunista frente al nazismo, al fascismo, al corporativismo y al franquismo, estas variantes totalitarias del capitalismo de estado. Francia fue rodeada en sus fronteras por los países totalitarios de derecha, mientras que fue infiltrada por los comunistas de la fracción totalitaria estalinista de izquierda y por las falanges petainistas de derecha. Todas estas organizaciones defendieron los intereses del capital y de ninguna manera los intereses del proletariado. El gran capital francés, en su declive, fue la apuesta de las grandes alianzas del capital internacional (poderes del Eje totalitario contra los poderes aliados liberales). Estaba muy cerca del gran capital francés que derrocaba cuerpos y bienes en el campamento del Eje. Solo la alianza de la izquierda comunista, socialista y trotskista y la derecha gaullista permitieron mantener parte del gran capital francés en el campo de guerra de los aliados, es decir, en el campo del gran capital liberal.

Dentro de estas alianzas, la ficción, "racismo, antisemita contra el *antirracismo*" se convirtió en la línea de demarcación que fijó los términos de separación entre el campo del capital favorable a los pétainistas y el clan del capital adquirido a los intereses económicos de los Aliados y los gaullistas. La ficción: "*comunismo - campo socialista contra el anticomunismo - campo liberal*" no apareció hasta después de la guerra. Después de 1945, el campo aliado, victorioso, impuso su interpretación de las causas de esta segunda carnicería asesina. A partir de ese día, **la Segunda Guerra Mundial** ya no se presentó como una guerra imperialista por la división de los mercados entre potencias asesinas sedientas de plusvalía, sino como una guerra racista - antisemita - con el objetivo de exterminar a los seguidores de la religión judía, seis - millones de víctimas según la doxa oficial entre los 55 millones de muertos y 100 millones de heridos sacrificados por el capital durante esta guerra genocida contra el proletariado internacional. La historiografía burguesa elude esta realidad macabra, las principales víctimas de esta Segunda Guerra Mundial fueron los proletarios, con el fusil en la mano para morir por la patria durante la guerra más bárbara de la historia. La Segunda Guerra Mundial no fue obra de

la locura hitleriana o de la ideología nacionalsocialista (NAZI), sino que fue la consecuencia directa de un sistema capitalista genéticamente belicoso, colonialista, esclavitud, imperialista, explotador, opresor y racista.

Ataque estatal contra los intelectuales tambaleantes

La lucha contra el racismo y el antisemitismo se basa en la posibilidad, incluso en la necesidad de una Santa Alianza utópica entre el proletariado y los sectores democráticos de la burguesía, con el apoyo de sus estados (de izquierda y derecha), para luchar contra un *enemigo universal* que trasciende las clases sociales, el racismo y el antisemitismo. En otras palabras, habría un terreno común, la lucha contra el racismo y el antisemitismo, en el que sería posible la colaboración de clase. **La alternativa "capitalismo-revolución proletaria" se reemplaza así por la alternativa "racismo fuera de clase-antiracismo fuera de clase", ocultando el hecho de que el racismo es un producto de la burguesía de izquierda y derecha.** Esta Santa Alianza se desarrolló además de la *Shoah*, erigida en una nueva religión que encierra a los cómplices en el pacto de colaboración de clases, de la que no pueden liberarse, monitoreándose entre sí, entrelazando a la izquierda y a la derecha. Con el fin de garantizar que los inestables intelectuales burgueses se mantengan con una correa, lejos del proletariado.

Desde el comienzo de las actividades, el "remake" de esta confrontación del racismo fuera de clase contra el anti-racismo fuera de clase comenzó con una campaña mediática organizada por el Estado francés para aterrorizar a los intelectuales tentados a apoyar los Chalecos amarillos. Luego, el Movimiento aglomeró a pequeños burgueses, intelectuales, trabajadores y proletarios, funcionarios públicos, jubilados, estudiantes, feministas, LGBTQ, ecologistas y el resto de la Corte de los Milagros en revuelta, un poco como en el Auberge espagnole donde todos encuentran lo que él lo trae. Sin embargo, la guerra de clases reinó constantemente y orientó la guerra de clases externa entre los asalariados y el capital. El gran capital francés fue favorable a esta alianza oportunista, siempre que sea la pequeña burguesía la que preserva la hegemonía en estos establos de Augias. Este chantaje terrorista al *antisemitismo* estaba en la misma agua adulterada que las denuncias de inclinaciones fascistas del proletariado francés. **El proletariado francés no es antisemita, ni racista, ni fascista, porque estos defectos burgueses van en contra de sus intereses de clase.**

El antifascismo en apoyo del fascismo.

"Entre todas las formas de lucha contra el fascismo, hay una que siempre y necesariamente conduce a la derrota de los trabajadores: es el **antifascismo**. Por qué?"²⁵

El fascismo es la transformación del revolucionarismo de la pequeña burguesía en las nuevas condiciones abiertas al capitalismo por la Primera Guerra Mundial. Esta es una tendencia común a todas las organizaciones políticas de la pequeña burguesía *revolucionaria*, nacionalista y populista. El capitalismo nacional está desapareciendo a medida que el capital se fusiona globalmente y se concentra. Así, el capital nacional residual (las PYME subcontratistas) se aglutina alrededor del estado nacional, su agente unificador. El fascismo y su corolario, el totalitarismo socialista, son medios para consolidar el capitalismo de estado, que hoy se ha convertido en la forma general de organización política del capital. Neofascistas y pseudo-socialistas-comunistas-izquierdistas, por lo tanto, compiten por la misma clientela electoral pequeño burguesa y, como alternativa, fragmentos de la clase proletaria inconsciente. Es por eso que la histeria izquierdista contra el **Front National** es cada vez menos exitosa entre los proletarios. Secciones del proletariado no entienden por qué el fascismo del *Rassemblement national* está más estigmatizado que el del estado en la paga del gran

capital. Este ubicuo desastre político provoca el desinterés de la clase proletaria del electoralismo burgués, lo que demuestra el alto nivel de conciencia política de la clase obrera francesa.

Otra consecuencia importante de la concentración monopolística del capital es la integración de los sindicatos en el aparato estatal burgués, lo que va de la mano con la imposición de condiciones de trabajo homogéneas para todos los trabajadores en todos los estados nacionales a través de superestructuras políticas y administrativas como la Unión Europea (código laboral, salario mínimo, seguro de empleo, impuestos y retenciones, programa de jubilación estandarizado, etc.) El fascismo ha hecho de la aceleración de este proceso de unificación uno de sus argumentos en favor de la *justicia social*, es decir, de la reconciliación de las clases sociales. No es difícil ver la homogeneidad de las demandas de la izquierda comunista y socialista y de la derecha lepénista, lo que explica la atracción que el *Rassemblement national* presenta a los trabajadores cloroformados por cincuenta años de izquierdismo social y sindical reformista.

Pero la reconciliación de las clases en un capitalismo donde la tendencia a las crisis sistémicas se ha convertido en la norma es cada vez más difícil. En este contexto de capitalismo en declive, a diferencia del capitalismo ascendente de la década de 1950, el capital no puede tolerar que las masas proletarias se organicen y tengan su propia expresión política independiente. Después de sobornar a partidos, sindicatos y organizaciones de izquierda, las grandes empresas exigen que los súbditos con motivación política integren todo en el estado. El fascismo (nacionalsocialismo, soviétismo) expresa abiertamente esta tendencia totalitaria: "**Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado**", que era la profesión de fe de *Mussolini, Franco, Hitler Stalin, Mao*. Los lemas adoptados por los patrones y los partidos burgueses tanto de derecha como de izquierda, comenzando con la socialdemocracia, el socialismo y el comunismo. Para el trabajador ordinario, es imposible diferenciar la homilía comunista de la predicación fascista, lo que explica por qué tantos activistas y votantes del *PCF* ahora se unen al *Rassemblement national*.

Condiciones para el surgimiento del fascismo

Dentro de este marco histórico general, hemos sido testigos del surgimiento del fascismo en dos contextos. En una situación de endurecimiento de la lucha de clases en la que la perspectiva revolucionaria estaba abierta, pero también en el contexto donde el movimiento revolucionario de los proletarios se debilitó o se estancó. Por qué ? En las sociedades avanzadas, la pequeña burguesía abandonó la parte trasera del tren proletario y presentó el fascismo como su propio camino revolucionario. El gran capital vio en él la posibilidad de convertir a la pequeña burguesía en una fuerza de choque para lanzar contra la clase trabajadora, apoyando su desarrollo y prestándole las llaves al estado burgués, con las consecuencias que conocemos. La tarea del fascismo (o nacionalsocialismo) era sobre todo derrotar al proletariado por la fuerza, destruir, sobornar o absorber sus organizaciones y preparar a toda la sociedad para el reclutamiento y la guerra, Italia, Alemania y Japón son los ejemplos más ilustres. En sociedades capitalistas menos industrializadas, encabezadas por oligarquías de tierra fuertes, vinculadas a los sectores de producción primaria y exportaciones de materias primas, sin una política de clase independiente, el fascismo sirvió para *modernizar* el capital (medios de producción) para dirigir la mutación hacia el capitalismo industrial y comercial, junto con el fortalecimiento de los sindicatos que enmarcan al proletariado de acuerdo con los intereses del capital nacional, durante los años de guerra, cuando las exportaciones aumentan y financian la modernización de los medios de producción, mejorando los salarios y las condiciones de trabajo, sometiendo la resistencia de las viejas clases rurales y afirmando los intereses imperialistas del capital nacional. La España franquista, la Unión Soviética estalinista y la China maoísta son los ejemplos más ilustres.

¿Qué es el antifascismo?

El antifascismo se basa en la idea de una alianza entre el proletariado, los sectores democráticos de la burguesía y el estado para combatir la *amenaza fascista* (de la cual el mismo estado es el promotor). En otras palabras, habría un campo, la lucha contra el fascismo, en el que es posible la reconciliación de clases, de ahí el **Frente Antifascista Unido**. La verdadera alternativa *Revolución proletaria o capitalismo* es así evitada por el fascismo o antifascismo alternativo, a menudo presentado como "*libertad democrática o dictadura*", como si la libertad fuera una opción ofrecida para esclavos asalariados en la sociedad capitalista burguesa. Como dijo Amadeo Bordiga: "*¡La peor consecuencia del fascismo fue el antifascismo!*"

Para la burguesía, la utilidad y la conveniencia del fascismo están ordenadas por la debilidad y la timidez de la clase proletaria. Debilidad debido al insuficiente desarrollo objetivo de la clase que aún se está formando o cambiando en muchas regiones del mundo, abriéndose gradualmente al desarrollo capitalista industrial moderno, robotizado, computarizado, urbanizado, financiero y globalizado. En el momento de la expansión imperialista, el antifascismo alentó la movilización de la pequeña burguesía al servicio del estado fetichista, el mayordomo y el administrador del gran capital, en el que la pequeña burguesía, de izquierda y de derecha, ponen todas sus esperanzas. Es que la mayor parte del tiempo, el pequeño burgués es asalariado del Estado fetiche. Esto explica su sensibilidad frente a los recortes de los presupuestos sociales y medioambientales, y por último su repulsión a la privatización de las empresas estatales, y su aversión a la transferencia de los presupuestos estatales a los industriales, las empresas energéticas, del sector inmobiliario y financiero.

El pequeño burgués fascista o nacionalsocialista o antifascista no quiere derrocar al Estado capitalista, sino simplemente seguir siendo asalariado del Estado de los ricos.

En un período de retirada de las luchas de la clase proletaria, el fascismo y el antifascismo sirven para enmarcar a los trabajadores en revuelta y movilizarlos a favor del estado, presentando el estado fetichista como el único horizonte insuperable del desarrollo económico, político y social. De hecho, el fascismo y el antifascismo forman una pareja reaccionaria cuya vocación es desviar y paralizar la lucha anticapitalista del proletariado. En cualquier caso, la pareja fascismo-antifascismo prepara las condiciones para la evolución belicosa de las tensiones interimperialistas, y para la transposición de estas tensiones entre el proletariado para que defiendan los intereses de una facción o de otra del gran capital mundial. Así es como observamos izquierdistas (nacionalsocialistas) abogando por oponerse al imperialismo estadounidense uniéndose a la alianza imperialista *China-Rusia*. Otros izquierdistas están pidiendo que la Unión Europea se establezca como un baluarte imperialista anti-OTAN y / o antichino como la tercera alianza imperialista beligerante. Cualquier aspiración a la reconciliación de clase abre la oportunidad de recurrir al fascismo y, en correlación, a las expresiones socialistas antifascistas.

Es función del antifascismo dar credibilidad a la tendencia fascista estigmatizándola como opción válida contra la cual el proletariado debería movilizarse para preservar el gran capital de sus inclinaciones fascistas suicidas. Así actúan las burguesías francesa y europea en estos tiempos de crisis sistémica del capitalismo.

¿Ha liberado el antifascismo al proletariado?

«En España, el resultado de la huelga revolucionaria de 1934, especialmente en Cataluña y Madrid, ha abierto una salida fascista a la burguesía española mostrando claramente la incapacidad del movimiento de la clase obrera para superar la subordinación a la defensa del Estado democrático burgués, ejercido por los partidos nacionalistas y el PSOE. Los sectores más reaccionarios de la burguesía de Estado española podían entonces optar por el golpe militar, que sin embargo fue derrotado el 19 de julio de 1936 por la insurrección obrera. El Estado burgués republicano se derrumbó y comenzó inmediatamente a reconstruirse bajo el lema antifascista de la Generalitat hasta

que fue suficientemente poderoso para desarmar y derrotar a los trabajadores. En aquella época (1937-1938), cuando la guerra revolucionaria se convirtió en una guerra imperialista, el capital nacional español fue «salvado», la suerte de los obreros, a ambos lados del frente, fue sellada. En 1934, la defensa del Estado democrático y la subordinación al nacionalismo catalán abrieron la puerta a la «solución fascista» de 1936 que, aunque sea vencida por los trabajadores, se impondrá después de la reconstrucción antifascista del Estado republicano. Después de la victoria de Franco en 1939, se dieron las condiciones para la derrota general del proletariado en los países occidentales. La guerra, la expresión y el resultado sangriento de la contrarrevolución podían comenzar. La Rusia estalinista sustituye el antifascismo por la colaboración con Hitler, que comparte Polonia y obtiene un salvoconducto para invadir Finlandia y los Estados bálticos. Pero dos años después, el 22 de junio de 1941, Hitler decidió atacar a la Rusia. Las antiguas glorias del «Frente Popular» y del antifascismo fueron sacadas del armario para crear una bandera común con los aliados «democráticos» que sirvió de cebo ideológico para el reclutamiento masivo de trabajadores y de vacuna contra la resistencia a la guerra imperialista total. Sin embargo, el movimiento de clase reapareció después de 1943 con huelgas masivas en Italia, Grecia y España. Queda en la memoria de las minorías revolucionarias que España e Italia lucharon al lado de los demás trabajadores, contra los fascistas y contra los antifascistas, y contra todo un folclore proletario sobre la represión democrática de los antifascistas y de los socialistas de las fuerzas que de hecho habían endurecido la reacción».26

Cuando la burguesía arrogante celebra orgullosamente su «triunfo sobre el fascismo y el nacionalsocialismo», ennoblece la Segunda Guerra imperialista mundial, la mayor carnicería de la historia de la humanidad. En otras palabras, cubre con una mortaja nuestra sangrienta derrota de clase.

¿Podrían volver fascismo y antifascismo?

Durante medio siglo y más, la debilidad de las luchas de la clase proletaria fuera del marco estatal y sindical ha hecho inútil la opción fascista para apoyar al Estado nacional dirigista y al gran capital financiarizado y globalizado. Por otra parte, el **capitalismo de Estado** se ha convertido en la forma de organización universal del capital nacional e internacional. Sin embargo, tras largos años de crisis, la pequeña burguesía se ha rebelado, ya que el capital ya no le ofrece ventajas particulares. Por el contrario, el gran capital mundial tiende a precarizar las condiciones económicas y sociales. La pequeña burguesía, particularmente numerosa en las sociedades capitalistas avanzadas que ofrecen servicios sociales, propone desarrollar el **militarismo**, condición ideal bajo la competencia mundial. La pequeña burguesía gesticula con respecto a la Revolución Tecnológica, que sólo engendra estancamiento económico, superproducción y marasmo del aparato productivo. Lo vemos con el *Brexit* y el *triunfo de Trump*, con los movimientos separatistas catalán, escocés, flamenco, a través de las huelgas de los camioneros en Brasil, con los Chalecos amarillos, y con el liberalismo chauvinista en Italia que frustran los objetivos hegemónicos del eje francésalemán. La burguesía encontró en las protestas de ira de la pequeña burguesía rebelde un obstáculo importante para la reforma del sistema capitalista. Sin embargo, el gran capital europeo se ve obligado a transformar la organización política del Estado para enfrentar a sus competidores y aliados mundiales (Estados Unidos y la alianza China-Rusia, además de algunos grandes países emergentes como India y Brasil). Hoy, el capital necesita, para relanzar la valorización y la acumulación del capital productivo, una nueva ola de crisis económicas, bursátiles, comerciales, monetarias, políticas, militares y sociales en el centro de un escenario imperialista cada vez más tenso que hará hincapié en la necesidad de «restablecer la situación mundial caótica», y utilizar a los populistas pequeñoburgueses como porras contra las luchas de los proletarios en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo.

Es que una parte de la burguesía francesa ha querido hacer con las amarillas, es lo que la burguesía alemana intenta consolidar con los *Verdes* y la ecología, y la burguesía italiana con *Salvini* y el

nacional chovinismo, lo que la burguesía británica intentó hacer con el Brexit y lo que el gran capital francés está preparando con el *Rassemblement national* y la burguesía china con las manifestaciones de Hong Kong. En este marco, los movimientos populistas pretenden ofrecer una alternativa con sus banderas interclases de tipo *Frente Unido-populista* que van desde la xenofobia, el feminismo, la emergencia climática, pasando por el antirracismo, el antifascismo y la lucha por las libertades democráticas (sic). El gran capital intenta dirigir un rearme autoritario del capitalismo de Estado oculto por *falsos logros sociales* a proteger que precederán al ataque general contra los sistemas de seguro de trabajo, los regímenes de pensiones, las condiciones de trabajo y los salarios de los proletarios. ¿Podrá la pequeña burguesía entregar la mercancía prometida a sus dueños del gran capital?

En las condiciones actuales, los movimientos que perpetúan la tradición entre clases, pro-capitalista y autoritario del fascismo desean desempeñar las funciones de encuadramiento del proletariado, disciplinándolo y dotándolo de nuevos símbolos de estilo patriótico y progresista. Pero el patriotismo y el progresismo pequeñoburgués son cada vez menos atractivos. No son estos vestigios folclóricos ni sus tendencias adyacentes, a la extrema derecha del tablero político, los que interesan al gran capital. Tampoco son los *frentes unidos neoliberales*, abiertamente represivos, machistas y neoconservadores. Por el contrario, el nuevo fascismo republicano está hoy agitado contra las *élites* y los *caciques* representativos de los sectores más obsoletos de la burguesía de Estado y de la pequeña burguesía en vías de empobrecimiento. Pero querrá, como el anciano, envolverse en banderas populares, porque no parecería revolucionario por parte de un grupo interclase supuestamente *democrático, igualitario* y, por supuesto, patriótico y progresista. Es decir, el **fascismo de Estado** actual es el primer candidato que asumirá la chaqueta y se apoderará de la bandera del **antifascismo** contra la reacción histérica de su propia clase burguesa, ya que así genera las condiciones de su progresión. Y Donald Trump denunciando a los supremacistas blancos (sic).

CAPÍTULO TREZE: El salario mínimo para reducir los salarios al máximo

Atravesemos una reivindicación emblemática: El aumento del salario mínimo (SMIC) a 1 300 euros netos por mes. Y veamos por qué esta batalla fue unánime entre la izquierda, la derecha, los sindicatos, el gran patronato y los políticos burgueses. Su única discrepancia era la magnitud y la frecuencia de los aumentos del salario mínimo. Este es un ejemplo de los llamados *derechos adquiridos* que defiende con tenacidad la izquierda caritativa.

Aumentar el salario mínimo para estabilizar el salario medio

En el punto en que se sitúa la crisis económica del capitalismo, se podría prever la agonía del «libre» mercado. No hay ninguna novedad prometedora que permita abrigar la esperanza de una reactivación de la economía globalizada. La última vela que cae es la limosna del salario mínimo, el *SMIC*, se dice en Francia, como panacea para fomentar la automatización de las empresas, la innovación tecnológica y los aumentos de productividad. Recordemos la historia reciente. Desde 2016 es evidente la disidencia de los militantes obreros ante los discursos de la izquierda reformista. Fue el año en que *Donald Trump* y la *Brexit* empezaron a influir en los sectores más vulnerables de la pequeña burguesía empobrecida y del proletariado precario, el año en que las encuestas de los principales medios de comunicación sugirieron que la juventud estadounidense se había convertido en *socialista* (sic), mientras que el Partido Demócrata de los Estados Unidos recuperó al *socialista Bernie Sanders*. En las últimas elecciones americanas, el salario mínimo ha sido un tema privilegiado de las Primarias del Partido Demócrata. Y los economistas empezaron a producir toda una literatura que presentaba el aumento del salario mínimo como una alternativa al neoproteccionismo y a las políticas de austeridad promovidas por *Donald Trump* y otros.

Los pequeños burgueses recuperaron este caballo de Troya de las manos de la intelectualidad occidental y los chalecos amarillos reclamaron un salario mínimo de 1.300 euros netos al mes. Recordemos que el 12 % de los asalariados franceses están remunerados a esta tarifa mínima, lo que constituye la mediana salarial en Francia. Así, en 2018 el SMIC neto era de alrededor de 1.200 euros, el SMIC bruto alrededor de 1.500 euros, y el coste salarial que incluía las cargas sociales ascendía a cerca de 1.600 euros mensuales. Cabe señalar que el SMIC sólo aumentó un 1,5 % el 1 de enero de 2019, es decir, un poco menos que la inflación, compensada por el aumento de la prima de actividad, a cargo de los contribuyentes asalariados. En otras palabras, fue el proletario contribuyente que rescató al proletario remunerado con el salario mínimo.

Con el fin de evitar el aumento del salario medio extendido a nuevos sectores de empleo, en particular los empleos de bajo valor añadido (con gran coeficiente de mano de obra), los grandes grupos industriales confían determinadas actividades a PYME sub-empleadastratantes, que recurren a los trabajadores desplazados, a los trabajadores precarios e incluso a los trabajadores no declarados (migrantes ilegales). También es cierto en el sector parapúblico, como los limpiadores del metro. De esta constatación se deduce que el salario medio está finalmente muy cerca del salario mínimo, que agrupa en cada uno de sus aumentos estatutarios (sin huelgas ni conflictos sociales) a los trabajadores cuyos ingresos son justo encima del SMIC, que ya no es un mínimo, sino un máximo salarial para los trabajadores pobres, que pronto serán mayoritarios entre los efectivos de numerosos países.

Dos factores conducen a reducir la diferencia entre el salario medio y el salario mínimo, por una parte, debido a la existencia de numerosos trabajadores con ingresos efectivos inferiores al salario mínimo (tiempo parcial, precario, pequeños agricultores, personas desempleadas, trabajadores inmigrantes ilegales, trabajadores pobres); por otro lado, debido a una cierta caída de los salarios, consecuencia de la competencia entre los empleados. Además, durante décadas, el SMIC, parte del cual es pagado por el estado (y por lo tanto por los empleados), ha sido revaluado más que el salario promedio. De ahí la muy alta proporción de empleados que nunca despegan del SMIC, que es precisamente el efecto buscado por la política estatal fuertemente apoyada por la izquierda caritativa. Ahora, todos entenderán por qué todos los partidarios del capital, de todas las lealtades (partidos de izquierda y derecha, sindicatos, empleadores, ONG) están a favor de la extensión del SMIC.

Y los trabajadores pobres, mal pagados, de discutir sobre la salsa que comerán. Aumento del SMIC en porcentaje o aumento de acuerdo a una cantidad fija? Esto es, de hecho, lo que aboga por la izquierda caritativa que no busca destruir el modo de producción capitalista, sino hacerlo más justo y equitativo en su explotación de los esclavos asalariados. Lo que debemos recordar es que una política del SMIC beneficia solo a muy pocos empleados y, sobre todo, ayuda a mantener todos los salarios lo más bajos posible. En diciembre de 2018, en plena revuelta amarilla, el gobierno dejó caer un hueso de 100 € por mes a los empleados pobres y hambrientos para romper la unidad de los rebeldes. Aquí es donde la búsqueda de la justicia social, la equidad ciudadana, la fraternidad sindical y otros modismos pequeñoburgueses conducen : a la obtención de migajas otorgadas a una minoría que se utiliza para engañar a toda la comunidad de trabajadores. Es por eso que el proletariado está pidiendo un aumento general y sustancial en todos los salarios que favorezcan a todos los trabajadores.

La batalla del SMIC es a la lucha en el frente económico (salarial), lo que son las luchas políticas reformistas por la nacionalización de las empresas y contra la privatización de los servicios públicos.²⁷ Un vector económico mediante el cual el estado capitalista regula el equilibrio de poder entre los dos polos antagónicos de la actividad económica capitalista: **salarios contra plusvalía**. Por lo tanto, el estado capitalista acepta apoyar los reclamos pequeñoburgueses de la equidad tributaria y salarial, porque estas demandas reformistas ayudan a desviar la atención de los proletarios de las cuestiones fundamentales de su explotación sistémica. Correlativamente, estos reclamos llaman la atención sobre la equidad y la distribución de la riqueza (una consecuencia de la explotación) en lugar de la producción y expropiación de estas riquezas sociales. Por esta polarización del debate sobre la supuesta equidad tributaria y salarial, se oculta el antagonismo entre los salarios otorgados a los trabajadores y la plusvalía monopolizada por el capital. La verdadera equidad sería que todos los frutos del trabajo y el exceso de trabajo (de cada uno según sus habilidades) vuelvan a la sociedad en su conjunto para satisfacer las necesidades humanas básicas de cada uno (a cada uno según sus necesidades). En el contexto del modo de producción capitalista, el proletariado pide aumentos salariales en porcentaje para que el rendimiento del gasto de energía y tiempo de trabajo (reorganización de la fuerza laboral) sea equivalente para todos, trabajadores con alta productividad y trabajadores de baja productividad. Esta es la equidad proletaria bajo el capitalismo moderno, mientras se espera que el proletariado imponga la equidad y la igualdad comunista.

Utopía socialista del salario mínimo

La utopía *socialista* del SMIC es la siguiente: un aumento del salario mínimo supuestamente reduciría la distribución de los salarios y el endeudamiento de los empleados. Es que un salario mínimo más alto cambiaría la distribución del capital al dirigir las inversiones tecnológicas hacia sectores con salarios más altos (para mecanizar y reducir el número de asalariados caros). Investigación, innovación, mecanización y robotización aumentarían la productividad social general. La evidencia empírica refuta esta teoría. ¿Por qué el aumento en el salario mínimo infla el número de beneficiarios

(el SMIC se convierte en el salario medio) sin aumentar el salario promedio real o la productividad social general?

Es que con una clase trabajadora dislocada y débil, en una situación de crisis económica sistémica y caída de los salarios reales, una empresa prefiere contratar nuevos trabajadores precarios con el salario mínimo en lugar de invertir en nueva maquinaria y nuevas tecnologías para reducir los costos unitarios de producción. Este razonamiento del sentido común económico capitalista se aplica no solo a las grandes corporaciones, sino a todos los inversores, PYME y pequeños empresarios.

¿Por qué una cadena de restaurantes compraría una camioneta de reparto si pudieran contratar trabajadores que usan sus propias bicicletas y están dispuestos a cobrar casi nada y solo por lo que realmente se entrega? Se puede ver que la espiral de precariedad y empobrecimiento es interminable. Para resolver este problema legalmente, dijo la izquierda, sería interesante invertir socialmente".28

La crítica marxista de este misticismo socialista-capitalista es bien conocida. Ante la crisis, el capital se esfuerza por aumentar la explotación de la fuerza laboral en valor absoluto, es decir, para aumentar la **plusvalía absoluta** (alargamiento del día o de la semana laboral, aceleración del ritmo, reducción del salario por pieza, etc.), **lo que significa en promedio menos horas trabajadas por la misma cantidad de bienes producidos**. Al aumentar la productividad de la fuerza laboral (la cantidad de horas trabajadas que permanece igual), la plusvalía disminuye y la tasa de ganancia tiende a caer, porque el mismo valor en la fuerza laboral se extrae gracias a un mayor cantidad de capital fijo (maquinaria, materias primas y energía). La forma de compensar esta disminución de la rentabilidad relativa es aumentar la masa de bienes producidos, es decir, producir, transportar y vender en grandes cantidades, a un precio más bajo, para aumentar el beneficio total en términos absolutos, pero no en términos relativos.

¿Qué pasa con los países emergentes?

Eso sería el secreto del desarrollo capitalista en China que reinvertiría sus ganancias en la producción y en la mejora de su productividad, lo que llevaría a un aumento de los salarios que reforzaría la demanda interna. Debe entenderse que China es uno de los pocos países altamente desarrollados que aún tiene un interior subdesarrollado que sirve como colonia interior, lo que le permite obtener parte de su plusvalía a expensas de su campesinado en el proceso de proletarización. Con China, India y África son los últimos continentes que aún presentan este tipo de características económicas.

Por supuesto, es fácil ver que, en general, esta carrera desenfrenada por la productividad está alimentando la búsqueda de nuevos mercados por parte de todos los grandes conglomerados capitalizados obligados a vender montones de bienes, de ahí las guerras comerciales que podemos observar y que no son el resultado de la ira de *Donald Trump, Xi Jinping, Putin o Emmanuel Macron*, sino la consecuencia de las inevitables leyes del modo de producción capitalista.

La izquierda caritativa y los economistas burgueses omiten este hecho fundamental inherente al modo de producción capitalista: no es suficiente producir más, aún es necesario vender más para obtener plusvalía. El plusvalor debe realizarse, dijo Marx, y la existencia misma de una ganancia en la mercancía implica una demanda externa para los trabajadores. Debido a que estos trabajadores no tienen el poder adquisitivo para absorber esta producción adicional, de lo contrario, ¿dónde estaría la plusvalía resultante de la mano de obra expropiada? En otras palabras, sin nuevos mercados a ser conquistados para absorber el aumento de la producción, la mejora de la productividad genera la sobreproducción. La sobreproducción genera nuevos problemas para el capital incapaz de valorizarse a sí mismo, porque es impotente de realizarse. Es por eso que, en igualdad de condiciones, la mecanización, la robotización y la digitalización de la producción generalmente se implementan al

comienzo del ciclo de desarrollo de un nuevo sector industrial, cuando la conjunción de crédito fácil y el acceso a nuevos mercados permite aumentar la producción. Después de esta fase, las inversiones tecnológicas se refieren principalmente a bienes sofisticados (aeronaves, aeroespaciales, armamentos, computadoras, inteligencia artificial). Por eso podemos decir que el capitalismo es una guerra permanente, primero comercial y luego militar.

Imperialismo etapa económica final del capitalismo

El imperialismo puede definirse como la imposibilidad para el capital nacional de realizar todo el valor excedente producido en su mercado interno, donde los trabajadores constituyen la gran mayoría de los consumidores y no pueden comprar todos los bienes que financieramente ellos producen. El gran capital reacciona embarcándose en la conquista de nuevos mercados (guerra comercial). Y, al final, un poder económico, político y militar imperial es llevado a destruir las capacidades productivas (medios de producción y fuerza de trabajo) en una guerra militar mortal destinada a apoderarse de los mercados y destruir a sus competidores dentro alianzas comerciales beligerantes.

Especifiquemos que la clase capitalista no desea una tan guerra nuclear total, es impulsada por las leyes de la expansión forzada de los mercados.

Por lo tanto, Lenin se acercó a la comprensión de la noción del imperialismo moderno cuando sugirió que la conquista territorial directa no es la característica dominante del imperialismo moderno. Esta táctica de conquista territorial prevaleció bajo el modo de producción feudal, porque la tierra constituía el medio fundamental de producción. Es la dominación financiera (de ahí la importancia del dinero, los mercados de valores y los bancos) la característica dominante del imperialismo moderno. La intervención militar solo ayuda y complementa la dominación económica y financiera imperialista. No es la naturaleza militar, la intervención extranjera más o menos violenta ni la ocupación de un territorio que caracteriza al imperialismo bajo el capitalismo, estos eventos diplomáticos, legales o militares ocurren si es necesario con el propósito de proporcionar lo esencial, es decir, el flujo de capital, que puede tomar la forma de dinero, acciones y dividendos, bienes, incluido el trabajo. El capital puede tomar la forma de materias primas y energía, máquinas herramientas, etc. Finalmente, la balanza comercial de un estado y su balanza financiera son indicadores del grado de control de una alianza sobre los flujos globales de capital en el ciclo de circulación destinados a obtener plusvalía. **Y así entendemos mejor que el imperialismo no es una política de conquista, control, invasión o agresión militar, que son todas manifestaciones políticas empíricas del imperialismo económico, que es básicamente la etapa final (final) del desarrollo económico del modo de producción capitalista,** etapa caracterizada por la imbricación total y global del capital en una sola masa financiera internacional. Las ventajas que obtiene una alianza imperialista, que necesariamente la saca de sus competidores, es lo que alimenta la guerra imperialista permanente. *Lenin* tenía razón, el imperialismo es la guerra comercial y luego militar. Solo el derrocamiento del modo de producción capitalista sacará a la humanidad de este tormento permanente.

Rosa Luxemburgo definió el imperialismo de la siguiente manera: "No nos importa quién atacó primero, quién es el agresor o las razones de cada capital nacional involucrado. Debido a que la cuestión subyacente es que el imperialismo no es la política de un estado o grupo de estados en particular, es una fase del desarrollo capitalista mundial, una etapa de desarrollo del capitalismo en su totalidad. Y el conjunto determina los partidos: **no hay estado o burguesía que no sea imperialista, porque ninguno de ellos puede ignorar las condiciones generales. Ningun capital nacional puede desarrollarse libremente dentro de las fronteras de sus estados. Debe "salir", y por lo tanto jugar y colisionar en el juego mundial imperialista, para garantizar las condiciones para su propia reproducción y acumulación**".²⁹

Plusvalía absoluta y plusvalía relativa

Tomemos el ejemplo de *Corea y Taiwán*, países emergentes que se han desarrollado mucho en los últimos sesenta años. Por razones de guerra fría contra el bloque capitalista soviético, los Estados Unidos les otorgó libre acceso a su mercado interno. Lo mismo se aplica a China (1.300 millones de personas), que se ha beneficiado de la reducción global de las barreras aduaneras que permiten a las empresas occidentales de trasladar sus fábricas a China, desde donde estas empresas abastecen sus mercados nacionales. Esto es lo que los economistas burgueses llaman la "*deslocalización engendrada por la globalización*" que ha permitido que estas prácticas de producción y comercio se extiendan por todo el planeta. Ahora que ha estado bajo la presión del proteccionismo estadounidense, la máquina productiva de China tiene dificultades para mantener tasas de crecimiento de dos dígitos. China se ha propuesto conquistar los mercados mundiales con su proyecto "**Nuevas rutas de la seda**", un ambicioso proyecto de inversión de mil millones de dólares en infraestructura de transporte y comercialización, un plan cien veces más ambicioso que el *Plan Marshal* de 1948.

La valorización del capital mediante la producción de **plusvalía relativa**, que es la fuente del **productivismo**, solo funciona cuando hay nuevos mercados para la venta de bienes. Es por eso que la amenaza proteccionista estadounidense y europea está obstaculizando el crecimiento chino, obligando a China a invertir en Europa para fortalecer la demanda allí.

Al final, el modo de producción capitalista industrializado, urbanizado y financiero ha completado su fase ascendente, caracterizada por el constante crecimiento de las fuerzas productivas. Esta decadencia se ve acentuada por el desarrollo insuficiente de los mercados de los países emergentes. Como podemos ver, la cuestión de la distribución del ingreso entre los diferentes estratos sociales es fundamental para mantener la dinámica económica de un país. Pero esperar de impulsar la inversión al concentrar el dinero en manos de los ricos, es ignorar esta vieja verdad como la economía capitalista: hay una inversión rentable solo si las empresas anticipan un aumento en el consumo de oro. Los países ricos han alcanzado un techo de consumo masivo, mientras que las leyes del desarrollo capitalista implican la concentración de capital y no su percolación. En cuanto al ogro gubernamental, este súper consumidor sobreendeudado, tira del extremo de la correa que lo estrangula y no puede considerar de aumentar su consumo cuando ya representa más de la mitad del PIB nacional.³⁰

El capitalismo contemporáneo no se puede escapar por mucho tiempo, y se puede esperar que este mundo desesperado se involucre naturalmente en una destrucción masiva para erradicar el desbordamiento de bienes. Comprenda que esta guerra mundial en preparación no será el resultado de un complot tramado por banqueros en bancarrota, sino el fruto de las inevitables leyes del modo de producción capitalista. No tiene sentido tratar de cambiar el enganche del gobierno en el medio del vado. Es todo el sistema el que necesita ser erradicado.

Condiciones de la autodestrucción

"Los liberales de hoy ya no son los campeones del libre comercio y del creciente capital que eran en el siglo XIX. Se convirtieron en representantes de la retórica del siglo XIX y en los intereses monopólicos más reaccionarios dentro del capitalismo de estado dominante. Su misión va siempre y sin ambigüedades en la dirección del ataque directo contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora". «¿Qué dicen los liberales (de izquierda y derecha) sobre todo esto? Hacen sus cálculos y llegan a la conclusión de que establecer un salario mínimo (SMIC) cerca de la línea de pobreza solo puede crear más pobreza y desempleo. Además, confirmando que, como habíamos previsto, el aumento del salario mínimo aumentará el número de trabajadores con salarios más bajos, el Banco de España estima que el aumento del 22% en el SMIC aumentará el salario promedio de 0,8%".³¹

Como lo demuestra este extracto, la mecánica capitalista con fines de lucro está tan rota, es tan disfuncional y no empática con la humanidad, que el famoso equilibrio que permitió la reproducción del capital con flujo continuo ya no puede valorizar el capital lo suficiente como para compensar el gasto adicional en fuerza de trabajo. Al pagar menos de lo que cuesta para asegurar la reproducción de la fuerza laboral, el capital pone en riesgo a su gallina con los huevos de oro y pone en peligro su propia supervivencia. En otras palabras, la supervivencia de la economía mundial implica necesariamente el empobrecimiento del proletariado y la reducción del poder adquisitivo social, y esto no cambiará con la izquierda "*caritativa y equitativa*". El salario mínimo (SMIC) es el faro alrededor del cual el Estado Mayor del capital sugiere aglutinar la mayor cantidad de empleados. El salario mínimo establece el mínimo por debajo del cual la supervivencia de la clase trabajadora está en peligro y el capitalismo está en peligro. Luchar por un aumento razonable del salario mínimo es luchar por la supervivencia del modo de producción capitalista.

Chalecos amarillos y la batalla de los salarios

¿Qué concluir de todo esto? No hay forma de que el capital pueda «reiniciar» la valorización del capital sin pasar por la guerra imperialista. Es el momento que el proletariado se levante e imponga sus necesidades colectivas sin preocuparse por la supervivencia del capital. No debemos luchar para que el capital *sea rentable*, como dicen los sindicatos. Debemos luchar por la reducción de las horas de trabajo y por los aumentos salariales para todos, incluidos los mejor pagados, que impulsarán todos los salarios hacia arriba. Asimismo, hay que luchar por la contratación de todos los desempleados, por el cierre de fábricas y por la bonificación de las pensiones. Si el capital no puede satisfacer estas demandas razonables, significa que el capitalismo se ha vuelto inadecuado para la sociedad humana y necesita ser reemplazado por un nuevo modo de producción.

La crisis social y política tiene su origen en la crisis económica. No era de otro modo con la crisis social y política en Francia. ¿Cuál era el estado de la economía nacional francesa, europea y mundial el 17 de noviembre de 2018, con la apertura de las hostilidades?

La economía mundial se hunde en el muro y se desacelera, a pesar del laxismo monetario de los bancos centrales, del hiperdeudamiento y de la acumulación titánica de los déficits públicos, sin contar los déficits de las balanzas comerciales de los grandes países industrializados. Al término de su reunión del 7 de marzo de 2019, el Banco Central Europeo (BCE) ha mantenido sus tipos de interés hasta el 0% hasta finales de 2019.

También se compromete a reinvertir en el mercado de bonos la totalidad de los reembolsos de títulos que lleguen a su vencimiento, ya en activo de su balance: *«durante un período prolongado después de la fecha en que comience a aumentar sus tipos»*. Lo que, en lenguaje claro, significa no antes de 2021. Se precisa incluso: *«Todo el tiempo que sea necesario para mantener la liquidez favorable y un alto grado de apoyo monetario»*.

De hecho, la crisis económica de 2008 se intensificó en 2015, cuando China se desaceleró por última vez. Debido al sobreendeudamiento mundial, el cisne negro puede aparecer en cualquier momento. La OCDE acaba de constatar, por ejemplo, que la deuda de las empresas en el mundo se ha duplicado en diez años y pone en peligro su capacidad para pagar sus obligaciones. La ratio de deuda mundial es del 318% del PIB, un 49% más que antes del pico de quiebra del banco *Lehman Brothers*. Según algunos expertos, el ahorro mundial se está secando.

Según *Martin Tarlie*, gestor del fondo estadounidense *GMO LLC* y especialista en burbuja especulativa: *«la volatilidad que conocemos es coherente con la explosión de una burbuja financiera»*, aunque la corrección del último trimestre de 2018 puede ser un comienzo falso antes de la hinchazón de una nueva burbuja, como sucedió en 1998-2000. La especulación sobre los precios de las acciones de los tres últimos meses de 2018 puede compararse, por su duración y su magnitud, con lo que ocurrió durante la crisis de 1929.

Francia se enfrenta a problemas estructurales con una deuda pública que ha aumentado del 20% al 100% del PIB desde 1980. Los Chalecos Amarillos se equivocan al querer quitarle el dinero a los ricos inversores, a través del abominable Estado centralizador que lo distribuirá a los más ricos, que serán incapaces de valorizarlo debido al excedente de capital financiero en los mercados bursátiles y a la superproducción de mercancías. Que los altermundistas, los ecologistas y los verdes dejen de gesticular sobre el derroche, la frugalidad se convierta en la cotidianidad del conjunto de las clases populares, tanto más cuanto que la depresión económica acecha al estado a cada uno de sus déficits astronómicos. Según los economistas liberales, lo más importante es mejorar la suerte de los ciudadano-contribuyente, es reformar y desengrasar el mamut, es decir, el Estado capitalista, lo que no es más que una ilusión.

El producto de la fiscalidad energética pasará de 50000 millones de euros en 2018 a 67000 millones en 2022, lo que supone un aumento fenomenal de 17000 millones de euros. Francia es ahora el país más gravado de Europa, con gravámenes obligatorios del 45,6 % del PIB, frente al 40 % de media en la zona del euro. El gasto público del 55 % del PIB es también un 5 % superior a la media europea.

El Estado francés obeso y expoliador empleaba a 5.666.000 funcionarios al 31 de diciembre de 2017, un aumento del 47% desde 1980, mientras que el crecimiento de la población ha sido sólo del 24 %. El gasto público alcanza la cifra loca del 57% del PIB. Francia representa el 1% de la población mundial y el 3% de la producción mundial, pero el 15% de la ayuda social mundial. Es el estado de bienestar que el gran capital ha consentido en tiempos de prosperidad y que ya no puede tolerar en estos tiempos de crisis económica sistémica.³²

En cuanto a los Estados Unidos, es una **aldea Potemkin** de prosperidad económica hiperdeudada y esterilizada (improductiva y parasitaria). El mercado laboral es oficialmente muy ajustado, pero tenga en cuenta que el Departamento de Trabajo cuenta dos trabajos de medio tiempo ocupados por la misma persona como dos trabajos separados. Las estadísticas estadounidenses son tan confiables como las estadísticas chinas. La deuda general de los estudiantes acaba de superar los 1.500 millones de dólares, con una deuda promedio por estudiante de 26.600 dólares estadounidenses. El resultado es una parálisis de la economía y la situación financiera de millones de prestatarios.³³

Los Estados Unidos, a pesar del aumento de los aranceles, registró un desequilibrio comercial de \$ 621 mil millones en 2018, mientras que su déficit comercial con China empeoró, alcanzando la cifra de \$ 419,2 mil millones. El crecimiento chino, que fue del 14,2% en 1992, será del 6,2% en 2019 (cuatro veces el crecimiento estadounidense). El monto de los préstamos nacionales chinos supera el 230% del PIB, como consecuencia del despliegue de las "**Nuevas Rutas de la Seda**". El estado capitalista chino usa las mismas tácticas financieras que sus competidores imperialistas. Con demasiada frecuencia, los economistas olvidan que la ayuda para el desarrollo internacional es ante todo una inversión interna. La economía de EE. UU. Se está desacelerando a medida que el Reino Medio se tambalea y acumula deudas, con 50 millones de apartamentos vacantes, o el 22% del stock nacional de viviendas de China. Las exportaciones japonesas de componentes y robots a China disminuyeron un 17,4%.

La Reserva Federal americana está capitulando y retrocediendo ante el riesgo inminente de un colapso, de ahí los triunfadores cocoricos de los medios sobre el reciente aumento en *Wall Street*, que en realidad descansa sobre la arena. La Fed finaliza la política anunciada de elevar las tasas de interés actualmente a 2.25% -2.50% e incluso planea bajar las tasas de interés el próximo año, lo que asustará al capital. La Fed compró cientos de miles de millones de bonos entre 2008 y 2015, hasta el punto de haber quintuplicado su balance, a 4.500 millones de dólares. Frente a las posibles contracorrientes mencionadas por *Jerome Powell*, la Fed, como el Japón, no dudará en debilitar la moneda de reserva mundial (USD) y reducir las tasas de interés para extender la vida útil del sistema y evitar una caída del mercado de valores.

Japón continúa, lentamente pero seguramente, a dirigiéndose directamente hacia la depresión, sin la esperanza de salir del círculo vicioso en el que se ha encerrado. La política de flexibilización cuantitativa (QE) continúa aún más bella, con absoluta imposibilidad de revertir. Una inflación muy baja impide la devaluación de la deuda pública y el archipiélago japonés, ante el proteccionismo global, registró por primera vez un déficit comercial en 2018. El Japón se instala poco a poco en el lecho decrepito del imperialismo yanqui. En Japón, el *GPIF*, el fondo de pensiones más grande del mundo (el de los funcionarios japoneses, cuya capitalización de mercado es de más de 10,000 billones de dólares), perdió, a fines de 2018, la modesta suma de 136 billones de dólares, más inversiones de capital en la Bolsa de Tokio. Uno puede imaginar lo que sucedería en el mundo en caso de una caída del mercado de valores japonés.³⁴

En Europa, *Mario Draghi* continúa la política de la prisa precipitada, prometiendo de no aumentar el costo del crédito en 2019, reinvertir al vencimiento los 2.6 billones de euros ya acumulados por el *BCE* durante las recompras de activos ficticios. Draghi anunció el 7 de marzo una nueva ola de refinanciación "*LTRO*" de los bancos, que les permite obtener capital garantizado a una tasa fija baja durante cuatro años, independientemente de los caprichos del mercado.

La política económica electoral y laxa de los populistas italianos solo empeora la recesión, lo que enfurece a los empresarios italianos de *Confindustria*. El banco Monte dei Paschi necesitaba 8 mil millones de euros, pero el gobierno italiano tuvo que encontrar otros 400 millones de euros para salvar

el banco *Carige*. Italia solo podía contar, hasta finales de 2018, con el BCE para comprar sus bonos, de ahí la necesidad de que Italia ahora emita bonos denominados en dólares, mientras que los inversores extranjeros han vendido desde entonces Mayo de 2018, por 70 mil millones netos de bonos italianos. Esto es lo que debería inspirar modestia y moderación en el exuberante *Salvini*.

Algunos inversores predicen que el oro pronto alcanzará los \$ 1,500 la onza y reemplazará al dólar estadounidense como moneda de reserva. Significativamente, los proyectos de ley para invertir el 10% del dinero público en oro y plata se acaban de presentar en los estados de Arizona y Wyoming.³⁵

Los bancos centrales, a través de su política monetaria laxa, solo saben cómo prolongar la vida de los Estados enfermos cuyo endeudamiento se vuelve cada vez más incurable. En 1958, la deuda de los Estados Unidos era de \$ 280 mil millones. Desde entonces, se ha multiplicado por 75 (por 31 desde 1981), mientras que los ingresos fiscales solo se multiplicaron por 6 para llegar a los 22,000 millones de dólares. La deuda es, en realidad, una enfermedad global, incluida la bomba virtual de derivados del mercado de valores. En China, la deuda total aumentó de \$ 2 billones en 2000 a \$ 40 billones como resultado de su gran programa de inversión global. En todo el mundo, el sistema bancario, con un apalancamiento de capital de 10 a 50, no podrá reembolsar a los depositantes en caso de una caída del mercado de valores. En cuanto al Estado francés, hay que saber que su deuda de 2000 millones de euros representa más del doble del valor de su patrimonio público y de sus activos.

Desde 2008, por un total de \$ 250 billones, la deuda global se ha duplicado y el riesgo de una caída del mercado de valores es muy alto. Ha aumentado exponencialmente por la emisión laxa de moneda sin valor real, y Bruselas pronostica una desaceleración en el crecimiento en la zona euro, del 1.9% en 2018 al 1.3% en 2019. En Francia, el déficit público anunciado de 2.04% será imposible de mantener. Es probable que la Comisión de Bruselas abra un procedimiento de déficit excesivo. Bruselas insta a Roma a elevar el listón "*con un panorama económico cada vez más oscuro*" y "*una deuda pública que no debería disminuir en los años venideros*", mientras se lanza el proyecto de **Renta Ciudadana Universal** del *Movimiento Cinco Estrellas*. La medida beneficiará a 1,3 millones de personas con un ingreso mensual de 421 euros. El riesgo consiste en desviar del trabajo a muchos beneficiarios, alimentar el trabajo clandestino y enriquecer a la mafia, muy implicada en actividades de mano de obra sobreexplotada.

Es de Alemania que la sorpresa viene con una caída en el crecimiento del 1.8% al 1.1% debido a la debilidad de las exportaciones, la caída del consumo (a pesar de la recepción de más de uno millones de inmigrantes el año pasado), así como la desaceleración en la producción de automóviles. Alemania es muy sensible al ciclo industrial, a la desaceleración global, a los nuevos estándares ambientales, al aumento de los salarios y al aumento de los ahorros precautorios de los hogares. El mundo entero ha caído en la trampa de las bajas tasas y el dinero gratis. Cuando el dinero ya no tiene precio, ¡todos se endeudan! El crecimiento ahora depende solo de la deuda y la emisión de dinero para inyectar liquidez. Sin los bancos centrales, los ahorros no serían suficientes para financiar los déficits gubernamentales y las necesidades de inversión de las empresas.³⁶

CAPÍTULO QUINCE: Decadencia del Movimiento de los Chalecos amarillos

Surgido espontáneamente en un terreno social fragmentado, en una Francia letárgica, el Movimiento indudablemente ha cambiado el panorama político francés. De hecho, si, con las últimas elecciones, el panorama político tradicional se dislocó con el fin de entronizar una supuesta Revolución en el Palacio del Elíseo (sic), la erupción, por su parte, acentuó el fenómeno de putrefacción política por descalificación de todos los partidos, incluido el nuevo partido (En Marche), que se supone que se establece de manera permanente en el firmamento político francés. Por otro lado, si, al principio, hizo

temblar al gobierno con su radicalismo asertivo y su espíritu de lucha subversivo, rápidamente, comenzó a quedarse sin fuerza como resultado de su mala dirección en caminos estrechos de demandas pequeñoburguesas, ciudadanas, reformistas, populistas, electoralistas y referéndarias.

La principal falla del Movimiento fue su cruel ausencia de un objetivo estratégico proletario y, en consecuencia, de tácticas de luchas proletarias. Esto explica la retirada progresiva del proletariado. Su hoja de ruta está marcada por demandas desarticuladas e improvisadas, elaboradas en el fragor de la batalla por mujeres y hombres que carecen de entrenamiento político proletario y de experiencia laboral militante, influenciados aún más por una burguesía hosca y ansiosa por el reconocimiento social, desempeñando el papel de contratista principal caótico. Estas afirmaciones no pudieron galvanizar a las masas. En verdad, el Movimiento originalmente no deseaba tomar el camino de la revuelta social, y mucho menos el de la revolución. En cualquier caso, las orientaciones emancipatorias nunca son el motor inicial de un levantamiento populista de resistencia y defensa de las condiciones de vida y de trabajo. Estas direcciones se vuelven más claras a medida que se desarrolla la lucha, de acuerdo con el equilibrio de poder entre las diferentes clases involucradas en el combate, de acuerdo con la represión provocada por la reacción para aplastarlo y de acuerdo con la maduración del contrapoder popular. Aún así, las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución proletaria tenían que ser maduras. Obviamente, este no fue el caso.

Cualquiera que sea el caso, llevado por una pequeña burguesía rabiosa, precaria y empobrecida, apoyada en el mito del estado fetichista del bienestar, este segmento de clase reclamó en vano la resurrección del capitalismo social que le había asegurado una existencia privilegiada en tiempos de prosperidad. De hecho, aspiraba al establecimiento de un poder populista erigido sobre un capitalismo utópico renovado, asegurando una redistribución justa de la riqueza, garantizando la suavización de las divisiones sociales y la erradicación de las crisis económicas. Un capitalismo moralizado, humanizado y ecológico, dirigido por políticos y jefes con integridad y altruismo. En una palabra, capitalismo quimérico, utópico, imposible, porque este modo de producción no fue concebido con este diseño. Obviamente, el encanto causado, especialmente entre muchos militantes revolucionarios, se debe a su radicalismo subversivo, objetivado por sus ataques frontales contra el estado de los ricos, a su combatividad, operado fuera de la supervisión de las organizaciones políticas y sindicales de izquierda y derecha. Pero la ilusión fue de corta duración, ya que esta lucha contra el radicalismo ciertamente destruyó algunos símbolos de los ricos, pero no tenía la intención de eliminar el capitalismo.

Hoy, su declive es obvio, pero de ninguna manera aterrador. Algunos, por nostalgia, se esfuerzan por perpetuarlo, y por buenas razones. Algunos, incluidos los famosos líderes, impulsados a la vanguardia por los medios burgueses, ahora acostumbrados a las luces de los focos, temen temerosamente su descenso a las sombras, su regreso al anonimato. Otros, acostumbrados a los lazos de solidaridad y amistad forjados durante la lucha, temen la renuncia a esta vida fraterna, la renovación de la soledad social. Además, para justificar su sostenibilidad, proponen embarcarse en acciones espectaculares. Así anunciaron, en su acta votada en la [2da Asamblea de Asambleas celebrada en Saint-Nazaire el 6 de abril 2019](#), una serie de acciones que se extendieron durante varios meses.³⁷ Acciones basadas en las mismas fantasías ciudadanas pequeñoburguesas de justicia social, justicia fiscal, capitalismo verde ecológico, gobierno barato y ecónimo, democracia electoral parlamentaria y referéndaria. Tuvimos a los revolucionarios del fin de semana, ahora tendremos los calendarios revolucionarios, decididos a luchar, pero de acuerdo con una agenda organizada en función de un calendario político que respete la planificación familiar y profesional, teniendo en cuenta la disponibilidad de cada uno, porque nuestros revolucionarios calendarios tienen imperativos de carrera a respetar y ocio a consumir. Cuando se quiere atacar a la sociedad del capital, no se muestra por la solemne revelación de un calendario de lucha en el que se registran las acciones subversivas que se

llevarán a cabo para conquistar esta quimérica opinión pública ciudadana. Acciones que de otro modo serían ineficaces porque no tienen consecuencias económicas.

Luchaban contra el gobierno, mientras que es contra el estado y contra el capital que se debe librar la guerra de clases. El Movimiento alimenta la esperanza de elegir otro poder más democrático, pero dentro del marco del mantenimiento del capitalismo y la defensa de los intereses de la nación burguesa francesa, en la extensión del espíritu de la Revolución burguesa de 1789. De hecho, las mismas afirmaciones de poder ilusorio del pueblo alienado aún se expresan, democracia directa a través del proceso electoral bloqueado por la burguesía, cierre imposible de las fronteras nacionales que ya no existen, defensa chovinista del país fallido contra la supuesta invasión y el llamado dominio de los trabajadores extranjeros sin dinero, posturas humeantes contra las finanzas cosmopolitas y el capitalismo globalizado. La lucha no debe tener como objetivo de denunciar, sino destruir concretamente toda la moribunda superestructura capitalista burguesa. Esta misión emancipadora no se realizará en los desfiles litúrgicos del fin de semana. **Solo la huelga general espontánea ilimitada puede sofocar el capital**, privarlo de la sangre de plusvalía, hasta el punto de aniquilarlo. Esta vez, el proletariado consideró que no se cumplían las condiciones para esta huelga insurreccional. Tomamos nota de este veredicto.

Una cosa es segura: el Movimiento está disminuyendo y colapsando. Está condenado a desaparecer sin haber sido recuperado por los partidos de izquierda y derecha. Ningún candidato fraudulentamente *amarillo* sobrevivió a la ola reaccionaria de las elecciones europeas, y así es como es. ¡Y decir que la izquierda tiene la intención de bloquear la extrema derecha! ¡Qué farsa, qué infamia! La extrema derecha ya dirige la Asamblea Nacional, el ejecutivo del gobierno y el aparato estatal burgués, lo que el proletariado ha entendido, pero no la vanguardia ingenua.

EPILOGO

De la revuelta fiscal a la estafa salarial

Inicialmente, el Movimiento comenzó a protestar contra los aumentos del impuesto al combustible, pero muy temprano, bajo el ímpetu del proletariado, la protesta adquirió una poderosa dimensión social. Las protestas contra los impuestos a la gasolina, realizadas por la pequeña y mediana burguesía periurbana y rural, fueron injertadas con múltiples demandas económicas, incluido el aumento del salario mínimo y la defensa del poder adquisitivo, en otras palabras para la defensa del valor de la fuerza laboral. A pesar de la intervención de combate del proletariado, el movimiento interclase, del

tipo frente único informal, permaneció permanentemente bajo el liderazgo ideológico y político de la pequeña burguesía, que logró, una vez más, monetizar su influencia contra algunas concesiones ridículas que el poder recuperará rápidamente. Si uno observa este movimiento populista a través del prisma nacionalista común a la derecha e izquierda oportunistas, es imposible comprender su singularidad que está en línea con los desarrollos internacionales más recientes de la lucha de clases proletaria. De hecho, las organizaciones políticas de izquierda y derecha, acostumbradas a razonar con patrones de pensamiento prefabricados, dogmáticos, sectarios y anacrónicos, no pudieron detectar la dimensión proletaria de esta resistencia en el frente económico de la lucha de clases.

Es cierto que con sus incertidumbres, sus inconsistencias, su espontaneidad desaliñada, su retórica iconoclasta, en desacuerdo con la fraseología clásica de izquierda, los chalecos amarillos han tomado por sorpresa a las organizaciones reformistas. Los intelectuales burgueses, cinturones de transmisión del capital, con un toque más agudo que los gurús de las organizaciones reformistas, sabían percibir la amenaza social. Esta es la razón por la cual se han puesto de pie con tanta furia para defender a sus amos llamando a la represión sangrienta contra el proletariado rebelde. Es cierto que el liderazgo político no oficial estaba dominado por la pequeña burguesía, pero la base militante era proletaria (trabajadores asalariados, pensionistas, desempleados, trabajadores de la construcción, inmigrantes), al menos durante el período inicial dominado por la ocupación de rotondas. Al pasar esta fase radical, marcada por el bloqueo de la economía, el Movimiento se transformó en un pequeño grupo pilotando desfiles ambulatorios semanales y gradualmente alejándose de su base militante. La clase proletaria entendió que había perdido el tren en la estación de las rotondas (barricadas desmanteladas) y en la estación de la huelga general ilimitada abortada. Sin embargo, por su fuerte presencia, el proletariado ha podido proteger al Movimiento de los vagabundos políticos oportunistas, especialmente los electoralistas, pero no ha podido influir en la acción de la resistencia hacia la defensa de los salarios, las pensiones y las condiciones de vida y de trabajo. De hecho, los militantes obreros no pudieron imponer un carácter de clase proletaria, tanto en su objetivo estratégico como en sus tácticas de combate.

En segundo lugar, adoptó una orientación política reformista, cuyos determinantes económicos no han sido suficientemente fundamentados, como consecuencia de la debilidad del proletariado desorganizado. Así, la defensa del poder adquisitivo (resistencia a la depreciación del valor de la fuerza de trabajo) se ahogó en una mezcla de demandas reformistas ubicuas, una ilustración del control de la pequeña burguesía. El segundo momento de confrontación de clases vio una proliferación de acciones infantiles, demandas políticas reformistas, inclinaciones electorales y agitación desenfrenada bajo el liderazgo de la pequeña burguesía a quien los proletarios abandonaron definitivamente su liderazgo. Como recompensa por este servicio, el gobierno les ha prometido algunas migajas que los pequeños burgueses no tienen garantizados. En junio de 2019, el ejecutivo presentó su programa para reformar el seguro de empleo y los planes de pensiones, dos ataques importantes contra el poder adquisitivo de todos los trabajadores.

Bajo el modo de producción capitalista, los empleadores y su estado dejan a los trabajadores un estrecho margen de maniobra, en particular con respecto al precio de venta de su fuerza de trabajo, que las empresas sindicales llaman *demandas legítimas* y "*derechos adquiridos*". Esta doxa está ocupada por los medios burgueses, los sindicatos y sus comités, la industria de las ONG y la izquierda caritativa. Se acuerda entre los empleadores y las agencias de colocación sindical que las condiciones de trabajo se negocian empresa por empresa y sector industrial por sector industrial. Negociaciones corporativas que todas las partes (sindicatos, empleadores y el estado) aceptan, sujetas a la distribución de beneficios. Por lo tanto, ningún reclamo de la agencia sindical de ventas laborales debería amenazar la rentabilidad de la empresa o reducir el dividendo de los accionistas, incluido el capitalista estatal o el accionista socialista.

Sin embargo, lo que da poder a las huelgas de los trabajadores es precisamente la liberación de estos grilletes de negociación corporativa expresados por la sumisión de las necesidades humanas a los dividendos de las empresas (privadas o públicas). Sin embargo, el éxito de la resistencia no puede completarse en una huelga empresarial aislada, porque el capitalismo es un sistema de explotación global. La subordinación de la clase proletaria a los intereses del gran capital internacional solo puede superarse mediante el cese de las divisiones entre trabajadores en empresas, entre sectores industriales, entre estados liberales y socialistas. Es el modo de lucha por el cual una huelga se radicaliza, se convierte en una huelga general, controlada por la base militante y se extiende a través de la clase, lo que es decisivo. Y este contagio de *huelga para romper ganancias* es completamente diferente de la postura estéril y los andar infantiles de piedras y el saqueo urbano.

Además, este contagio sorprendente depende en gran medida del desarrollo del consenso entre la clase en rebelión y, por lo tanto, supone un nivel de conciencia de clase en constante crecimiento. Este desarrollo desde la etapa de la revuelta populista hasta la insurrección popular a través de la huelga de clase general no es un modelo abstracto, es una experiencia práctica que marcó las mentes de la clase trabajadora en los siglos XIX y XX.

“Esto es lo que hemos visto en México e Irán. Las huelgas que hoy son objeto de ganancias sustanciales son aquellas que se extienden de una compañía a otra en un territorio, coordinándose entre sí y reuniendo asambleas a través de comités de delegados elegidos y revocables por ellos. . Las huelgas autoorganizadas, las huelgas de masas, no tienen nada que ver con una huelga general convocada por los sindicatos corporativos (estas empresas venden mercancías "fuerza de trabajo"). Y, de hecho, solo surgen cuando los trabajadores están hartos de los sindicatos, los anulan y se organizan".³⁸

Originalidades del Movimiento de los Chalecos amarillos

Obviamente, más allá del esquema distorsionador del análisis izquierdista, el Movimiento sorprende por su originalidad, por su espontaneidad, por su escala de masas, por su intransigencia, por su rechazo radical del marco político y sindical, pero también por su negativa a participar en mascaradas electorales. Ha anulado los paradigmas habituales de las luchas económicas reformistas. Esta acción continúa los levantamientos recientes en varios países (Argentina, Egipto, Grecia, España, Irán, México, Túnez, Argelia, Brasil, Haití). La continuación de la radicalización de la lucha de clases, anunciando un nuevo período de combate. Presagia las confrontaciones inminentes entre los trabajadores proletarios y los empleadores financiarizados. Desafortunadamente, una vez más, la pequeña burguesía logró engañar al Movimiento. Sin embargo, seamos sinceros, no podría ser de otra manera. Como en todas las revueltas populistas, la pequeña burguesía frustrada se arriesgó a abrir la caja de pandora, y el proletariado habría necesitado poco para precipitarse en la brecha. El proletariado francés no hizo esto porque, en su gran sabiduría, entendió que las condiciones objetivas y subjetivas de la **insurrección popular** y la **revolución proletaria internacional** no se cumplieron, ni en Francia ni en el resto de Europa. Para alcanzar esta fase final de la conflagración revolucionaria proletaria, tendremos que contar con la crisis económica y su cuota de calamidades, con la intensificación de los preparativos de guerra por parte del gran capital, con la radicalización de las luchas de los diversos contingentes proletarios. nacional, y la maduración de la conciencia de clase internacional.

Entre los aspectos originales, debemos mencionar su excepcional duración. Nunca en Francia una revuelta social de esta magnitud ha conocido tanta longevidad. Su sostenibilidad se explica en parte por su organización horizontal basada en una forma de *democracia directa* desprovista de delegación de poder. Gracias a las redes sociales, pudo organizarse fuera de los organismos intermediarios, de la deplorable "*sociedad civil cívica*", de sus ONGs estancadas, y especialmente lejos de los partidos

políticos constituidos y los sindicatos escleróticos. Esta afirmación de independencia le permitió al principio llevar a cabo acciones sin precedentes, las antípodas de los desfiles sindicales estériles. Algunos han castigado al Movimiento por sus supuestas conexiones con la extrema derecha o por su carácter *entre clases*. Rechazamos esta crítica izquierdista basada en paradigmas obsoletos, en particular en esta categorización política obsoleta, de izquierda contra la derecha del tablero de ajedrez político capitalista, la categorización se vuelve obsoleta. Hoy, por un lado, hay capital y sus organizaciones políticas a la izquierda y a la derecha, y por el otro, el proletariado y sus organizaciones proletarias.

La furiosa pequeña burguesía

La nueva coyuntura económica, política y social ha llevado a la división de las clases sociales y al aumento significativo del contingente pequeño burgués, cuya misión principal es garantizar las condiciones para la reproducción de la fuerza laboral (servicios de salud, educación, ocio, cultura, deporte y comercio local). Inevitablemente, en virtud de su papel social, la pequeña burguesía experimenta una efímera prosperidad dependiente de los proletarios y su producción de plusvalía. Además, está cada vez más involucrado en las luchas proletarias que contamina con sus ideas burguesas, sus prácticas de lucha anarquista, sus modos de acción nihilistas, sus comportamientos narcisistas y sus demandas políticas reformistas. La pequeña burguesía está obsesionada con sus aspiraciones de compartir la vida de los ricos y poderosos, mientras que su futuro económico es la casualización, la pauperización y la proletarización. Estrangulada por la crisis económica, la pequeña burguesía se da cuenta de que el dinero fetiche está reservado para los ricos, que lo acumulan cada vez más rápido y no puede ser de otra manera debido a las leyes de la economía capitalista. Esto no impide que la pequeña burguesía exprese su rencor y su deseo, y proponga que el estado de los ricos sobrecargue a los multimillonarios. Sea como fuere, la masa imponente y impotente de estos pequeños burgueses degradados se incorporan al proletariado, especialmente durante las revueltas sociales. Esto explica la presencia frecuente de estos activistas desilusionados, frustrados y rabiosos como el "*Black bloc*". La tarea del proletariado revolucionario no es encarcelar a estos catecúmenos de capital en bancarrota, sino hacerles comprender que, sea lo que sea que hagan, el modo de producción capitalista continúa su carrera loca hacia una guerra inevitable. Es el sistema capitalista el que debe romperse, no las ventanas de los Campos Elíseos. Debemos explicarles que es imposible reformar el capitalismo o forzarlo a una distribución equitativa de la riqueza de la sociedad, porque el modo de producción capitalista se basa en la satisfacción de las necesidades del capital, a expensas de la satisfacción de las necesidades fundamentales de la especie humana.

Otra originalidad brochada por las organizaciones políticas, su heterogeneidad política que decepciona tanto a los izquierdistas. Por lo tanto, debido al rechazo de ser ordenado por una secta dogmática, fue desacreditado y despreciado por los izquierdistas y los derechistas, acusándolo de no estar organizado ni de tener gurús carismáticos a la cabeza. Fue acusado de ser un movimiento de pequeños jefes poujadistas, infiltrados por elementos antisemitas y fascistas. En verdad, estos temas sociales pequeñoburgueses son indiferentes a la clase obrera que está librando su guerra de clases contra el gran capital internacional y no contra sus crecimientos marginales.

La revolución proletaria

En conclusión, a través del proceso revolucionario **en tres etapas: levantamiento populista espontáneo - insurrección popular caótica - revolución proletaria consciente y organizada**, corresponde a la clase revolucionaria, comprometida en la lucha por la supervivencia de la especie humana, dirigir la destrucción del modo de producción capitalista y sus relaciones de producción burguesas decadente. Es durante el proceso revolucionario que el proletariado sacará a la luz sus organizaciones de clase revolucionarias, sus consignas de transición y su proyecto para una sociedad

humana internacional inclusiva, sin explotación del hombre por el hombre, la base de nuevo modo de producción comunista proletario. La emancipación de la humanidad no se hará con el motivo moralista de que la explotación capitalista es condenable y la alienación perjudicial, sino porque la explotación y la alienación de la especie humana conducen a la humanidad a su pérdida. Terminarlo es la condición para la supervivencia de la especie. Estas características no son requisitos previos para el levantamiento populista, luego para la revuelta popular y, finalmente, para la revolución proletaria. Es en el curso mismo de la *revolución proletaria* que todos los estratos sociales revelarán sus profundas perspectivas ideológicas y algunas de sus tendencias contrarrevolucionarias, que no serán maquiavélicas y conspirativas, sino que surgirán de sus intereses de clase. Es el equilibrio de poder entre el proletariado y las otras clases lo que determinará la orientación de la lucha y lo que permitirá que se imprima una perspectiva proletaria.

La revolución proletaria no tendrá lugar bajo el liderazgo de un proletariado puro e inmaculado, desprovisto de cualquier contaminación ideológica burguesa, cualquier estigma político o social y cualquier depravación psicológica. En una sociedad, las ideas dominantes son las de la clase dominante del modo de producción dominante. Combatirlos y sacarlos de la conciencia viva es parte de la guerra revolucionaria proletaria permanente. Además, la revolución proletaria no tendrá lugar en un contexto de desmovilización de otras clases sociales. Todas las clases competirán. Cada clase tratará de tomar el liderazgo de la revolución para orientarla en la dirección de los intereses que le dicta su posición en el proceso de producción. El papel de los proletarios revolucionarios siempre será invertir el movimiento popular para dirigirlo en la dirección correcta y contrarrestar las ideas reaccionarias, sectarias y dogmáticas de la burguesía de izquierda y derecha.

APÉNDICE I: Convocatoria de la primera asamblea de las asambleas

Nosotros, Chalecos amarillos de las rotondas, estacionamientos, plazas, asambleas, manifestaciones, nos hemos reunido el 26 y 27 de enero de 2019 en Asamblea de las asambleas, reuniendo a un centenar de delegaciones, respondiendo al llamado de los Chalecos amarillos de Commercy. Desde el 17 de noviembre, desde el pueblo más pequeño, el mundo rural hasta la ciudad más grande, nos hemos alzado contra esta sociedad profundamente violenta, injusta e insoportable.

¡No nos dejaremos engañar! Nos rebelamos contra la vida cara, la precariedad y la miseria. Queremos que nuestros seres queridos, familias y niños vivan con dignidad. 26 multimillonarios poseen tanto como la mitad de la humanidad, es inaceptable. ¡Comparte la riqueza y no la miseria! ¡Pongamos fin a las desigualdades sociales! Exigimos un aumento inmediato de salarios, mínimos sociales, subsidios

y pensiones, el derecho incondicional a la vivienda y la salud, la educación, servicios públicos gratuitos y para todos.

Es por todos estos derechos que ocupamos rotondas diariamente, que organizamos acciones, manifestaciones y que debatimos en todas partes. Con nosotros, chalecos amarillos, volvemos a hablar, nosotros que nunca lo tenemos. ¿Y cuál es la respuesta del gobierno? Represión, desprecio, denigración. Muertes y miles de heridos, el uso masivo de disparos que mutilan, contaminan, hieren y traumatizan. Más de 1,000 personas han sido condenadas y encarceladas arbitrariamente. Y ahora la nueva llamada ley *anti-alborotador* simplemente tiene como objetivo evitar que nos demos cuenta. Condenamos toda violencia contra los manifestantes, ya sea que provengan de la policía o de grupos violentos. ¡Nada de esto nos detendrá!

Manifestación es un derecho fundamental. ¡Fin de la impunidad para las fuerzas del orden!

¡Amnistía para todas las víctimas de la represión! ¡Y qué rizo es este Gran Debate Nacional, que de hecho es una campaña de comunicación gubernamental, que instrumentaliza nuestra voluntad de debatir y decidir!

La verdadera democracia, la practicamos en nuestras asambleas, en nuestras rotondas, no es en televisión o en pseudo mesas redondas. Después de insultarnos y tratarnos menos que nada, ahora nos presentan como una multitud odiosa, fascinante y xenófoba. Pero somos todo lo contrario: ni racistas, ni sexistas, ni homofóbicos. Estamos orgullosos de estar juntos con nuestras diferencias para construir una sociedad unida. Somos fuertes en la diversidad de nuestras discusiones, en este momento cientos de asambleas están desarrollando y proponiendo sus propias demandas. Afectan la democracia real, la justicia social y fiscal, las condiciones de trabajo, la justicia ecológica y climática, el fin de la discriminación. Entre las demandas y propuestas estratégicas más debatidas, encontramos: la erradicación de la miseria en todas sus formas, la transformación de las instituciones (RIC, constituyente, fin de los privilegios de los funcionarios electos ...), transición ecológica (pobreza de combustible, contaminación industrial ...), Igualdad y teniendo en cuenta todo, independientemente de la nacionalidad (personas con discapacidad, igualdad de género, fin del abandono de los barrios de clase trabajadora, zonas rurales y en el extranjero ...).

Nosotros, Chalecos amarillos, invitamos a todos con sus medios, a su medida, a unirse a nosotros. Hacemos un llamado para continuar los actos (acto 12 contra la violencia policial frente a las estaciones de policía actos 13, 14 ...), para continuar las ocupaciones de las rotondas y el bloqueo de la economía, para construir una huelga masiva y renovable a partir del 5 febrero. Hacemos un llamado para la formación de comités en el lugar de trabajo, en los estudios y en cualquier otro lugar para que los huelguistas puedan construir esta huelga en la base. ¡Toma nuestro negocio en mano! ¡No te quedes solo, únete a nosotros! ¡Organizémonos democráticamente, de forma autónoma e independiente! Esta Asamblea de Asambleas es un paso importante que nos permite discutir nuestras demandas y nuestros medios de acción.

¡Unámonos para transformar la sociedad!

Proponemos a todos los chalecos amarillos que hagan circular esta llamada. Si, como grupo chalecos amarillos, le gusta, envíe su firma a Commerc (assembleedesassemblees@gmail.com). No dude en discutir y hacer propuestas para las próximas "Asambleas de Asambleas", que ya estamos preparando.

¡Macron Dimite! Viva el poder al pueblo, para el pueblo y a través del pueblo.

Llamamiento propuesto por la Asamblea de Asambleas de Comercio. A continuación se propondrá su aprobación en cada una de las Asambleas locales.

APÉNDICE II: Los intelectuales frente a la Comuna

La **Comuna** es este levantamiento histórico en el que el pueblo parisino tomó el poder. De hecho, del 18 de marzo al 21 de mayo de 1871, el poder se concentró en manos de los comuneros. Durante esta fase revolucionaria, la Comuna gobernó la ciudad de París. La Comuna organizó la sociedad en interés exclusivo de la gente. Fue el primer estado obrero, la primera experiencia real de la "**dictadura del proletariado**". Durante este período efímero de toma del poder por parte del pueblo, la clase dominante, refugiada en Versalles, desplegó todos los medios asesinos para recuperar las riendas de su poder. Hasta colaborar con la Alemania de *Bismarck*, el día anterior aún luchó en los campos de batalla.

Desde el principio, la **Comuna de París** inmediatamente dio lugar a reacciones extremadamente virulentas. Todo lo que contaba en Francia de escritores y intelectuales manifestado por el movimiento y por sus actores un odio asesino (cualquier parecido con la intelectualidad

contemporánea desatada contra los Chalecos amarillos no es fortuito). Contra la Comuna de París, la burguesía, asustada por el debilitamiento del orden social, inmediatamente encontró un fuerte aliado: la intelectualidad literaria, que puso su pluma al servicio de las clases dominantes. En un estallido de unidad de clase sagrada, la mayoría de los escritores se unieron a la burguesía para castigar a la Comuna y defender a los revolucionarios. La Comuna inmediatamente desató, entre estos hombres literarios, una gran cantidad de insultos y falsificaciones. Con la notable excepción de *Jules Vallès*, *Arthur Rimbaud*, *Paul Verlaine*, *Villiers de L'Isle Adam*, partidarios de la Comuna, y en parte de *Víctor Hugo*, que retuvo una cierta neutralidad, todos los escritores de la época se unieron en un odio inexpiable contra los Comuneros. Estos escritores fueron virulentos con la revolución parisina: "*gobierno del crimen y de la demencia*" (*Anatole France*). Más allá de sus diferencias políticas, todos estos escritores han sumergido sus plumas venenosas en el sangriento tintero de Versalles para hacer estallar su hostilidad belicosa contra la Comuna, para pedir la masacre de los Comuneros. Convirtieron sus plumas en bayonetas. Todos los orígenes sociales combinados, desde escritores conservadores, como *Maxime Du Camp* y *Gustave Flaubert*, pasando por realistas como *Alphonse Daudet*, *el conde de Gobineau*, *Ernest Renan*, *la condesa de Ségur*, *Taine* y muchos otros hasta los reaccionarios *Leconte de Lisle* y *Théophile Gautier*, todos estos escritores cambiaron su traje de salón por el uniforme mercenario al servicio de Versalles.

Además de estos escritores del antiguo régimen, los plumíferos de obediencia republicana se unieron a la cañona contra la Comuna, como *François Coppée*, *Anatole France*, *George Sand*, *Émile Zola*, por nombrar solo a los más famosos. A pesar de algunos matices en sus diatribas histéricas, la denuncia de los comuneros fue compartida por unanimidad por todos estos escritores (hoy aún editados, publicados y enseñados a estudiantes de la escuela). Entre los propagandistas más entusiastas, algunos se han unido al jefe del poder ejecutivo *Thiers* en Versalles para ayudarlo en sus preparativos para la represión. En sus violentas campañas contra los comuneros, estos escritores se han vertido en un exceso verbal mortalmente odioso, lleno de prejuicios de clase. Todo este genio literario compartido en una aversión aristocrática de las clases trabajadoras. Para estos parásitos intelectuales, las clases trabajadoras eran sobre todo "*clases peligrosas*". Para estos plumíferos reaccionarios, la Comuna fue obra de la "*sinvergüenza*", la "*población*", "*impulsada por la envidia*". Además, compararon al proletariado con una "*raza dañina*", los trabajadores con "*bestias rabiosas*", con "*nuevos bárbaros*" que amenazaban la "*civilización*". Los dignos comuneros han sido adornados con todos los calificativos aterradores: "*bandidos*", "*bárbaros*", "*pieles rojas*" y "*caníbales*".

Sin lugar a dudas, es de suma importancia histórica recordar el sangriento resultado de la Comuna de París. En el espacio de una semana, del 22 al 28 de mayo de 1871, la Comuna fue reprimida con sangre por las tropas de Versalles. Evaluación de esta "semana sangrienta": casi 30,000 muertos, 42,000 arrestos y 10,000 deportaciones (entre los deportados enviados a los convictos de Nueva Caledonia está la famosa revolucionaria *Louise Michel*, que se hará amiga de muchos Kabyle Algerians también internó en estos convictos caledonios tras la revuelta de *Mokrani*, una insurrección monumental contra el poder colonial francés, que ocurrió en Argelia el 16 de marzo de 1871, dos días antes del estallido de la Comuna de París. La burguesía, probada por el temor de su probable desaparición, escandalizada por la audacia de la gente por haber tomado el poder, por haber roto los cimientos del sistema, ha hecho pagar, por ejemplo, esta herejía revolucionaria a los comuneros. *Edmond de Goncourt* no se equivocó en su veredicto de disculpa cuando escribió: "*Los sangrientos como este, al matar a la parte combativa de una población, posponen el reclutamiento de la nueva revolución. Son veinte años de descanso que la vieja sociedad tiene delante*". Para *Gustave Flaubert*, la represión no fue lo suficientemente cruel, porque consideró "*que deberíamos haber condenado a toda la comunidad a las galeras y obligar a estos imbéciles sangrientos a limpiar las ruinas de París, encadenarlos al cuello, en simples convictos. Pero habría lastimado a la humanidad. Somos tiernos por los perros rabiosos, y no por los que han mordido*". Palabras que podrían haber sido escritas o

pronunciadas por *Bernard Henry Levy* o *Luc Ferry* y por la mayoría de intelectuales y periodistas contemporáneos.

Por lo tanto, todos los escritores apoyaron el régimen sangriento de Versalles. Para la mayoría de estos escritores, la Comuna es la expresión de una imperfección biológica congénita, de una depravación moral. La Comuna es la ilustración de: "*la lucha del Bien contra el Mal, de la civilización contra la barbarie, del orden contra la anarquía, de la inteligencia contra la estupidez, de la cabeza contra el estómago, del deber contra el egoísmo, el trabajo contra la pereza, la élite contra el genio popular*".

Aquí hay una antología de textos de estos escritores rabiosos, comprometidos contra la Comuna:

"¡ Qué la humanidad es una prole asquerosa y repugnante!" ¡Qué estúpida la gente! Son una raza eterna de esclavos que no pueden vivir sin baston y sin yugo. Entonces no será por él que aún peharemos, sino por nuestro ideal sagrado. ¡Déjelo morir de hambre y frío, esta gente fácil de engañar que pronto comenzará a masacrar a sus verdaderos amigos! afirma *Leconte de L'Isle*. En otra parte, con respecto a los comuneros, *Leconte de l'Isle* denuncia así: "*esta liga de todos los degradados, todos los incapacitados, todos los envidiosos, todos los asesinos, todos los ladrones, malos poetas, periodistas fallidos, novelistas de bajo nivel*". Mientras *Alphonse Daudet* ve más bien: "*cabezas de peón, cuellos sucios, cabello brillante*". Para *Anatole France*, los comuneros son "*solo un comité de asesinos, un montón de sinvergüenzas, un gobierno de crimen y demencia*". *Ernest Feydeau* especifica que: "*ya no es la barbarie lo que nos amenaza, ya no es ni siquiera el salvajismo lo que nos invade, es la bestialidad pura y simple*". *Théophile Gautier* está de acuerdo: "*Los comuneros son* animales feroces", "*hienas*" y "*gorilas*", que "se extendieron por la ciudad asustada con aullidos salvajes". Según las metáforas médicas, la Comuna según *Maxime Du Camp*: "*un ataque de envidia furiosa y epilepsia social*", y según *Émile Zola*: "*una crisis de nerviosismo no saludable*", "*una fiebre epidémica que exagera el miedo y la confianza, soltando a la bestia humana desenfrenada al más mínimo aliento*". En tono paternalista, otro escritor, *Maurice Montégut*, expresó su solicitud por los pobres "*La paz y la concordia deben venir de lo alto, bajar, no poder subir. Es deber de los comprensivos, de los fuertes, tender la mano a los débiles, a los entrometidos. Cómo culpar a la multitud - ya que no se hace nada para iluminarla, instruirla - de haber conservado el atavique instinto de los brutos prehistóricos, en el tiempo en que los antepasados caníbales, en los bosques monstruosos, ¿sólo se reunían para devorarse en el umbral de las cavernas? Con un poco de dulzura, mucha caridad, se apacigua a las bestias frugales que tienden la espalda, se somete bajo el asombro de una caricia*». Para algunos escritores, el espíritu igualitario de la Comuna ofendió su concepción elitista de la sociedad. Así, *Taine* escribe con ironía, en tono de broma: "*El jefe, el burgués, nos explota, hay que reprimirlo.*

Yo trabajador, soy capaz, si quiero, de ser jefe de empresa, magistrado, general. Por una buena oportunidad, tenemos armas, las usamos y establecemos una República donde los trabajadores como nosotros son ministros y presidentes". *Renan*, para quien Alemania es un modelo, cree que "*lo esencial es menos producir masas iluminadas que producir grandes genios y una audiencia capaz de comprenderlos*".

Del mismo modo, las mujeres "comunales" no se libraron de los ultrajes verbales de estos sangrientos escritores de Versalles. Estas mujeres, también llamadas mujeres petroleras (mujeres que, durante la Comuna, habrían comenzado incendios con petróleo), a menudo son comparadas con "*lobos*" o "*hienas*". Así, *Arthur de Gobineau* escribe: "*Estoy profundamente convencido de que no hay ningún ejemplo en la historia de ningún tiempo ni personas de la locura furiosa, del frenesí fanático de estas mujeres*». Otro escritor menos famoso, *Ernest Houssaye*, dijo: "*Ninguna de esas mujeres tenía una figura humana: era la imagen del crimen o del vicio. Eran cuerpos sin alma que habían merecido*

mil veces la muerte, incluso antes de tocar el petróleo. Sólo hay una palabra para las penas: el horror».

En el momento de la sangrienta represión de los Comuneros, *Anatole France* se regocija: *"¡Finalmente, el gobierno del crimen y de la demencia se está pudriendo cuando está en los campos de ejecución!"* *Émile Zola*, descrito como cercano a la gente, se muestra indulgente con los residentes de Versalles: *"El baño de sangre que la gente de París acaba de tomar fue quizás una horrible necesidad de calmar algunas de sus fiebres. Ahora lo verás crecer en sabiduría y esplendor».* Ciertamente, bajo el reinado de la dominación de clase todavía reina la abominación de clase. Tan pronto como la gente levanta la cabeza, el odio de la clase dominante recae sobre el. Seguidos de la represión, luego de las matanzas.

"Y para los proletarios que se dejan divertir con paseos ridículos en las calles, con plantaciones de árboles de la libertad, con las sonoras frases de los abogados, primero habrá agua bendita, insultos luego, finalmente uvas y miseria siempre". (Auguste Blanqui, 1850)

APÉNDICE III: Las 42 demandas de los amarillos dirigidas a la Asamblea Nacional

1. Cero personas sin hogar: URGENTE.
2. Impuesto sobre la renta más progresiva (más corchetes).
3. SMIC a 1300 euros netos.
4. Favorecer a las pequeñas empresas + estacionamiento gratuito.
5. Gran plan de aislamiento de viviendas (para hacer ecología y ahorrar dinero).
6. Que los grandes (MacDo, Google, Amazon, Carrefour ...) pagan más y que los pequeños (artesanos, VSEs, PYME) pagan pequeños.
7. El mismo sistema de seguridad social para todos. Fin del RSI.
8. El sistema de pensiones debe permanecer unido y, por lo tanto, socializado (sin jubilación a puntos).
9. Fin del aumento de los impuestos al combustible.

10. Sin jubilación por debajo de 1.200 euros.
11. Cualquier representante elegido tendrá derecho al salario medio. Sus costos de transporte serán monitoreados y reembolsados si está justificado. Derecho a boleto de restaurante y vales de vacaciones.
12. Los salarios de todos los franceses, así como las pensiones y subsidios, deben indexarse a la inflación.
13. Proteger la industria francesa: prohibir la deslocalización.
14. Fin del trabajo destacado. Es anormal que una persona que trabaja en territorio francés no se beneficie del mismo salario y los mismos derechos. Cualquier persona autorizada para trabajar en territorio francés debe estar en igualdad de condiciones con un ciudadano francés y su empleador debe contribuir al mismo nivel que un empleador francés.
15. Para la seguridad laboral: limite aún más el número de contratos a plazo fijo para grandes empresas. Más CDI.
16. Fin de CICE. Uso de este dinero para el lanzamiento de una industria francesa de automóviles de hidrógeno (que es verdaderamente ecológica, a diferencia del automóvil eléctrico).
17. Fin de la política de austeridad. Dejamos de pagar los intereses de la deuda, que se declara ilegítima, y comenzamos a pagar la deuda sin tomar dinero de los pobres y menos pobres, sino yendo tras las evasiones fiscales de 80 mil millones.
18. Que se aborden las causas de la migración forzada.
19. Que los solicitantes de asilo sean tratados bien. Les debemos vivienda, seguridad, alimentación y educación para menores.
20. Que los solicitantes de asilo rechazados sean devueltos a su país de origen.
21. Que se implemente una verdadera política de integración.
22. Salario máximo fijado en 15.000 euros [*mensual*, Nd].
23. Que se creen empleos para los desempleados.
24. Aumento de las prestaciones por discapacidad.
25. Limitación de alquileres. + vivienda a alquileres moderados.
26. Prohibición de vender bienes pertenecientes a Francia (presa, aeropuerto, etc.)
27. Recursos sustanciales otorgados al sistema de justicia, la policía, la gendarmería y el ejército. Que las horas extras de la policía se pagan o se recuperan.
28. Todo el dinero ganado de los peajes de las autopistas debe usarse para mantener carreteras y caminos.
29. Como los precios del gas y la electricidad han aumentado desde que se llevó a cabo la privatización, queremos que se hagan públicos nuevamente y que los precios bajen significativamente.
30. Fin inmediato del cierre de pequeñas líneas, oficinas de correos, escuelas y hospitales de maternidad.
31. Brindemos bienestar a nuestras personas mayores.
32. Máximo 25 estudiantes por clase escolar.
33. Recursos sustanciales proporcionados a la psiquiatría.
34. El Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC) debe incorporarse a la Constitución.
35. Regreso a un período de 7 años para el Presidente de la República.
36. Jubilación a 60 años y para todos aquellos que han trabajado en una profesión que utiliza el cuerpo, derecho a la jubilación a 55 años.
37. Un niño de 6 años no se mantiene solo, continuación del sistema de ayuda PAJEMPLOI.
38. Promover el transporte de mercancías por ferrocarril.
39. Sin retención de impuestos.
40. Fin de las asignaciones presidenciales por vida.
41. Prohibición de hacer que los comerciantes paguen un impuesto cuando sus clientes usan la tarjeta de crédito.
42. Impuesto sobre el combustible marino y el queroseno.

NOTAS

1 Lenin. (1916). Resultado de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Obras completas T.22, p.383-384.

2 Robin Goodfellow. (2019) <http://www.les7duquebec.com/7-de-garde-2/la-lutte-des-classes-enfrance-2018-2019-gilets-jaunes/>

3 Anton Pannekoek. <http://www.les7duquebec.com/7-dailleurs/limperialisme-et-les-taches-du-proletariat/>

4 <http://www.les7duquebec.com/7-de-garde-2/la-lutte-des-classes-en-france-2018-2019-gilets-jaunes/>

5 Evaluación del costo de las protestas <https://www.msn.com/fr-ca/actualites/monde/lendemain-d'emeutes-a-paris/ar-BBQphQ3?ocid=spartandhp>

6 Robert Bibeau. (2017). Cuestión nacional y revolución proletaria bajo el imperialismo moderno. L'Harmattan. París. <http://www.les7duquebec.com/7-au-front/question-nationale-et-revolution-proletarienne-2/>

7 Nuevo Curso (2019) <http://www.les7duquebec.com/7-dailleurs-2-2/quy-a-t-il-sous-le-mouvement-jeunesse-pour-le-climat/>

8 Robert Bibeau. (2018). Democracia en los Estados Unidos. Las mascaradas electorales. L'Harmattan Paris. <http://www.les7duquebec.com/7-au-front/la-democratie-aux-etats-unis-les-mascarades-electorales/>

9 Fuente: ¿Quién paga, dirige la orquesta! <http://www.les7duquebec.com/7-au-front/qui-paye-dirige-lorchestre-qui-paye-lorchestre-de-ce-monde-chaotique/>

10 <http://www.les7duquebec.com/7-7-dailleurs/gilets-jaunes-linterclassisme-est-contraire-aux-interets-des-proletaires/> y Mohamed Belaali. (2019). Chalecos amarillos: transformar la protesta espontánea en lucha consciente. Le Grand Soir.

11 <https://www.agoravox.fr/culture-loisirs/extraits-d-ouvrages/article/la-fin-de-l-intellectuel-francais-213067>

<https://www.agoravox.fr/culture-loisirs/extraits-d-books/article/el-extremo-del-intellectual-francés-213067>

Y Shlomo Sand. Cómo se inventó el pueblo judío.

https://www.youtube.com/watch?v=0yjkHXfJUs&fbclid=IwAR1d_DaA88JYyFjz81zdek_k7tUSyvvk5bkFI4CcJntOFZ0XWDk2eOZiZj4

12 <https://www.agoravox.fr/culture-loisirs/extraits-d-ouvrages/article/la-fin-de-l-intellectuel-francais-213067>

13 Soborno: una maniobra por la cual tratamos de desviar a alguien de su deber. Esta es la función principal de las organizaciones políticas y sindicales: maniobrar a las personas con el fin de desviarlas de sus verdaderas batallas, verdaderos debates.

14 Lenin. (1916). Resultado de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. <https://www.marxists.org/francais/lenin/works/1916/07/19160700k.htm>

15 <http://www.les7duquebec.com/actualites-des-7/gilets-jaunes-recensement-provisoire-des-blesses-graves-du-mois-de-nov-dec-2018/>

16 <http://www.les7duquebec.com/7-dailleurs/liberez-nos-camarades/>

17 Fuentes: <https://www.msn.com/fr-ca/actualites/monde/lendemain-d-emeutes-a-paris/ar-BBQphQ3?ocid=spartandhp> y <http://www.les7duquebec.com/7-en-el-frente/tax-on-fuel-drip-which-has-inició-the-social-revolt-in-france/> y <https://www.msn.com/fr-ca/actualites/monde/lendemain-d-emeutes-a-paris/ar-BBQphQ3?ocid=spartandhp>

18 Fuente: Los francotiradores: <https://www.algeriepatriotique.com/2018/12/03/gilets-jaunes-des-snipers-en-position-de-tir-sur-larc-de-triomphe-en-france/> y https://www.agoravox.fr/tribune-libre/article/gilets-jaunes-michel-onfray-209960?fbclid=IwAR3EtAB5ix9Yo_45vlvCNhxJnowYu8tHNZE0C3bAmsRHYDTUoYesZRjCJg

y <https://www.agoravox.fr/actualites/medias/article/gilets-jaunes-et-journalistes-210142>

19 Fuente: https://www.agoravox.fr/tribune-libre/article/gilets-jaunes-michel-onfray-209960?fbclid=IwAR3EtAB5ix9Yo_45vlvCNhxJnowYu8tHNZE0C3bAmsRHYDTUoYesZRjCJg

20 Mohamed Belaali. (2019). Chalecos amarillos: transformar la protesta espontánea en lucha consciente. Le Grand Soir. <http://www.les7duquebec.com/7-au-front/reformer-ou-deformer-la-france/> y <http://www.les7duquebec.com/7-7-dailleurs/gilets-jaunes-linterclassisme-est-contraire-aux-interets-des-proletaires/>

21 Fuente: <http://www.les7duquebec.com/7-dailleurs/gilets-jaunes-linterclassisme-est-contraire-aux-interets-des-proletaires/>

22 Fuente: <http://www.les7duquebec.com/7-dailleurs/gilets-jaunes-linterclassisme-est-contraire-aux-interets-des-proletaires/>

23 Fuente: <https://www.europe1.fr/societe/le-soutien-aux-gilets-jaunes-en-legere-hausse-selon-un-sondage-3853172?fbclid=IwAR0SzjA8CMU6eYaCbwsiMYQng457CrUUppdPCUEb>

24 Fuente: <http://mai68.org/spip2/spip.php?article2995>

25 Este capítulo está inspirado en el artículo del grupo español Nuevo Curso en: <https://nuevocurso.org/que-es-el-fascismo/> Y que hemos traducido al francés en: <http://www.les7duquebec.com/7-de-garde-2/lantifascisme-est-un-piege/>

26 <https://nuevocurso.org/que-es-el-fascismo/> que hemos traducido al francés en: <http://www.les7duquebec.com/7-de-garde-2/lantifascisme-est-un-piege/>

27 "La función histórica del proletariado no es transformar la propiedad individual en propiedad estatal. La simple desaparición de la burguesía que posee los medios de producción de clase también valida la orientación de la economía hacia el comunismo y la alienación del hombre. Como dijo Marx, "la abolición de la propiedad privada y el comunismo no son idénticos de ninguna manera". De hecho, la socialización de la economía y la abolición del trabajo asalariado que deben permitir alcanzar la revolución proletaria no son dos tareas diferentes o sucesivas, sino dos aspectos de la misma transformación, que, por lo tanto, deben adaptarse. Lo que debe desaparecer antes de que podemos hablar del comunismo es la propiedad como un medio de someter a los hombres al trabajo asalariado. Debe comenzar con la organización de la producción por y para los productores y sus familias, donde las herramientas de trabajo son responsabilidad de la sociedad en su conjunto». <http://www.les7duquebec.com/7-au-front/peut-on-planifier-le-developpement-capitaliste-ou-socialiste/>

28 <https://nuevocurso.org/por-que-no-funciona-la-subida-del-salario-minimo/>

29 <http://www.les7duquebec.com/7dailleurs/limperalisme-et-les-taches-du-proletariat/>

30 https://fr.sputniknews.com/points_de_vue/201902021039882397-croissance-economie-france-espoirs/?utm_source=push&utm_medium=browser_notification&utm_campaign=sputnik_fr

31 <https://nuevocurso.org/por-que-no-funciona-la-subida-del-salario-minimo/>

32 El crecimiento de la economía francesa en 2018.

https://fr.sputniknews.com/points_de_vue/201902021039882397-croissance-economie-france-espoirs/?utm_source=push&utm_medium=browser_notification&utm_campaign=sputnik_fr

33 https://fr.sputniknews.com/points_de_vue/201902021039882397-croissance-economie-france-espoirs/?utm_source=push&utm_medium=browser_notification&utm_campaign=sputnik_fr

Y <http://www.les7duquebec.com/actualites-des-7/rebond-boursier-dans-lattente-de-lexplosion-a-venir/>

34 <http://www.les7duquebec.com/actualites-des-7/la-monnaie-ou-la-bourse/>

35 <http://www.les7duquebec.com/actualites-des-7/la-crise-economique-en-attente-au-purgatoire/> Y <http://www.les7duquebec.com/7-dailleurs-invites/les-indices-que-la-crise-economique-a-commence/>

36 <http://www.les7duquebec.com/7-dailleurs-invites/les-indices-que-la-crise-economique-a-commence/>

37 Fuente: <http://www.les7duquebec.com/7-dailleurs/compte-rendu-de-la-seconde-assemblee-des-assemblee-des-gilets-jaunes-st-nazaire-avril-2019/>

38 https://nuevocurso.org/por-que-no-funciona-la-subida-del-salario-minimo/?utm_medium=push&utm_source=suscriptores&utm_campaign=onesignal